

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

MEMORIA MUNICIPAL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 26 junio - 2 julio 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 604 Depósito legal: M. 5.900 - 1960

BLOQUE IBERICO



FRANCO Y SALAZAR, EN MERIDA



En ningún viaje debe faltar

Todo viaje, largo o corto, implica cambio de aire y aguas, alteración del regimen alimenticio, modificación de costumbres. El cuerpo lo nota, porque la fisiología no se adapta rápidamente, si no es con la ayuda de ésta universal bebida reguladora, tónica, depurativa y estomacal que se consume en todas partes y todos los viajeros deben llevar consigo para asegurar la salud.

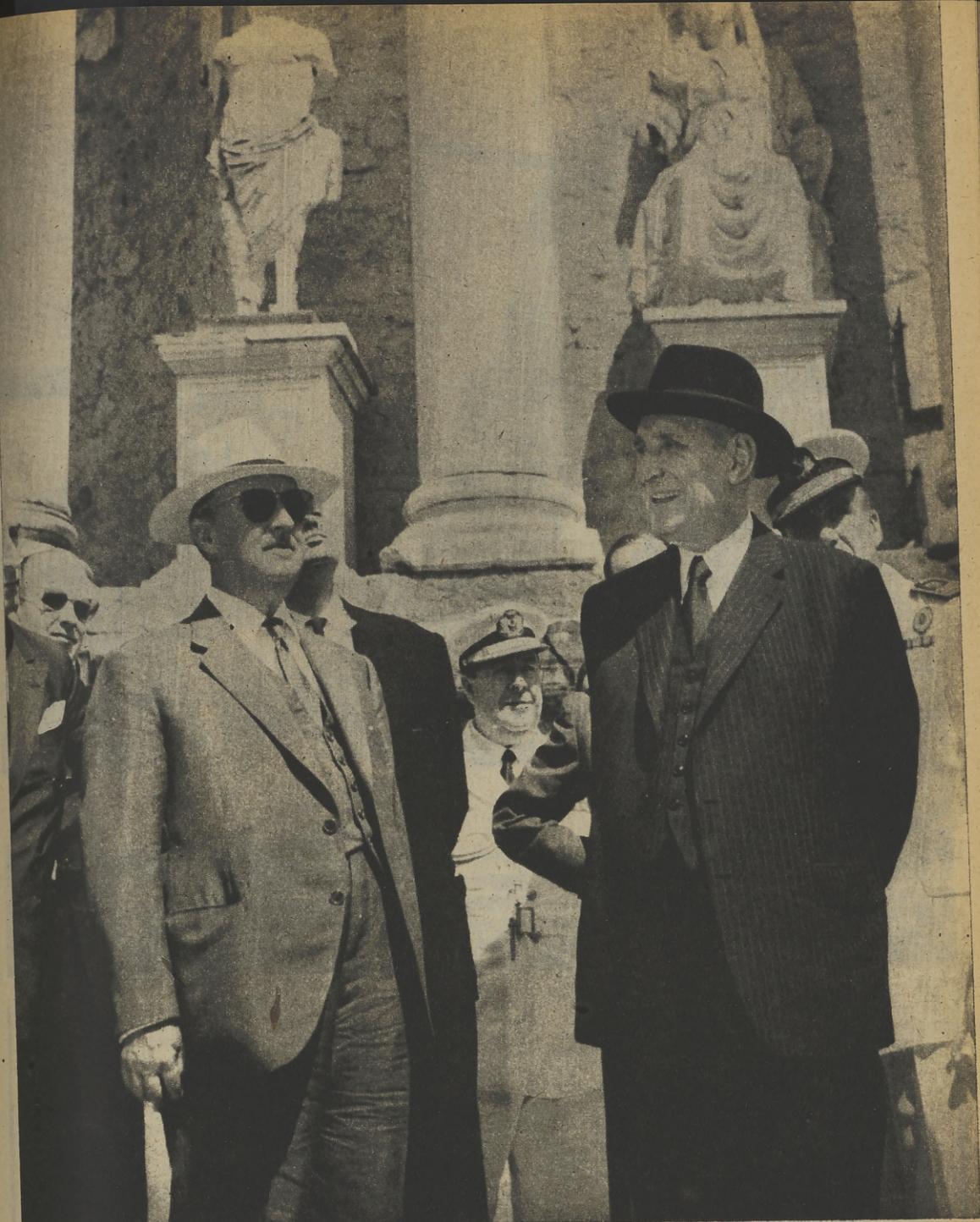
"SAL DE FRUTA" ENO

MARCA

REGIST.

ADAPTA EL ORGANISMO AL MEDIO

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



BLOQUE IBERICO

FRANCO Y SALAZAR, EN MERIDA

LA "Emérita Augusta", nuestra Mérida de los Emperadores romanos, ha sido escenario —durante los pasados días 20 y 21 de junio— de una entrevista Franco - Salazar, que es la sexta reunión celebrada por los dos estadistas peninsulares.

En la vieja capitalidad romana de la Lusitania, el Jefe del Estado español y el presidente del Consejo portugués han celebrado una entrevista, de dos días, en

la que se ha continuado el contacto personal "que ha caracterizado y fortalecido durante los últimos veinte años, las estrechas relaciones entre los dos países, unidos por el Pacto Ibérico".

El hecho feliz de que Portugal y España lleven dos décadas de estrecha colaboración política, traducida también a la esfera militar, al intercambio de experiencias técnicas y de trabajadores en vacaciones, así como en el tra-

siego comercial de la economía, es un gran orgullo común y una garantía para la paz y la seguridad de toda la Península.

Jamás en toda la Historia —el grande y pequeño pasado de las dos naciones ibéricas—, Portugal y España se habían sentido vinculadas con tan fuerte espíritu de solidaridad, de cooperación eficiente, de justa estima de los valores recíprocos y respeto a las dos soberanías nacionales.



Por sexta vez han tenido contacto personal los dos estadistas peninsulares Franco y Salazar. En Mérida se entrevistaron ahora para el estudio de cuestiones que interesan a la seguridad de los dos países

En un mundo en el que tantos pactos no pasan de tener un valor ocasional y de circunstancias; en un panorama internacional en el que se nos ofrece medio siglo con tantos acuerdos rotos, la persistencia del Pacto Ibérico, cuya letra se reafirma en el espíritu actual de nuestros pueblos y en las periódicas entrevistas entre Franco y Salazar es un ejemplo de buena política internacional, bien concretada en realidades tangibles.

Se puede decir que hay muchos factores favorables para el Pacto Ibérico; que éste tiene la ayuda de muchas cosas comunes y de vínculos tan fuertes como la comunidad de Fe, la poca diferenciación temperamental, los lazos de

una cultura con muchos valores de influencia mutua... pero en otras épocas también existían esas constantes y Portugal y España no vivieron siempre con el espíritu de colaboración y ayuda de que están animadas en nuestros días, como dos naciones que no tienen espalda para su relación.

Una compenetración y ayuda mutua que es algo más que buena vecindad, y en la que nuestras dos casas peninsulares muestran una tan seria y eficaz colaboración como exige la gravedad del momento por el que el mundo atraviesa.

Una vez más se ha hecho evidente que el Pacto Ibérico ha convertido a nuestra Península en una zona segu-

rà dentro del convulsionado mundo libre; en algo así como una fortaleza bien unida para la defensa de su espacio común y de los valores intangibles de uno y otro país.

En esa sexta reunión han sido los sillares romanos de la vieja Lusitania los que sirvieron de marco grande a la entrevista Franco-Salazar, como si quisiera indicarse que en la misma base del espíritu de colaboración entre lusitanos y españoles están las piedras clásicas de un pasado de formación espiritual común, que nos hace valorar como maestra de la vida, actual y futura, las grandezas de una Historia ibérica que nuestros egregios, que nuestros mayores, supieron poner en función universal.



Francisco Franco y Salazar con sus ministros de Asuntos Exteriores y otras personalidades, durante su estancia en Mérida



LA HACIENDA DE TODOS

Fondos Nacionales para la Aplicación Social del Impuesto y el Ahorro

Igualdad de oportunidades en la enseñanza y capacitación profesional



El Ministro de Hacienda, señor Navarro Rubio, que en declaraciones a la Prensa ha anunciado las nuevas orientaciones del Estado español para la aplicación social del impuesto y el ahorro

La política fiscal ya no es hoy un mero instrumento técnico recaudador de exacciones o impuestos para el Estado, sino que constituye, además, o ha de constituir, en clara y objetiva conciencia, un medio de redistribución de riqueza con un definido sentido social.

Proclamado en múltiples ocasiones por el propio Francisco Franco, Jefe del Estado español, y vertido a través de numerosas normas legales, España es, muy especialmente, un Estado donde lo social tiene carta de primacía y de intrínseca naturaleza y de este sentido social están dotados, en muy alto grado, aparte las características técnicas peculiares, todas las Instituciones y Autoridades y Organismos que las sirven.

En el «Boletín Oficial» de las Cortes Españolas número 665 se inserta el proyecto de ley de Bases por el que se crean determinados Fondos Nacionales para la

Aplicación Social del Impuesto y del Ahorro. Días más tarde, el Ministro de Hacienda, don Mariano Navarro Rubio, explicaba públicamente el alcance, finalidad y significado del texto que se sometía a la consideración de las Cortes Españolas como supremo órgano legislativo del país.

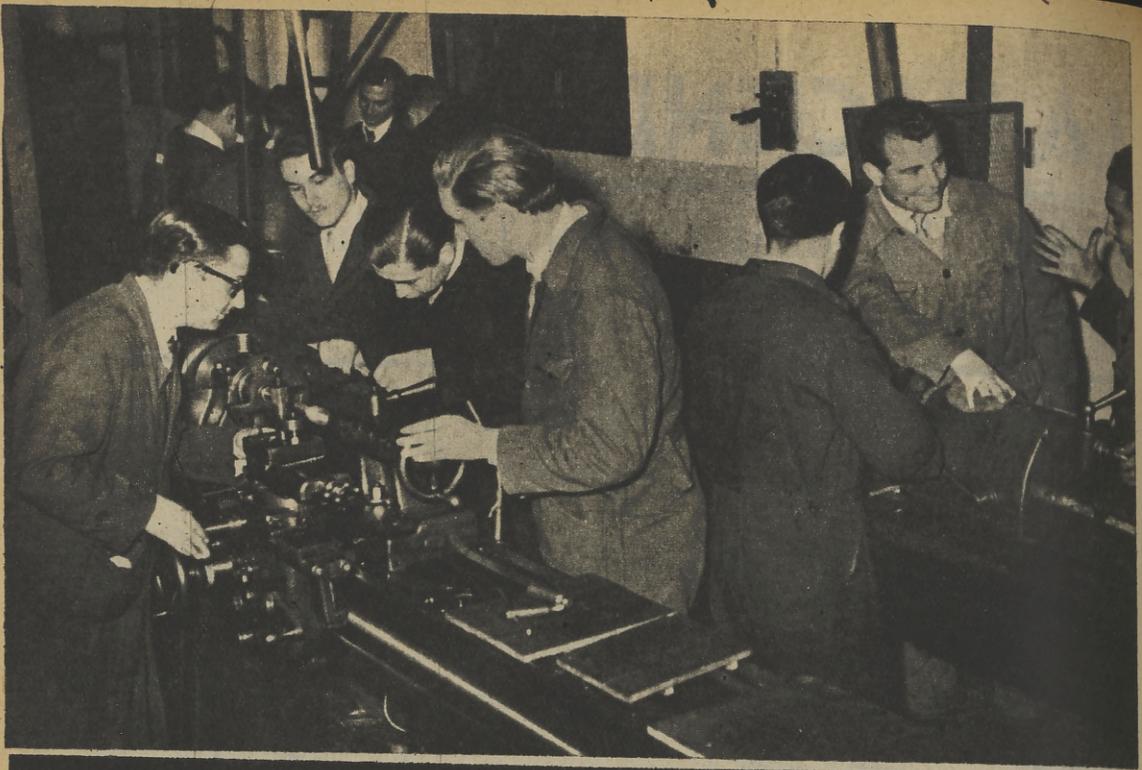
Siguiendo las líneas del proyecto, el señor Navarro puntualizaba, en primer lugar, la ineludible proyección social del Régimen, proyección cristalizada en cuantas disposiciones reguladoras de la vida de la nación se van produciendo. Hacía ver también el largo alcance del proyecto. Aparte sus efectos inmediatos, las fórmulas que contiene deben contemplarse con mirada de largo alcance, ya que su significado preciso está más en el horizonte que descubre que en la problemática que encierran. «En definitiva y en los momentos actuales» dichas fórmulas tienen más valor como ordenación del futuro que

como solución del presente, por lo que difícilmente las comprenderá quien no esté dispuesto a reconocer la existencia de una profunda crisis social en el mundo moderno y a admitir la necesidad de adoptar unas medidas inmediatas que la remedien.»

Esto, naturalmente, sin considerar el ángulo económico, pues junto con el social, el proyecto presenta las dos facetas

ESTRUCTURA DEL PROYECTO

En síntesis, el Proyecto crea conforme se indica en su Base primera, un Fondo Nacional procedente del rendimiento de la actual Contribución sobre la Renta destinado a fomentar la aplicación práctica del principio de igualdad de oportunidades para todos los españoles en la enseñanza y en la formación profesional, de forma que—con arreglo a la definitiva redacción del proyec-



El proyecto legal solucionar aquellos posibles paros tecnológicos como consecuencia de la modernización de determinadas industrias

to, que la llevará a cabo la correspondiente Comisión de las Cortes Españolas—, en beneficio de los económicamente más necesitados, se concederán cantidades para costear becas de estudios, cursos de capacitación, especialización o formación profesional acelerada, bolsas de libros, préstamos sobre el honor y otros aquellos otros medios, incluso los de carácter asistencial de la enseñanza primaria, que tiendan a lograr la finalidad propuesta.

La Base segunda dispone la existencia de un recargo especial para aquellas adquisiciones de bienes a título lucrativo—herencias, por ejemplo—que excedan de un determinado volumen. La cuantía de este recargo se destinará a favorecer el mejoramiento de las condiciones de vida de la población española por medio de dotaciones para residencias de menores y ancianos, guarderías infantiles, comedores de madres lactantes y otros fines similares a éstos. Asimismo se ayudará al sostenimiento de los establecimientos de la beneficencia general y particular. Este dinero constituye el denominado Fondo de Asistencia Social.

La Base tercera dispone la creación de un determinado Fondo Nacional de protección al trabajo, integrado sobre los rendimientos del Impuesto sobre Negociación o Transmisión de Valores Mobiliarios. Por él se concederán los auxilios necesarios a aquellos trabajadores que cesen en su relación laboral por aplicación de los planes que para una mayor racionalización del trabajo o para el desarrollo y mejoramiento de sus instalaciones presenten las empresas o sectores completos de una rama industrial y sean previamente

aprobados por el Gobierno. Asimismo estos fondos tendrán a facilitar los movimientos migratorios de la mano de obra, de acuerdo con las exigencias de la economía nacional, y a promover el empleo de los padres de familia numerosa.

Por último, la Base cuarta crea el fondo de crédito para la difusión de la propiedad inmobiliaria. El texto, sometido a la consideración de las Cortes Españolas, en este punto, establece que a partir de la fecha a que se refiere toda la ley —1 de enero de 1961— el Estado promoverá la difusión de la propiedad inmobiliaria entre todos los españoles, afectando a la concesión de créditos con tal finalidad, recursos procedentes de las cuentas de ahorro para que en determinadas condiciones financieras y personales, especificadas en la ley, puedan estas personas, que no están obligadas directamente a presentar declaración por Contribución sobre la Renta, adquirir acciones, obligaciones u otros títulos equivalentes emitidos por la Empresa en la que el petionario preste sus servicios, títulos de la Deuda Pública, cédulas para inversiones y valores previamente determinados por el Gobierno, de organismos autónomos y sociedades en las que el Estado participe directa o indirectamente y títulos emitidos por sociedades de inversión inmobiliaria.

Por último, se desgravan notoriamente ciertos apartados de la actual Contribución General sobre la Renta.

EL PRINCIPIO DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES

Decía el Ministro de Hacienda que desde un punto de vista económico el proyecto tendía al fo-

mento de la inversión y el ahorro al mismo tiempo, toda vez que sin una masa de bienes convenientemente orientada a la inversión difícilmente podrá lograrse un grado óptimo de progreso. Igualmente el proyecto procura por todos los medios la capacitación profesional que es indispensable para nuestro desarrollo económico, abundando aún más en la gran obra profesional ya establecida, pero cuyo incremento siempre supone una decisiva aportación para el nivel industrial del país. El proyecto también, desde este punto de vista económico, y en líneas generales, facilita la racionalización y modernización de nuestras Empresas, atendiendo al fenómeno que pueda presentarse del paro tecnológico y del llamado paro encubierto.

En cuanto al matiz social es igualmente evidentemente claro. «Responde a postulados de justicia social —dijo el señor Navarro— la conveniencia de ampliar el número de propietarios dentro de la comunidad nacional, la necesidad de llevar a la práctica el principio de la igualdad de oportunidades en la enseñanza y en la formación profesional y, en estos momentos, el deber indeclinable de atender los perjuicios personales y familiares que pueda ocasionar el progreso económico.»

COLABORACION CIUDADANA

Otra de las características más acusadas del proyecto radica en la colaboración ciudadana en los problemas sociales. Así, se tiende a crear una auténtica conciencia ciudadana en el cumplimiento de los deberes fiscales cerca de la Contribución sobre la Ren-

ta, que por otra parte se mantiene como básica del sistema tributario español, pues como hizo observar el Ministro de Hacienda, su desaparición o su desvirtuamiento práctico sería tanto como renunciar a dar sentido social al sistema fiscal español, sustituyendo así la presión fiscal indirecta por otras garantías más sólidas de orden moral y de orden social.

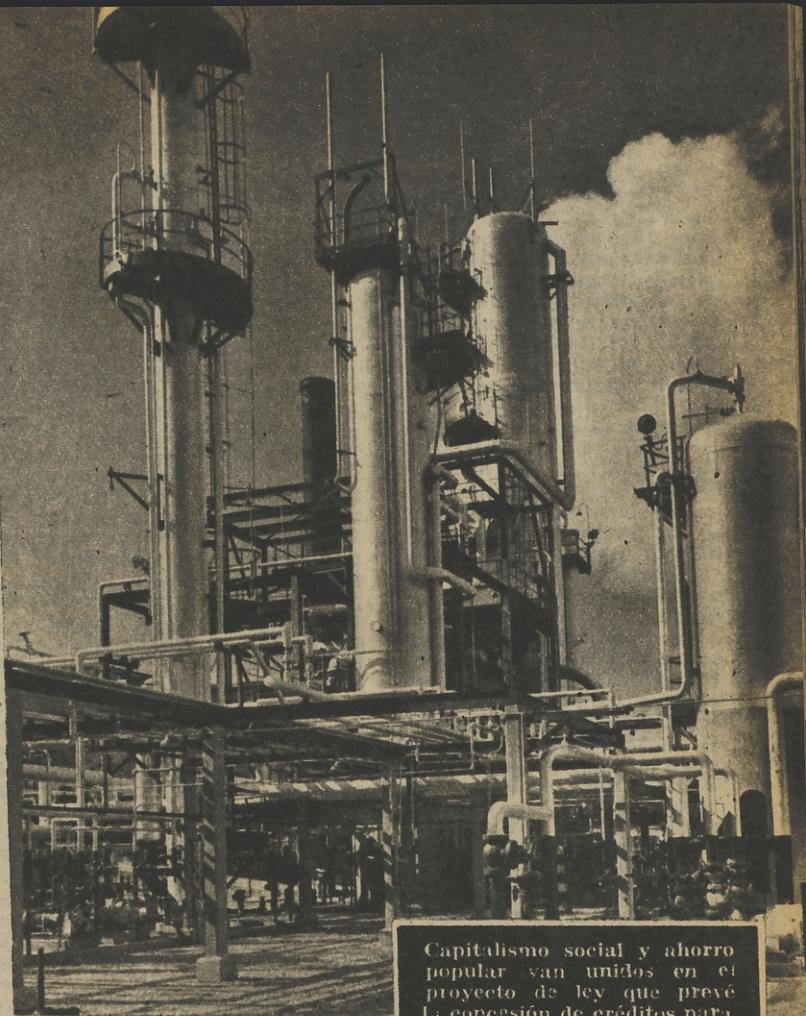
Un aspecto de esta colaboración ciudadana radica en la administración por la propia sociedad de los rendimientos fiscales de la Contribución sobre la Renta. El confiar a un Patronato la administración de estos bienes —mucho más cuando los cargos de dicho Patronato son totalmente gratuitos— fomenta la colaboración directa, activa y responsable de la sociedad en las tareas administrativas del Gobierno.

Función social y pública de este Patronato, compuesto por representantes oficiales y de las entidades públicas o privadas que se dediquen a estos fines. Además, la gestión del Patronato será totalmente pública, ya que tiene la obligación legal de rendir Memoria de su actuación manteniendo, incluso, diálogo con aquellas representaciones sociales que puedan aportar alguna idea o consejo de valor para la mejor aplicación de las cantidades disponibles.

CONTRA LA ESTATICIDAD DE LA RIQUEZA

Al unisono de esta proyección social de la Contribución sobre la Renta como factor de redistribución de la renta nacional, la Base segunda del proyecto de ley es un elemento ponderal contra la estática de la riqueza. Al gravar fuertemente la adquisición de bienes a título lucrativo, uno de cuyos ejemplos más clásicos es el de las herencias, se va contra la estática de la riqueza. La riqueza, en sí, no es un elemento negativo para el conjunto social de un país; lo que es negativo es la pertenencia de la misma, en unas pocas y pocas manos. Por ello, este impuesto, al ser destinado ahora al Fondo de Asistencia Social, alcanza dos objetivos. Uno fiscal, ya que se sitúa en porcentajes de exacción con niveles medios europeos; otro social, porque, dejando a un lado la aplicación que señala la ley, se fomenta la beneficencia personal, toda vez que se exonera al contribuyente de la casi totalidad del impuesto cuando de un modo espontáneo haya realizado o realice actos de liberalidad que merezcan el reconocimiento social. Por ejemplo, en el caso de Fundaciones Benéfico-Docentes, la Hacienda exonera del 80 por 100 del impuesto de la Contribución sobre la Renta, lo que prácticamente equivale a una auténtica redistribución de la riqueza.

La Base tercera, conforme señalaba el Ministro de Hacienda, afecta el importe del Impuesto de Negociación a resolver las consecuencias sociales que pudieran producirse con motivo del desempleo que en determinados casos se ocasionase por la racionalización o modernización



Capitalismo social y ahorro popular van unidos en el proyecto de ley que prevé la concesión de créditos para la adquisición de acciones, etcétera, por parte de los trabajadores

de las empresas. «Es ésta una de las ruedas fundamentales del desarrollo económico que estaba amenazada de atasco, si no venimos a dar satisfacción adecuada al paro tecnológico y al llamado paro encubierto que la reestructuración económica pudiera descubrir. Como este problema está relacionado indudablemente con movimientos migratorios de la mano de obra, se recoge también en un apartado esta finalidad.»

Dentro de este capítulo, por último, debe hacerse especial mención al fomento del empleo de los padres de familia numerosa, que se promueve con parte del Fondo creado, ante el evento de que, por efectos de la forma de distribución de los puntos se diese preferencia sistemática a obreros solteros o de poca familia.

CAPITALISMO SOCIAL Y AHORRO POPULAR

El proyecto de ley, conforme hace notar el ministro de Ha-

cienda, abre la puerta para el más hondo y amplio impulso que eleva a la formación de un capitalismo social y un ahorro popular. Se ofrece, con la constitución del Fondo de Créditos para la difusión de la propiedad mobiliaria, la posibilidad de que todos los españoles modestos que tengan capacidad para ser propietarios obtengan los créditos necesarios para ello. La Hacienda española, al señalar un tipo de interés protegido, con una rentabilidad superior, garantizándose incluso la convertibilidad del préstamo durante un razonable período de tiempo, proclama la lógica de que la capitalización producida por las empresas, y especialmente las

Nuevos planes docentes, para alumnos en régimen b curso, serán creados con los Fondos Nacionales previstos en la ley



UNA REVOLUCION SILENCIOSA

LOS recursos básicos de todo el país, independientemente de su tamaño y volumen de población, pueden encasillarse en dos grandes capítulos: el de las riquezas naturales del suelo y el de la capacitación de sus ciudadanos. Ambos factores, tierra y hombres, únicamente alcanzan óptimo desarrollo cuando el motor de una política sana, armónica y congruente pone en marcha los resortes vitales de la Nación. Y sólo entonces, al fructificar el potencial que anida en su soporte físico y en la entraña humana, puede afirmarse que la Patria se ha encontrado a sí misma y marcha recta en pos de sus destinos.

Es el caso de la España de hoy. Indirecta, pero muy elocuentemente, acaba de ponerlo de manifiesto el Ministro de Educación Nacional, quien ha trazado, en un acto celebrado en Eibar, el esquema de los planes de Formación Profesional de la juventud española. No menos de 500 centros docentes de diversa condición están entregados en la actualidad, por toda la geografía del país, a la urgente tarea de impartir enseñanzas profesionales de toda industria.

¿Cuál ha de ser, en buena lógica, el tanto inmediato de semejante empresa? El Ministro, con la simple oíta de la acción política emprendida y el relato breve de las circunstancias anteriores, lo ha dado a entender categóricamente. España se transforma, avanza en todos los terrenos y, de país de peones y braceros, pasará pronto a ocupar el nivel que por su condición europea la corresponde en justicia.

Decía el señor Rubio, lisa y llanamente, que hasta hace media docena de años no se lograron establecer las bases de un adiestramiento nacio-

nal de los trabajadores. Todos los inestimables y meritorios esfuerzos realizados hasta entonces en ese sentido, tuvieron un carácter esporádico, disperso, carente de armonía y plena eficacia. En realidad, hasta la fecha no se pudo conseguir la inserción en los planes docentes nacionales de ese indispensable capítulo de la Formación Profesional, que unas veces apareció teñido de matices benéfico-sociales y otras se mostró como esfuerzos supletorios, llenos de apremio. En estos años últimos, sin embargo, asistimos a un cambio radical en el planteamiento de la cuestión, que se traduce por sus pasos contados, pero con gran firmeza, en una acción combinada de vastísimo alcance.

El ejemplo más elemental lo ofrece la Enseñanza Primaria, que, en virtud de recientes disposiciones, pasa a responsabilizarse de la preparación indispensable para el acceso, en debidas condiciones a los Centros de Aprendizaje. Instrumento clave para esta actuación es la recién creada Oficina de Coordinación, enlace de las Direcciones Generales de Enseñanza Primaria y de Enseñanza Laboral. Los chicos luego, a partir de los catorce años, encontrarán ordenada y planificada la perspectiva del acceso a los estudios de grado de oficial en nueve ramas industriales, a saber: Electricidad, metal, madera, textil, química, construcción, delineantes, artes gráficas, automovilismo y electrónica. Dentro de ellas, el Ministerio ha logrado ordenar sobre el cuadro bien diverso de los numerosos centros existentes, treinta especialidades distintas, hallándose en proceso de elaboración otras veinte más.

Ahora bien; destaquemos el hecho revolucionario que atu-

dió el Ministro de Educación. Al presente, un oficial con dos años de ejercicio en la industria puede optar a la obtención del correspondiente título académico de su profesión, con lo que se encontrará automáticamente encuadrado en los planes docentes del país al nivel de un bachiller elemental, con todas las perspectivas y posibilidades que ello puede ofrecer para el acceso a estudios técnicos más elevados.

En cuanto a las enseñanzas profesionales en el grado superior o maestría industrial, se han tenido en cuenta dos factores principales: uno la esencial condición de dominar varias especialidades que ha de poseer; y otro, la categoría de su preparación teórica, que debe ponerle en condiciones de acceder directamente a los estudios técnicos superiores, como está previsto en la vigente regulación de las Enseñanzas Técnicas.

Nos encontramos, por tanto, ante una revolución auténtica, poco o nada espectacular quizá por las normas con que labora aquel Ministerio, pero cuya modestia no logrará impedir que en plazo muy breve se muestren palpables los resultados de una obra tan trascendental. Se trata, realmente de dos logros magníficos, casi solapadamente alcanzados por el Régimen en poco tiempo. Por una parte, la coordinación y el encuadramiento de la Enseñanza Laboral en el marco general de la docencia, a fin de obtener una fluida canalización de capacidades e inteligencias, sin limitaciones clasistas. Y por otra, el impulso necesario para ampliar en cantidad y calidad las enseñanzas y el número de instituciones docentes. Una acción que no se detiene, que nada ni nadie podrá detener ya.

públicas, repercuta en beneficio de la masa común de los ciudadanos cuando llegue el momento de revertir a la nación el capital que de ella salió. «De tal modo, todas estas empresas nacionales servirán para desarrollar una auténtica labor social, que venga a dar la más completa satisfacción al sentido político y económico de dichas realizaciones. Se fija el Proyecto, de modo singular, en la participación de los trabajadores en el capital de sus propias empresas, disponiendo que podrán obtener, de acuerdo con sus posibilidades y en la medida que las circunstancias aconsejen, los créditos indispensables para la compra de valores que aquéllas emitan. De esta manera, como indica la exposición de motivos, al afectar determinados fondos de crédito a la participación de los empleados y obreros en la propiedad de los bienes de producción de su propia empresa, se pretende es-

timular la integración activa, personal y responsable de cuantos intervienen en el proceso productivo. Se intercambian así los intereses que entran en juego en la estructura de la empresa, de manera que puedan vincularse en un fin común. El Estado estimulará este proceso concediendo determinadas ventajas de índole tributaria a aquellas empresas que, en sus ampliaciones de capital, atiendan al cumplimiento del fin social que se determina en esta Base cuarta.»

Sin alterar para nada la legislación vigente, lo estatuido en esta Base significa una auténtica y clara introducción del trabajador en la esfera del capital.

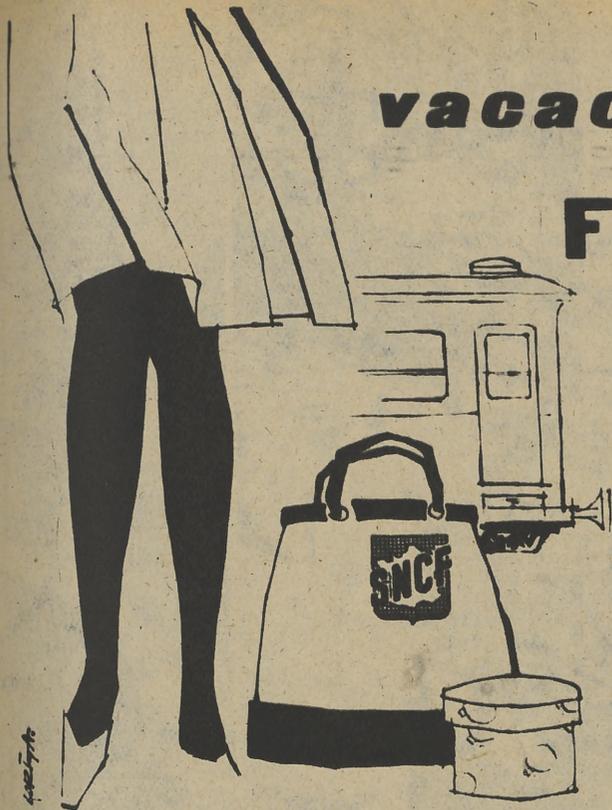
LA HUMANIZACION DE LA HACIENDA

Decía el ministro: «El Ministerio de Hacienda no puede, en modo alguno, ser un departa-

mento deshumanizado, confinado a una competencia parcial en orden a la solución de los problemas. Antes, al contrario, debe abarcar todos los aspectos que aquéllos presentan, puesto que tan importante y, si se quiere, tan indispensables son los unos como los otros, y porque sólo fundiendo en una fórmula armónica el aspecto económico y el aspecto social, se encuentra plenamente la solución más adecuada.»

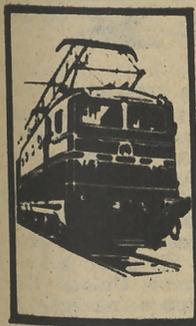
Y he aquí, por tanto, cómo la técnica, evolucionando y adecuándose, adquiere finalidad social, al mismo tiempo que contribuye al desarrollo económico de la nación. Este proyecto de Ley de creación de determinados Fondos Nacionales para la aplicación social del Impuesto y del Ahorro presenta los dos objetivos. Dos objetivos que significan, claramente, la humanización de la Hacienda.

vacaciones en FRANCIA



Complemente unas vacaciones maravillosas con unos viajes perfectos.

Los **FERROCARRILES FRANCESES** le ofrecen:



COMODIDAD: En el tren puede dormir, comer, disfrutar plenamente del paisaje...

RAPIDEZ: La media de velocidad rebasa los 100 kilómetros por hora.

ECONOMIA: Reducciones del 20 al 40% en los billetes turísticos y de grupo.

Pago en pesetas en las agencias de Viajes.

Informes :

FERROCARRILES FRANCESES

Avda. de José Antonio, 57 - Teléf 47 20 20 - MADRID-13



Siguen las agitaciones en el Japón. El Tratado nipo-norteamericano, del que se registra la firma en la segunda fotografía, queda hoy a merced de la decisión de Washington



DE WASHINGTON A EXTREMO ORIENTE

MANILA, TAIPEH Y SEUL
EN EL ITINERARIO DE EISENHOWER

«ADIOS, BUENA SUERTE,
QUE DIOS LE BENDIGA»

El mar estaba tranquilo y oscuro. Nada parecía turbar la tranquilidad de aquella noche, pero las antenas del radar no cesaban de girar a la búsqueda del enemigo. Sobre las pantallas de esos mismos aparatos se dibujaban numerosos puntos brillantes. La VII Flota de la Marina de los Estados Unidos—125 navíos y 500 aviones—navegaban por los mares del Sur de China.

De Manila a Taipeh, siguiendo un rumbo normal, hay 780 millas de navegación, apenas nada para un buque como el crucero pesado «Saint-Paul», en el que viajaba el Presidente Eisenhower. Son aguas por las que se remontan los peligrosos tifones que azotan las costas chinas. Pero entonces no había tifones. El único peligro—si existía—vendría de tierra. Durante el recorrido de esas 780 millas hay un trecho de navegación en que los barcos que marchen rumbo a Taipeh pasan a 125 millas de la costa dominada por los comunistas. Es poca distancia para un submarino o para un «Mig». Los hom-

bres de la VII Flota lo salían y por eso vigilaban.

Todo estaba previsto. La velocidad de la Escuadra era de 30 nudos, doble de la normal en la VII Flota, porque, como dijo su jefe el almirante Griffin: «La velocidad es nuestra mejor defensa.» Los reactores de caza de los portaaviones «Ticonderoga» y «Yorktown» formaron un «paraguas» aéreo permanente sobre la Escuadra, mientras que aviones especializados en la lucha antisubmarina rastreaban las aguas próximas.

Un avión o un submarino que no se identificase inmediatamente sería destruido apenas localizado. Antes, sin embargo, el rumbo del «Saint-Paul» hubiera sido inmediatamente modificado. «Mi primera orden en esas circunstancias—señaló el almirante Griffin—sería dirigida al Saint-Paul» para que abandonara inmediatamente las aguas en donde se iniciara un combate.»

No hubo combate en la noche del 16 al 17 de junio. Tan sólo horas después, al amanecer,

cuando el «Saint-Paul» estaba ya a 150 millas de la costa formosana, Eisenhower presenció una demostración de lucha antisubmarina. La única reacción militar de la China comunista se registró, según se había anunciado, cuando el Presidente americano puso pie en Formosa. A esa misma hora, las baterías costeras comunistas iniciaron el fuego contra la guarnición y la defensa población civil de Quemoy. En «señal de desprecio y desdén» los rojos, según el contraalmirante Liu Hoh Tu, de la Marina nacionalista, dispararon 85.965 granadas distribuidas en dos periodos, a la llegada y la partida del Presidente Eisenhower de Formosa. Los cañones rojos y los manifestantes nipones han tenido la virtud de recordar al mundo que sin la existencia de naciones como Filipinas, China nacionalista, Vietnam del Sur y Corea del Sur, la marea comunista anegaría todo el Extremo Oriente. El viaje de Eisenhower ha servido para decirles a los habitantes de algu-

nos de esos países que están ayudados por todos los que no quieren ser esclavizados por el comunismo.

«Los Estados Unidos—ha dicho Eisenhower después de entrevistarse con Chian Kai Chek—no reconocen la pretensión del tiránico régimen de Pekín de hablar en nombre de todo el pueblo chino. En las Naciones Unidas apoyamos a la República China, una de los miembros fundadores de la Organización, como el único representante legítimo de China en ella. Pueden tener la seguridad de que nuestra continua búsqueda de soluciones para los principales problemas internacionales no debilita en absoluto nuestra decisión de permanecer al lado suyo y del de todos los vecinos libres del Pacífico contra cualquier agresión.»

OCHENTA MINUTOS
EN HANEDA

Desde que quedó fijada la de-

volución de visita de Eisenhower a Krustchev comenzaron a prepararse los planes para un viaje del Presidente americano por Extremo Oriente. De regreso de Rusia, Eisenhower haría escala en diversas ciudades asiáticas y complementaría así el viaje de buena voluntad realizado en el mes de diciembre pasado.

La brutal retirada de la invitación rusa en los días de la fracasada Conferencia de París hizo modificar estos planes. Cuando se supo que el Presidente no iría a Rusia fueron muchos los que pensaron en la posibilidad de anular también el viaje por Extremo Oriente, que al fin era tan sólo consecuencia de él. Pero Eisenhower y el Departamento de Estado decidieron que el viaje de buena voluntad debía realizarse.

Si el nebuloso «espíritu de Camp David» había sido definitivamente enterrado como antes lo fue el de Ginebra, era mucho más necesario estrechar personalmente los lazos que unen a los Gobiernos aliados del de los Estados Unidos. Por eso se insistió en que el viaje tenía que efectuarse.

En ese periplo, Japón sólo era, como antes, una escala. La oposición antigubernamental, los socialistas y los comunistas han tratado de transformar esa escala en el objetivo principal del viaje y después impedir que Eisenhower llegara a Tokio. Así, pensaban ellos, todo el viaje por Extremo Oriente constituiría un ruidoso fracaso. La realidad ha sido que el viaje —sin escala en Tokio— ha hecho resaltar la popularidad de Eisenhower en las grandes capitales asiáticas, sedes de Gobiernos aliados de los Estados Unidos.

El día 10 de junio James C. Hagerty, secretario de Prensa de la Casa Blanca, reunió a los periodistas de Tokio. Hagerty acababa de llegar de las inmediaciones del aeropuerto de Haneda, en donde el «Boeing» presidencial aterrizó dos horas antes.

Como ya es norma en esa clase de viajes, Hagerty, eficaz ayudante de Eisenhower, prepara hasta los más mínimos detalles toda la ruta que el Presidente realizará días más tarde. Con esa misión llegó a Tokio el día 10. Douglas MacArthur, sobrino del general y embajador de los Estados Unidos, le recogió en su coche. Ambos fueron detenidos poco después de trasponer el recinto del aeropuerto.

Una multitud que portaba pancartas con la inscripción «Yankee Go Home» y arrojaba piedras sobre el blindado vehículo les rodeó durante ochenta minutos ante la impotencia o quizá —como han señalado algunos funcionarios americanos— la negligencia de la Policía japonesa. Al final, tuvieron que ser rescatados por un helicóptero de la Marina norteamericana.

Si Hagerty y su acompañante no fueron destrozados por la multitud se debió únicamente a que ése no era el objetivo de los organizadores de la revuelta. Ellos sólo pretendían obtener una demostración de fuerza, humillando al representante de Ei-

senhower y haciéndole ver cuál era su poder en la capital que habría de visitar.

ACUSA HAGERTY

En la conferencia de Prensa celebrada a continuación, Hagerty señaló que, en su opinión, aquellos manifestantes eran comunistas o se comportaban como si lo fueran. Algunos observadores han criticado las declaraciones del secretario de Prensa de la Casa Blanca señalando que no tenía otra referencia que la de que los manifestantes cantaban «la Internacional». Las pruebas de su connivencia con el comunismo son, pese a esos observadores, demasiado claras para Hagerty y para todo el mundo.

Los manifestantes que intervinieron el día de la llegada de James C. Hagerty pertenecían a una facción filosoviética de la Federación estudiantil Zengakuren. Existe aún otra facción más extremada, trotskista, que amenazaba con emular el recibimiento de Hagerty por los filosoviéticos, con el que ellos dispensarían al propio Eisenhower. Comunistas ligados a Moscú o comunistas desligados aparentemente han colaborado en estas demostraciones, porque los altos dirigentes de la Zengakuren obedecen las consignas de Moscú.

Ellos, como algunos dirigentes socialistas y los jefes de la Federación de Sindicatos Sohyo proclamaban que el «imperialismo americano» es el enemigo común del pueblo japonés y de la República Popular China que Japón y la China comunista deben establecer amplias relaciones comerciales y culturales y que sólo la disolución de todas las alianzas del Japón con los países occidentales puede traer la seguridad del pueblo nipón. Si algún día llegan a cumplirse todos esos objetivos, la suerte del Japón y quizá la de otros pueblos del Extremo Oriente quedará definitivamente echada.

Al día siguiente los manifestantes iniciaron nuevas demostraciones de fuerza. Quizá, como ha señalado «The Economist», fueran menos espectaculares, pero, desde luego, eran más efectivas. Los estudiantes y los Sindicatos izquierdistas controlaron prácticamente la gigantesca ciudad de Tokio. Se manifestaron ante el edificio de la Dieta y ante la cercana residencia oficial del primer ministro, ante su residencia privada, y ante la Embajada americana. Hora a hora las turbas extendían su poder y aumentaban los desórdenes, que sólo tenían un doble objetivo: impedir la visita del Presidente Eisenhower y derribar al Gobierno de Kishi en un supremo esfuerzo por lograr que no fuera ratificado en la Cámara Alta el pacto de seguridad con los Estados Unidos.

SERENIDAD ANTE EL RIESGO

Dos días antes del fijado para la llegada de Eisenhower y después de un tempestuoso Consejo de Ministros (el segundo en veinticuatro horas), Nobusuke Kishi,

Jefe del Gobierno japonés, se reunía con los periodistas que aguardaban sus declaraciones. Estaba cansado, pero en sus ojos se advertía la voluntad de continuar la lucha, aunque momentáneamente hubiera sido derrotado.

—He pedido al Presidente Eisenhower—dijo—que aplase su visita al Japón. Me veo obligado a diferir ese viaje hasta una fecha más oportuna a causa de las violencias realizadas por una minoría. El Japón tiene que controlar esta violencia destructiva y enfrentarse con el comunismo. Es necesario restablecer inmediatamente la seguridad en todo el país.

Kishi denunció al comunismo internacional como instigador de toda la campaña de manifestaciones y demostraciones hostiles y añadió después:

—Debemos luchar por todos los medios contra esas influencias destructoras. En tales circunstancias es preciso reconocer que no es el momento oportuno para recibir como invitado de la nación al Presidente Eisenhower en ocasión del centenario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre el Japón y los Estados Unidos.

Cuando las palabras de Kishi llegaron a los Estados Unidos, un sentimiento de satisfacción se apoderó de millones de americanos. Al margen de las consecuencias políticas de la suspensión del viaje sabían que entonces quedaba asegurada la seguridad personal del Presidente. Muchos de los que habían de acompañar a Eisenhower en Tokio habían suscrito pólizas que les aseguraban especialmente contra las consecuencias de disturbios callejeros. Había incluso una organización estudiantil nipona preparada para impedir a fuerza de ruidos que Eisenhower pudiere conciliar el sueño. Entre millares de fanáticos, hábilmente manejados por el comunismo, no era improbable suponer que uno o varios intentarían acabar con la vida de Eisenhower.

El Presidente decidió personalmente correr ese riesgo con el mismo estolicismo con que ha recibido la noticia del aplazamiento de la entrevista. Millones de americanos han respirado satisfechos, sabiendo que el que probablemente es el último largo periplo de Eisenhower durante su postres período presidencial no acabaría trágicamente. Esa satisfacción se ha reflejado incluso en las declaraciones de Adlai Stevenson, su contrincante por el Partido Demócrata en las campañas electorales de 1952 y 1956 y uno de los posibles rivales de Nixon en las elecciones de este año.

Stevenson, que en otras ocasiones ha criticado con dureza la política exterior de la Administración republicana, ha declarado ahora: «Me complace con la desaparición del peligro que representaba para la seguridad personal del Presidente el anunciado viaje al Japón.»

UNA PROMESA A LOS ESCLAVOS

Los tres días que Eisenhower

ha permanecido en Filipinas han servido para demostrar el deseo de sus habitantes de permanecer unidos a la causa de Occidente. Las recepciones oficiales y las manifestaciones populares han revelado además que Eisenhower es probablemente el Presidente norteamericano más popular en toda la historia de Filipinas.

Sin el apoyo de los Estados Unidos, las islas, que forman un bastión cristiano en Extremo Oriente, hubieran sido dominadas hace ya tiempo por los guerrilleros comunistas o, bajo la presión de sus vecinos, hubieran tenido que inclinarse hacia el neutralismo apaciguador. En tales circunstancias, y dada su estratégica situación, Filipinas no hubiese tardado en convertirse en una «República democrática» sometida al dictado de Pekín.

Desde Riga hasta Cantón las emisiones del mundo libre han difundido estos días un mensaje de esperanza para muchos de los pueblos que sufren bajo el poder comunista. Ese mensaje está contenido en el discurso pronunciado por Eisenhower el día 16 con ocasión de recibir el nombramiento de doctor «honoris causa» de la Universidad de Manila.

El Presidente americano señaló en esa ocasión que decenas de millones de personas, actualmente esclavizadas por el comunismo, podrían, finalmente, ser liberadas. «No quedarán—dijo—eternamente encadenadas bajo la dominación de otros hombres.»

Aquel mismo día el Presidente filipino, Carlos P. García, señalaba en una conferencia de Prensa que había solicitado del Presidente Eisenhower la entrega de cohetes con cabeza nuclear, y que el comunicado final de las entrevistas mantenidas con Eisenhower demostraría que los Estados Unidos son conscientes de la necesidad de que Filipinas disponga de un moderno material bélico. En efecto, ha sido así. El comunicado hecho público el día 17 establece que los Estados Unidos y Filipinas:

1. Reafirman las relaciones de amistad y de comprensión mutua entre los dos países.

2. Aprecian los problemas con que se enfrenta el mundo libre y señalan la posibilidad de un aumento de la tensión internacional en razón de las últimas declaraciones de los dirigentes comunistas de Moscú y de Pekín.

3. Consideran la continua amenaza contra la paz en Extremo Oriente, obra de la China comunista; reafirman la importancia de una cooperación regional para asegurar la independencia de las naciones del Sudeste asiático y señalan el papel relevante de la S. E. A. T. O. para asegurar esta cooperación.

4. Advierten que la visita del Presidente Eisenhower y la acogida que se le ha dispensado en las Filipinas han dado una renovada prueba de la fuerza de la alianza entre los dos países y de su contribución esencial a la seguridad del Sudeste asiático.

Ambos signatarios han señala-

do la importancia de una estrecha colaboración militar para obtener una máxima eficacia en el propósito de mejorar la capacidad defensiva de Filipinas gracias a las modernas armas.

5. Manifiestan su satisfacción ante la eficacia creciente de la S. E. A. T. O. como «escudo» contra una agresión comunista en el Sudeste asiático.

6. Recuerdan las cláusulas del Tratado de Defensa Mutua. El Presidente Eisenhower ha reafirmado que todo ataque contra Filipinas significaría un ataque contra los Estados Unidos y sería rechazado inmediatamente.

7. Aprecian con satisfacción los considerables progresos realizados en la discusión del problema de las bases americanas en Filipinas.

8. Reconocen la importancia de una economía estable y fuerte para la consecución de sus objetivos y para el desarrollo pacífico del mundo libre. El Presidente Eisenhower se ha declarado satisfecho del progreso de la economía filipina y ha declarado que continuaría la ayuda económica americana.

RUMBO A LA PATRIA

«Adios, buena suerte. Que Dios le bendiga.» En estas palabras trazadas en un cartelón junto a las pistas del aeropuerto de Seúl puede resumirse lo que ha sido la despedida del pueblo de Corea al Presidente americano. Probablemente Eisenhower las ha leído desde una de las ventanillas de su avión cuando éste corría ya por el suelo rumbo al aire, en dirección a la isla de Wake, que era la única escala técnica en ruta a Honolulu.

Los derrotistas habían especulado largamente con la posibilidad de que el ejemplo del Japón cundiera en Corea del Sur, que acaba de sufrir una violenta convulsión interna tras la caída de Syngman Rhee. La realidad ha

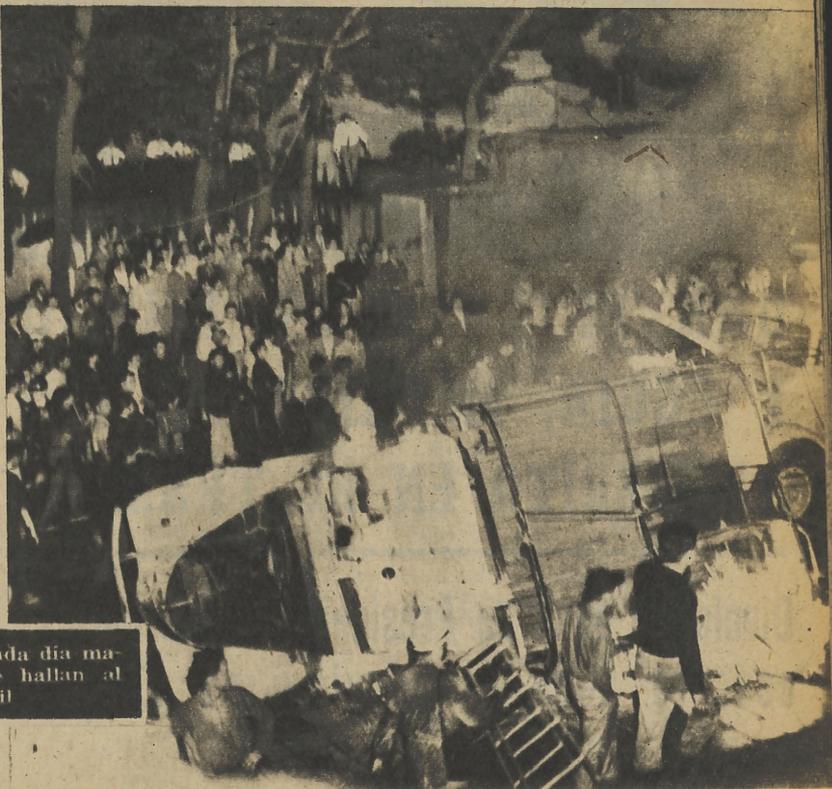
superado, sin embargo, las esperanzas de los más optimistas. Millares de palomas, gallardetes y una lluvia incessante de confeti han servido a los coreanos para testimoniar su simpatía por Eisenhower.

El Presidente de los Estados Unidos ha permanecido en Corea veintiocho horas, más tiempo del previsto en un principio, cuando se contaba con el viaje a Japón. Se ha entrevistado con los políticos, ha correspondido a las aclamaciones de un millón de coreanos y ha llegado hasta cinco kilómetros del paralelo 38, donde se alza el Cuartel General de las tropas de Corea del Sur. En todas partes ha recibido pruebas del afecto que despierta y de que la amistad entre Corea del Sur y los Estados Unidos no es simplemente oficial, sino que responde a un sentimiento popular.

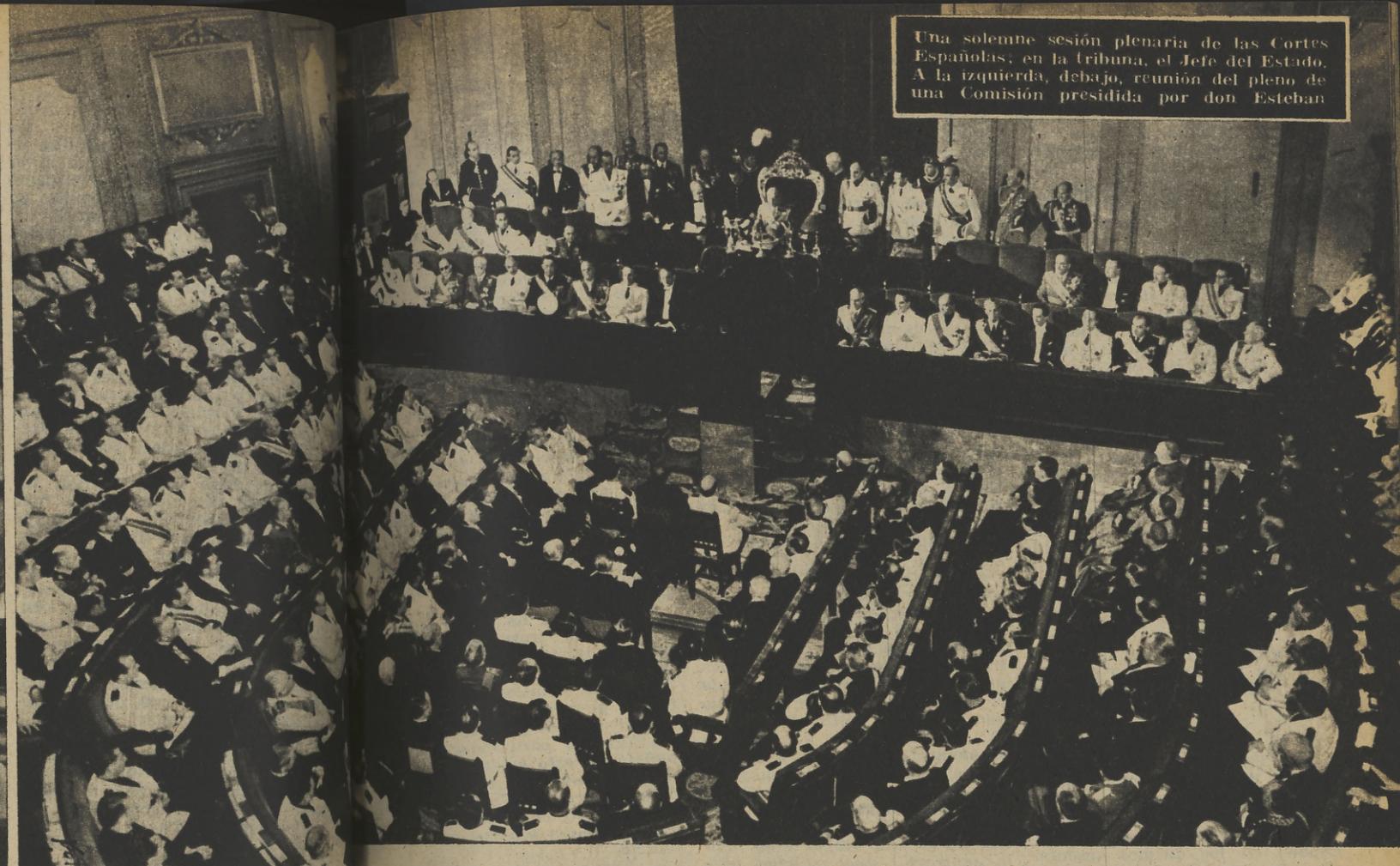
«Corea del Sur —dijo a la llegada en el aeropuerto el Jefe del Gobierno Huh Chung— considera a los Estados Unidos como su más allegado amigo y como su más poderoso aliado. América fue la primera que vino en nuestra ayuda cuando los comunistas invadieron nuestro país. Sin su ayuda aquellos de nosotros que sobrevivimos nos encontraríamos ahora firmemente esclavizados tras el telón de acero.»

Mientras en Japón, ratificado automáticamente el Tratado de seguridad nipo-americano, continúan, en el momento de escribir estas líneas, los desórdenes para derribar a Nobusuke Kishi, Eisenhower ha vuelto a su patria con un balance de la realidad política en Extremo Oriente. Pese a la propaganda neutralista suman muchos millones los hombres que quieren estar protegidos en Asia del peligro comunista. Después de este viaje saben que serán defendidos.

Guillermo SOLANA



Las manifestaciones adquieren cada día mayor violencia. Los japoneses se hallan al borde de la guerra civil



Una solemne sesión plenaria de las Cortes Españolas; en la tribuna, el Jefe del Estado. A la izquierda, debajo, reunión del pleno de una Comisión presidida por don Esteban

DON ESTEBAN DE BILBAO Y EGUIA, MEDALLA DE ORO AL MERITO EN EL TRABAJO

Diecisiete años de Presidente de las Cortes, sesenta años al servicio de España

—A lo largo de mi vida política he estado siempre identificado plenamente conmigo mismo. Tengo la seguridad de que no he traicionado ninguno de los ideales que fueron la norma de toda mi existencia política.

He aquí, en estas propias palabras de don Esteban de Bilbao y Eguía, presidente excelentísimo de las Cortes Españolas, la más acertada y redonda síntesis de una autobiografía. Porque si algo puede sobresalir en la vida entera de este español dedicado a España es esa permanencia, esa inalterabilidad, esa firmeza en unas creencias, en unos postulados, en unos principios que son, en definitiva, lo que da razón, categoría y nobleza a la vida de los hombres.

Hace un par de meses, los funcionarios de las Cortes Españolas, desde el primero al último en el escalafón de los Cuerpos, pidieron para su presidente la Medalla del Trabajo en su categoría de oro. Ahora, el «Boletín Oficial del Estado» publicará el Decreto de concesión. Hay, en el hecho, el símbolo y la realidad de un agradecimiento, de un afecto, a un hombre ejemplar. Y hay también la expresión del reconocimiento a una constancia, espiritual y material, en la elección de un camino y de unos ideales.

De los diez o doce edificios clásicos de Madrid, uno es el Palacio de las Cortes Españolas. En una doble vertiente; por lo que

de historia tiene, por lo que de presente significa. El edificio de las Cortes Españolas posee tres puertas: la principal, que se abre para las sesiones solemnes, como las de comienzo de legislatura; la de servicio, por la calle de Fernánflor, y la de la calle de Floridablanca, frente por frente a la Exposición permanente de artesanía española. Por esta puerta, todos los días, mañana y tarde, entra a su despacho don Esteban de Bilbao y Eguía, presidente de las Cortes Españolas. Y todos los días también hace, por el interior del edificio, el mismo recorrido. Atraviesa la giratoria puerta de cristales, sigue por el pasillo frontal, tuerce a la derecha por la sala de recepción, continúa por el pasillo de la derecha, junto al bar, y penetra en su despacho.

Diecisiete años como presidente de las Cortes Españolas—el mandato más largo de la institución—significan, a la vez, el período en la historia legislativa española más fructífero, más verdaderamente participador del pueblo en las tareas del Estado. Cerca de tres mil proyectos de ley han sido convertidos en norma legal con fuerza de obligar, a través de los trabajos de las correspondientes Comisiones.

—Una de las mayores satisfacciones de mi vida es el haber tomado parte importante en la elaboración de todas las leyes fundamentales; así como el haber pertenecido a la Ponencia que elaboró el Fuero del Trabajo y el haber presidido la

Comisión que aprobó el Fuero de los españoles que viene a ser una Constitución en el mejor sentido de la palabra; así como el haber intervenido esforzadamente, y en calidad de presidente, en la reglamentación de las Cortes Españolas, cuyo Reglamento ha permitido a estas Cortes, sin graves contratiempos, pero con gran eficacia, la modificación, incluso sustancialmente, de muchas leyes trascendentales para la nación. Y, sobre todo, acaso como capítulo más importante de mi actuación como presidente, el haber intervenido en la Ley de Sucesión, presidiendo la Comisión que la dictaminó, y definiéndola ante más de 500 productores, con la gran satisfacción de verla aprobada clamorosamente por la Cámara y aceptada por el 82 por 100 del Cuerpo electoral, que representaba el 93 por 100 de los votantes.

«LOS PARTIDOS POLITICOS SON INSTRUMENTOS INEFICACES PARA LA SOLUCION DE LOS PROBLEMAS NACIONALES»

El día 11 de enero de 1879 nace en la capital de Vizcaya, don Esteban de Bilbao y Eguía. Se doctora en Derecho y en Filosofía y Letras, por la Universidad de Deusto, y a los veinticinco años es elegido concejal del Ayuntamiento de Bilbao por el distrito de Santiago. Efímero fue su paso por aquella Corporación, ya que al mes de proclamado, anularon su acta, como represen-

ta de un Gobierno liberal, molesto por manifestaciones que el concejal recién electo había pronunciado en el salón de sesiones, protestando contra la invitación hecha a un pastor evangélico a un acto oficial. Esta decisión gubernamental influyó causalmente en la dedicación política de don Esteban Bilbao.

Sus correligionarios le presentaron candidato a diputado a Cortes por el distrito de Vitoria en 1907. Elecciones en las que el legítimo triunfo es anulado gracias a maquinaciones oficiales que culminan con rotura de urnas, falsificación de actas y desórdenes y motines callejeros.

Nueve años más tarde, en 1916, es elegido diputado a Cortes por Tolosa. Sus ideales, representados y defendidos, son los españolisimos del Tradicionalismo.

—¿Qué puesto ocupan los ideales del Tradicionalismo actualmente?

—Actualmente los veo convertidos en realidad en nuestras leyes fundamentales, en los mensajes del Caudillo y en mis propias intervenciones presidenciales.

—En síntesis, ¿qué es el Tradicionalismo?

—Un sistema sin partido; políticos y con Cortes en el sentido tradicional y verdaderamente democrático de intervención de corporaciones que cuiden de la preparación de las leyes en defensa de los intereses que representan, pero siempre sometidos a la suprema meta que es el bien común.

La trayectoria política de don Esteban Bilbao continúa en la representación del distrito de Estella. Igual que el de Tolosa, de rancio abolengo tradicionalista. Fue también senador por la provincia de Vizcaya.

—Los diferentes puntos de vista de los partidos políticos, ¿no podrían dar luz a determinadas cuestiones?

—Los partidos políticos son instrumentos ineficaces para la resolución y vida de los grandes problemas nacionales, sobre todo sociales. En este sentido me atrevo a asegurar que las asambleas legislativas del porvenir tendrán un carácter más parecido a las Cortes Españolas que a los Parlamentos liberales del siglo pasado. Nuestra democracia es mucho más real y efectiva que lo puedan ser los Parlamentos a través de los partidos políticos. Porque es la presencia de la misma sociedad en la elaboración de las leyes y permite el contacto directo e inmediato del Gobierno con la realidad nacional actuante a diario en las Cortes Españolas.

«EN NUESTRA CRUZADA SE DEBATIA EL DESTINO DE NUESTRA NACION»

Si el hoy presidente de las Cortes Españolas escribiera la historia de su vida, bien puede decirse también que, a manera de espejo, en ella quedaría reflejado todo el avatar político de España en los últimos sesenta años. Sesenta años en la retina, en la actividad y en la memoria, empezando a contarlo desde los veintinueve, porque ochenta y uno son hoy la dilatada cuenta de don Esteban de Bilbao y Eguía.

Cuenta que, a la mitad, tiene capítulos de procesamientos repetidos, por sus intervenciones contra las leyes persecutorias de la Iglesia, especialmente la llamada ley del Caudillo.

Después, la Dictadura del general Primo de Rivera. La Diputación de Vizcaya tuvo, durante cuatro años, en la persona de don Esteban Bilbao, uno de sus presidentes más rectos, más inteligentes, más celosos y más ejemplares que se recuerdan. Al mismo tiempo que presidente de la Diputación de Vizcaya, el señor Bilbao formó parte de la Asamblea Nacional Consultiva creada por Primo de Rivera.

—¿Cuál ha sido el acontecimiento político que más horas de sueño le ha quitado?

—Es difícil precisar, pero creo que fue el advenimiento de la República, que me supuso un confinamiento, y nuestra Cruzada, en la que se debatía todo el destino de nuestra nación.

Diputado a Cortes por Navarra, en la República, por orden de Casares Quiroga fue deportado, a Navia de Suarna, provincia de Lugo, donde permaneció varios meses.

«FRANCO, EJEMPLO PARA TODOS LOS ESPAÑOLES»

Lo que pudléramos llamar tercera gran etapa de la vida de

don Esteban Bilbao tiene su origen y comienzo en julio de 1936. Detenido en Bilbao por los marxistas, al producirse el Alzamiento Nacional, puede ser canjeado desde la zona nacional e incorporarse inmediatamente a las órdenes del Caudillo en altas funciones políticas y de gobierno que le son confiadas. Desde su creación es miembro de la Junta Política y del Consejo Nacional. Desempeña el cargo de presidente de la Comisión de Codificación y el 10 de agosto de 1939 es nombrado ministro de Justicia. En el campo jurídico, merecido puesto de trabajo para un doctor en Derecho que, en su juventud, su primer cargo fue el de fiscal suplente en un Juzgado de su ciudad natal.

De ministro de Justicia pasa, cuando se promulga la Ley de Cortes, a la presidencia de las mismas y al promulgarse la Ley de Sucesión, conjuntamente, a la presidencia del Consejo del Reino.

—¿Está preparado, el pueblo español políticamente?

—Adolece todavía, en algunos sectores, de los viejos resabios políticos. Sin embargo, industrialmente, uno de los grandes progresos del Régimen ha sido el de inculcar a nuestro pueblo una educación política, llamando su atención hacia los grandes problemas nacionales; cambiando un criterio de divisiones, luchas, enconos partidistas y huelgas tumultuarias por un altísimo sentido de la justicia social, que no es una utopía sino todo lo contrario; una realidad presente en toda la legislación del Régimen, bien clara y definida en nuestro Fuero del Trabajo.

—¿Es difícil de gobernar el pueblo español?

—El pueblo español tiene grandes virtudes. Pero si alguna vez adolece de defectos, cuando se encuentra ante la necesidad de defender los altos ideales que constituyen la esencia del espíritu nacional, o frente a des-

nes internacionales injustos, el pueblo español reacciona siempre de manera firme y vigorosa, dispuesto a todos los sacrificios. Como consecuencia de los ataques de la vieja política se decía que el nuestro es un pueblo sin pulso, divorciado de todo sentido internacional, pero éste es un concepto totalmente equivocado y nacido de la falta de comprensión para un pueblo que supo regir el mayor de los Imperios de la Edad Moderna.

—¿Tiene el pueblo español fe en sus políticos?

—Es evidente que tiene fe absoluta en su Caudillo. Lo ha demostrado, sobre todo, en dos ocasiones de gran trascendencia. Una, ante la incomprensión de la O. N. U., que no quiso reconocer el significado de nuestra victoria frente al comunismo; y otra, con motivo del Referéndum, sincero y casi unánime, aprobando la Ley de Sucesión que consagraba la vigencia de las leyes fundamentales que constituyen la esencia del Movimiento.

—Usted, que ha tenido tantas ocasiones de tratar al Caudillo, ¿podría definirlo en pocas palabras?

—Es un hombre de tales virtudes personales y familiares que bien puede ponerse de ejemplo humano para todos los españoles. Y esto lo dice quien ha tenido ocasión de convivir con él y admirarle en su intimidad como esposo, como excelente padre de familia y como genitor de la raza.

—¿Futuro político de España?

—No me gusta hacer profecías. Lo que importa a todos es una España unida y un orden; un Estado católico, social y representativo, acorde con las tradiciones que le hicieron grande y poderoso, radicalmente distinto de aquellos sistemas y gobiernos que reñidos con el espíritu nacional acarrearón las desgracias de la Patria. La España una grande y libre que predica el Caudillo y la continuidad de la obra prodigiosa que bajo sus auspicios ha logrado España en estos veinte primeros años del Régimen, al servicio de la unidad de los españoles y de la justicia social.

—Según su criterio, ¿qué es lo que desean los españoles como más inmediato?

—La continuidad de un Régimen que nos ha proporcionado veinte años de paz y de prosperidad y la estabilidad económica que nos incorpore a una economía internacional libre de intrigas e intereses egoístas contrarios al bien común y al progreso de la nación.

Esta es la vida, la obra, el pensamiento y la palabra de don Esteban de Bilbao y Eguía, presidente excelentísimo de las Cortes Españolas, Medalla del Trabajo en su categoría de oro, para quien el mejor título, le más preciada condecoración es la de poder proclamar su inalterable permanencia, en sesenta años al servicio activo de España, de los mismos ideales, de los mismos principios, de las mismas creencias.

José María DELEYTO

En la inauguración del monumento a Vázquez de Mella intervino don Esteban Bilbao: «Nunca he traicionado los ideales que fueron norma de mi existencia política»



el
a.
os.
a
e-
lo
n-
es
e-
de
ue
m-

fe

ub-
de-
los
via.
de
co-
tra
i y
én-
me,
ión
de
que
ot-

tu
ulo,
a'a-

ov-
res
em-
es-
ha
con
dad
pa-
e-

ña?
ofo
s es
den:
re-
tra-
ndo
stin-
bier-
irita
gra-
aña
dica
il do
sue
a en
del
unt-
jus-

es lo
como

Rég-
nado
ospa-
míca
con-
intri-
ntra-
greso

ra. el
e don
pre-
Cor-
Tra-
o. pa-
más
la de
ereble
ios al
de los
ismos
recen-

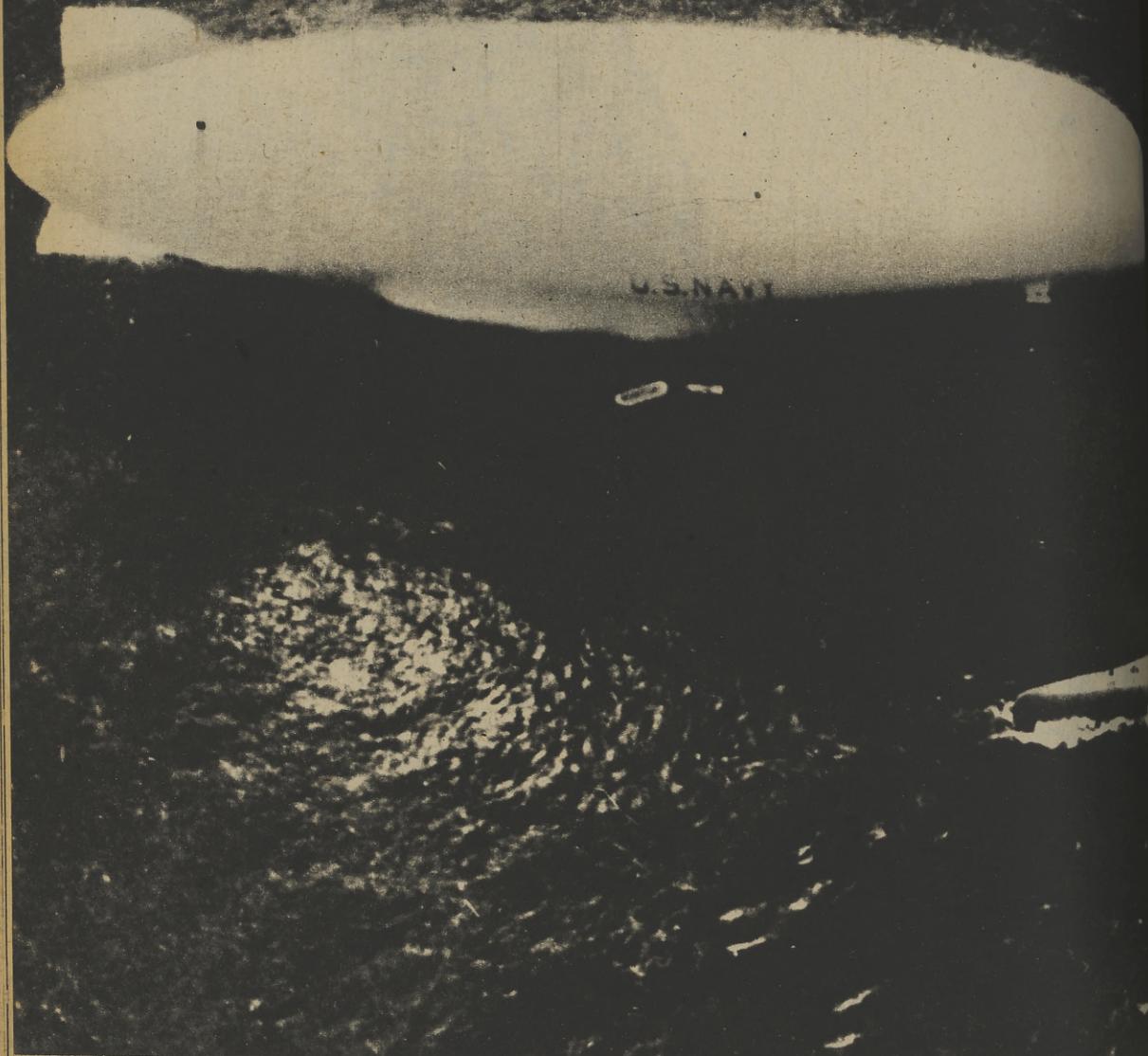
TO



EL GLOBO, DE NUEVO EN LA ESTRATEGIA

LA U. S. NAVY DISPONE DE LA MAYOR FLOTA AEROSTÁTICA DEL MUNDO

EN la conquista del espacio el globo precedió al avión. He aquí por qué su historia es anterior. Y, sobre todo, mucho más breve. A decir verdad, la lucha entre la técnica aerostática y la aviación, entre «los más ligeros y los más pesados que el aire», como se dijera a principios de si-



glo. se decidió muy pronto. El primer globo que intervino en una operación militar fue en el sitio de París, en 1871. Los prusianos habían derrotado al Ejército francés en las batallas campales y en torno de sus dos famosas plazas fuertes: Metz y Sedan. La capital de Francia estaba sitiada. La guerra debería terminar pronto porque París no pudo ser socorrido desde el exterior. Fue en esa fase final cuando un aerostato de humo lanzado en la ciudad salvó la línea del asedio prusiano y pudo llevar algún mensaje y a un par de personas desde aquella al territorio no ocupado. Esto fue todo.

Pero a principios del siglo se iniciaron los trabajos para dirigir los globos. Algo que parecía a la sazón una quimera. Surgieron así los primeros dirigibles. Los franceses del tipo «Patrie», ya bastante adelantado—uno de los cuales, adquirido por nuestro Gobierno, se denominó «España»—, y, sobre todo, los semirrigidos alemanes, muy supe-

riores, de la clase de los «Zeppelin». Antes de la primera guerra mundial los franceses volvieron a lo que debería ser el buen camino, y dieron preferencia a la aviación, ciertamente aun, sin embargo, incipiente en la época. Los alemanes, en cambio, siguieron la senda equivocada de los dirigibles. La realidad es que la aviación francesa logró pronto éxitos brillantes, aunque ahora se calificarían justamente de efímeros, y los alemanes tuvieron pocos resultados en sus incursiones sobre Inglaterra y la misma Francia, dada la enorme vulnerabilidad y singular lentitud de estos aerostatos. Puede decirse, pues, que poco después el dirigible desapareció como arma activa de combate. Pero persistió el globo. Sobre todo, el «globo cautivo». La misión de éstos en la primera guerra mundial era fundamentalmente la «observación». Desde su barquilla un oficial diplomado de observador aerótero telegrafaba a tierra las novedades que observaba desde el globo en el

campo enemigo. Semejante servicio era, naturalmente, muy eficaz. Pero el globo servía concretamente para algo más, muy importante también. Estos globos cautivos—como las famosos «salchichas» alemanes, así llamados por su forma—permitían a la artillería corregir perfectamente su tiro. Un oficial de esta Arma, subido en la barquilla, telegrafaba al jefe de las piezas en tierra si el tiro era perfecto o no. Recomendaba alargarle, acortarle o tirar a un lado o a otro. Incluso le denunciaba algún blanco ocasional, si surgía, y descubría, por ejemplo, alguna tropa o convoy en movimiento.

Semejante tarea era sumamente eficaz. La corrección del tiro desde un globo resultaba ideal. Nada escapaba a los ojos de la observación y, por tanto, a los efectos del fuego de cañón. Este tiraba, por así decirlo, a donde apuntaba el observador desde el globo, y aunque los servidores de la pieza no vieran directamente el blanco, suplía con

ventaja su observación los ojos atentos del observador aéreo.

EL GLOBO, ELEMENTO DE LA DEFENSA PASIVA

En la segunda guerra mundial las cosas cambiaron a este respecto también.

Naturalmente, nadie pensó ya entonces en resucitar los dirigibles, cuya época decididamente había pasado para no volver más. La observación con globos cautivos se utilizó, sin embargo, muchas veces. Pero no con demasiada profusión ni con frecuencia cerca de los frentes. Los globos resultaban ahora mucho más vulnerables que en la primera guerra mundial. Los ametrallaban, si no estaban muy adelantados, las modernas armas de gran alcance. Y, sobre todo, resultaban víctimas propicias de la aviación de caza, ya muy rápida. No había tiempo siquiera para arriar el globo cuando se anunciaba la presencia de un aparato enemigo en el frente.

Sin embargo, los globos observatorios y para corregir el tiro de la artillería más potente—de los «cañonísimos», por ejemplo—fueron empleados muchas veces. Recordamos que los rusos, en efecto, los utilizaron en Leningrado para dirigir el tiro de sus cañones gruesos de tierra y aun de la Marina. Pero—insistimos—este empleo fue limitado, no habitual en modo alguno y siempre arriesgado. En todo caso, la elevación de los globos cautivos se hacía siempre lejos del enemigo.

Pero los globos tuvieron en esta gran guerra un empleo original, sobre todo en su primera y media fase, muy importante. Se utilizaban mucho los aerostatos como elementos de la defensa pasiva de las grandes ciudades. Estos globos, desplegados en torno de las poblaciones amenazadas, siempre, naturalmente, cautivos, obligaban a los aparatos de bombardeo enemigos de la época a volar muy altos, y esto, en todo caso, favorecía mucho a las armas de la defen-

En la guerra antisubmarina, el papel de los aerostatos es de suma y decisiva importancia

sa y disminuía los efectos del ataque, por añadidura. Muchas de las ciudades de Francia, por ejemplo, Burdeos—en donde los alemanes tenían instaladas una base naval de circunstancias, así como una guarida de submarinos—, se defendió así. En su torno se podían ver durante el conflicto un número relativamente crecido de globos cautivos, encargados de la tarea citada.

Sin embargo, también esta misión fue breve. La protección resultaba efímera y en seguida incluso también inútil. En la última parte, sobre todo, de la guerra la aviación de bombardeo logró tales velocidades y tales «techos» que semejante red aérea no servía para nada. La protección era ilusoria. El globo cautivo, como defensa anti-aérea, dejó de usarse así. Con facilidad las ametralladoras de

los aparatos los abatían o destruían en el acto, sobre todo si tiraban con proyectiles incendiarios.

LA MARINA NORTE-AMERICANA, PRIMERA POTENCIA AEROSTÁTICA

La historia militar del globo dirigible y cautivo parecía así agotada. No había pasado un siglo desde aquel empleo ocasional de la aerostación en el París sitiado de la guerra franco-prusiana, y he aquí que la aerostación desapareció del campo de batalla sin dejar otro rastro que el recuerdo. Desaparecieron así los regimientos de aerostación en los Ejércitos de todo el mundo—en España existía uno, de guarnición en Guadalajara—, y la aviación quedó como reina absoluta del espacio aéreo. Ni como arma de guerra, ni como medio para efectuar bombardeos, ni como observatorios, ni como correctores del tiro siquiera los globos servían ya. A estas alturas—segunda guerra mundial—el hecho de remontarse en el aire en un globo, dado el desarrollo de la aviación ya, resultaba mucho peor que temerario; era sencillamente suicida. Fue menester desistir de los globos, Y, sin embargo—¡curiosa cosa!— los globos en su empleo militar no han desaparecido totalmente. Sólo que tienen ahora otra nueva misión. He aquí la última y curiosa novedad.

Si los globos no son actualmente indicados para coadyuvar con la defensa antiaérea local en tierra, ni para dirigir el tiro de la artillería ni mucho menos para actuar en el cielo como un arma aérea más, ¿para qué pueden servir semejantes ingenios? ¿Qué valor cabe dar a los aerostatos ahora, en estos tiempos de la aviación supersónica y de los cohetes y proyectiles tele-dirigidos? Pues, sin duda, los globos tienen hoy aún valor en el campo militar. Y tan es así que existen en algunos Ejércitos del planeta.

Concretamente los Estados Unidos parecen disponer de la más importante fuerza aerostática del mundo. Al parecer, los yanquis disponen, en efecto, al menos de cincuenta globos y deben de tener cuatro unidades más en construcción. Con una particularidad muy importante. ¡Toda la aerostación militar de los Estados Unidos pertenece a la Marina! ¡Todos los globos de las Fuerzas Militares yanquis llevan inscritas siempre estas iniciales: «U. S. Navy». Esto es, ¡Armada americana!

LOS DIRIGIBLES, ARMA ANTISUBMARINA

Veamos cuáles son los tipos y las funciones de tan singulares combatientes. Pero antes comencemos por decir que, según los técnicos americanos, los dirigibles pueden rendir aún enormes servicios en caso de un conflicto. El Almirantazgo piensa, por ejemplo, que el dirigible es una excelente arma antisubmarina.

Pero también piensa que es además muy apto como elemento «radar»; para la «detección magnética» y como «sono-buoys» y medio propicio para lanzar granadas contra los sumergibles. He aquí, en efecto, una gama importantísima de aplicaciones, todas las cuales son del mayor interés y todas, principalmente, adscritas a la lucha antisubmarina. A esta tarea aún cabe añadir una nueva función más al dirigible naval de los americanos: la iluminación.

Se comprende que para el Pentágono las armas antisubmarinas tengan una importancia esencial. Ninguna Marina—siquiera todas las Marinas juntas del mundo—serían capaces de enfrentarse en superficie con la Escuadra poderosísima del Tío Sam. Este, en efecto, reúne un potencial muy superior al del resto de las Escuadras del mundo entero en lo que hace, a los «buques de superficie», desde los colosales portaaviones a los pequeños destructores y fragatas. Pero si el Almirantazgo americano se sabe perfectamente dueño de las olas del mar—lo que ciertamente no es poco, ni mucho menos—, teme, por ello mismo, mucho al enemigo sumergido; al submarino, que puede acechar escondido en las entrañas mismas del abismo. Ahora mismo, en un alarde magnífico para rodear al Presidente Eisenhower de la debida protección en su viaje por el Pacífico, un enorme despliegue de 150 barcos se ha verificado en torno del crucero «Saint Paul». Cualquiera peligro era menester conjurarle. He aquí por qué semejante despliegue de la VII flota ha debido parecer aconsejable. El «Saint Paul» ha navegado así, en la más gigantesca formación que la historia del mar conoció nunca, a 150 millas de las costas enemigas (las de la China roja), y cubierto todo por una enorme sombrilla formada por 500 aparatos. Todo se ha hecho así, en plena alerta submarina, porque, como dijera los responsables de la protección del Presidente, siempre era de temer un mal gesto del comunismo amarillo. Se han dado las cifras; en Oriente, puede haber 20 sumergibles chinos; pero existe al menos, a lo largo del Pacífico, ciento y pico soviéticos.

Pues bien, entre el arsenal de armamentos que se dispone frente al peligro submarino—«sonar», «radar», «granadas», «raquetas», etc., e incluso, buques especiales, provistos de las famosas A. S. M., armas antisubmarinas más diversas, destructores, fragatas y hasta «submarinos-antisubmarinos», por aquello de que «los iguales se tratan con iguales»—, están también los globos dirigibles.

ABECEDARIO AEROSTÁTICO

Veamos ahora cómo se clasifican éstos dentro del material general de la aerostación yanqui. Las formaciones aerostáticas son siempre designadas con la inicial «Z», que quiere indicar que se trata de «dirigibles». A

esta primera letra siguen luego otras, según los casos. Una «O», por ejemplo, si se trata de un dirigible empleado en la «observación». Una «S», si se emplea en la «iluminación». Una «N», si es un globo de enseñanza e instrucción, esto es, «escuela». Una «P», si se refiere a una unidad de «exploración». Y, por último, una «W», si es un dirigible provisto de «radar»; un «radar-picket».

Otras letras convencionales—«K», «L», «M», etc.—indican el nombre del constructor de la nave aérea. Comoquiera que la mayoría de estos aerostatos son construidos por la Casa Goodyear, he aquí por lo que la inicial «G» es también la predominante. La media centena de dirigibles de la «Navy» se agrupan en tres formaciones principales, llamadas «escuadrillas operacionales», de las cuales una es de «instrucción» y dos de «reserva».

El material tipo es el siguiente, que pasamos a describir brevemente:

A 155 KILOMETROS POR HORA

Dirigibles tipo «ZPG-3W»—esto es, aerostatos de exploración «Goodyear»—, provistos de «radar». Tienen éstos un volumen que no se ha hecho público, pero que parece ser considerable, 40.000 ó 50.000 metros cúbicos al menos; su longitud es de 123 metros—esto es, como nuestros destructores tipo «Oquendo»—, su anchura de 26, y su altura de 36. Van provistos de dos motores «Wright Cyclone», están tripulados por cuarenta hombres y desarrollan una velocidad de 155 kilómetros por hora. Estos dirigibles, excelentes, han entrado en servicio a última hora. Los primeros, en 1958.

Los aerostatos «ZPG-2W» y «ZPG-2» son bastante más pequeños. Su volumen es de 27.500 metros cúbicos; la longitud de 105 metros, la anchura de 23 y la altura de 29. Llevan dos motores análogos a los del tipo anterior, de 800 caballos; la tripulación la componen, según los casos, de catorce a veinte hombres, y la velocidad es de 133 kilómetros por hora. Estos globos entraron en servicio entre 1951 y 1952. Uno de estos aerostatos ha permanecido en el aire once días, recorriendo durante este tiempo 17.497 kilómetros. Estos navíos aéreos tienen una barquilla construida en una aleación ligera, de dos «puentes», en donde están instaladas las armas antisubmarinas.

Los dirigibles «ZPG-1»—también, por tanto, de exploración—son un poco más pequeños. Entraron en servicio en 1951. Su volumen es de 24.700 metros cúbicos; la longitud es de 99 metros, la anchura de 22 y la altura de 29. Emplean, sin embargo, los mismos motores que los de la clase anterior. Su velocidad es también idéntica y su tripulación es de catorce hombres. Están también adscritos al servicio antisubmarino.

El grupo de los dirigibles de «iluminación» emplea aerostatos

más pequeños. Los «ZS2G-1», por ejemplo, tienen un volumen de 18.900 metros cúbicos, y sus dimensiones son ligeramente más pequeñas que el último tipo de aeróstato citado. Sus motores y velocidad son idénticos. Sólo están tripulados por ocho hombres. Han entrado estos dirigibles en servicio a partir de 1954, y se calcula su autonomía de veinticuatro a veintiséis horas. Tienen por función, como indica su nombre, el iluminar el mar por la noche en el lugar en donde se supone está el submarino enemigo, para facilitar la labor de acoso y destrucción.

Los aeróstatos «ZSG-4» tienen 14.915 metros cúbicos. Su longitud es de 81 metros; la anchura de 19 y la altura de 25. Emplean dos motores «Pratt & Whitney» de 600 caballos. Andan a razón de 120 kilómetros por hora y están tripulados por ocho hombres. Figuran en servicio desde 1953. La carga útil es de cinco toneladas. Estos dirigibles, además de su función primordial de iluminación, están, como todos, provistos de granadas antisubmarinas, de cuyas armas, muy eficaces, por cierto, transportan unos 550 kilogramos. Por último, el más pequeño de los aeróstatos de iluminación de la «Navy» americana es el «ZSG-2» y su similar el «ZSG-3», cuyo volumen es de 12.900 metros cúbicos, siendo su longitud de 76 metros, la anchura de 20 y la altura de 24. Sus motores son iguales a los del tipo anterior. La velocidad es de 130 kilómetros por hora, esto es, un poco superior, y el número de tripulantes es de diez. Fundamentalmente este material de vuelo se emplea en la instrucción del personal; esto es, como «escuela».

En los dirigibles «radar» (W) este aparato va en la parte superior del globo, uniéndose a la barquilla por un conductor vertical de 23 metros de longitud. Mientras que del tipo «ZPG-1» hay un solo aeróstato; del «ZS-G1» la construcción se verifica en serie.

UN OJO CLAVADO EN EL MAR

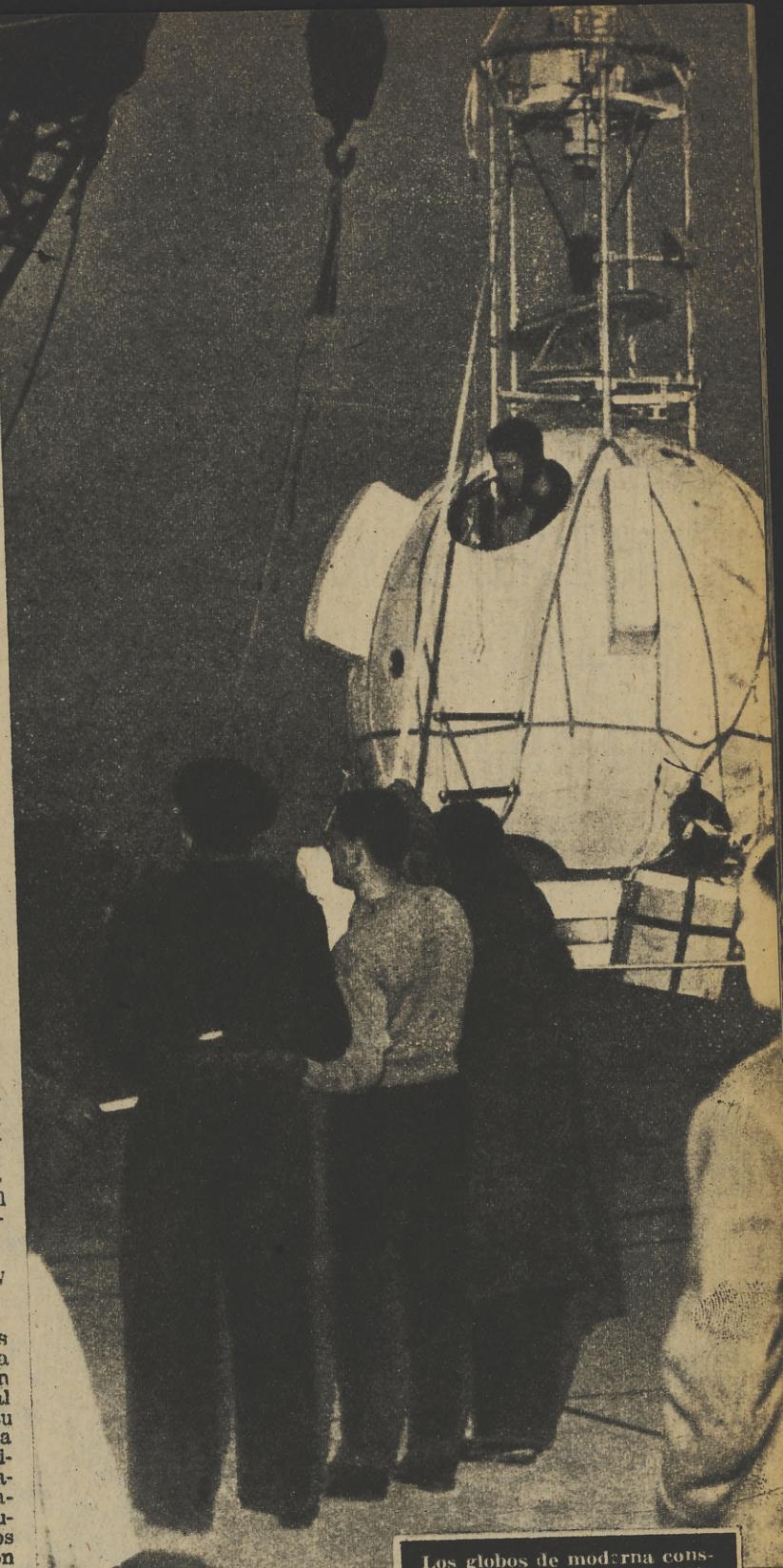
Tales son, en resumen, los dirigibles en servicio en la «U. S. Navy» y sus misiones. En esencia, su tarea fundamental —la razón, sobre todo, de su propia existencia— es la lucha antisubmarina. El globo dirigible, precisamente por su limitada velocidad, es muy propio para la tarea de localizar los sumergibles. Los aviones mismos empleados en esta misión son todos aparatos de una velocidad reducida. Por ejemplo, los aparatos de esta clase más modernos de la propia Flota americana, los aviones antisubmarinos «Guardian» y «Tracker», hacen entre 240 y 300 kilómetros, como máximo, por hora. Esto es, como los aparatos comerciales hace unos años. Y es que se comprende bien que una velocidad grande no pueda, en modo alguno, facilitar la búsqueda de los submarinos en el mar. Al revés, cuanto más moderada sea la velocidad ello resulta más

factible. He aquí por qué los helicópteros son también útiles a estos fines. Los dirigibles, con su gran radio de acción, constituyen, desde luego, la observación ideal desde el aire de lo que pueda pasar bajo las aguas. Ven, por así decirlo, bien y profundo. La primera tarea, por tanto, de esta lucha implacable entre el buque de superficie y aun la nave aérea, contra el buque sumergido consiste en esto: en localizar a éste. Luego, ya

Los globos de moderna construcción se emplean también en sondeos astronáuticos

denunciado, el acoso no se hará esperar. Desde la superficie le atacarán implacablemente las unidades especiales y los destructores, sobre todo. Y desde el cielo mismo estos dirigibles, especializados en la lucha antisubmarina, que lanzarán sin cesar granadas de profundidad hasta terminar irremisiblemente con su rival.

HISPANUS



luego
«O»,
de un
obser-
emplea
N», al
e ins-
. Una
unidad
último,
e pro-
radar-
onales
adican
de la
que la
os son
Good-
la int-
edomi-
de di-
agru-
princi-
as ope-
una es
«reser-
iguien-
bir bre-
S POR
V»—ca-
loración
de tra-
volumen
ico, pe-
derable,
cúbicos
de 123
nuestros
endo—,
altura
nos mo-
están
a hom-
elocidad
ora. Es-
es, han
tima ho-
58.
-2W» y
más pe-
e 27.590
ritud de
de 23 y
dos mo-
tipo an-
la tri-
egún los
ate hom-
de 133
stos glo-
lo entre
os aerós-
n el aire
durante
ómetros.
nen una
una alea-
ntes», en
las ar-
1)—tam-
ración—
ños. En
1951. Su
etros cú-
99 me-
y la altu-
embargo,
e los de
velocidad
su tripu-
hombres.
s al ser-
gibles de
aeróstatos

DEL AULA AL CAMPO DE TRABAJO

EN LOS CAMPAMENTOS DEL S. U. T. ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS TRABAJAN JUNTO A OBREROS Y CAMPESINOS



El tractor ha dejado las cepas rodeadas de tierra blanca y dura. El surco abierto respeta la anchura de la cepa asolándola sobre un cuadrado de tierra hostil a la azada. Y la azada, terminada en dos puntas, busca la tierra para acobijar las cepas. Cuesta desentrañar la tierra e ir-la aplando, rítmicamente, en torno de la planta, bien con ella entre las piernas, bien rodeándola al compás del subir y bajar de la herramienta. Los capataces miran y sonríen escépticos. ¿Qué se puede esperar de esas manos pequeñas y blancas, fofas en ocasiones, poco amigas de la dureza cilíndrica del mango de la azada? En un campo para el que trabajar es inacabable, varios universitarios se afanan en encontrar un medio para que la azada pese menos o el polvo no penetre en la llaga abierta en la palma de la mano. Los capataces siguen sonriendo. Persiguen las cepas mal acobijadas y de tres o cuatro azadonazos las dejan bien dispuestas.

Las cepas necesitan un cono de tierra protector que las rodee y las proteja de los rayos del sol. Los capataces hablan de hombres duchos que trabajando a jornal se hacen quinientas o seiscientas cepas diarias y a destajo incluso mil. El universitario no acaba de entender las cifras y empieza a creer que tras las matemáticas hay mucho camelo. Pero sigue cavando. No hay que echarse atrás. Los ojos del capataz juzgan de

continuo y lo que está en tela de juicio no es un jornal o un rendimiento deportivo, es la posibilidad de demostrar a ese hombre experto en cepas y en azadas, que llegado un momento se puede encontrar la hermandad de las manos. Los capataces no parecen muy convencidos. Su grito persigue al universitario encorvado sobre el campo «¡Más tierra!». Los capataces cabecean y sólo de cuando en cuando asienten ante una cepa acobijada, pero no por ello dejan de echar su paletada de tierra. Es como una rúbrica.

De vez en cuando se roba tiempo para beber y humedecer las manos. Los experimentados aseguran que de este modo se producen ampollas, pero la mano agradece el agua fresca y busca entonces el mango con menos desesperación. El sol cae de plano sobre la tierra vallisoletana. A vista de pájaro podría divisarse un campo regular de vides, otro campo regular de vides y más campos regulares de vides. De momento se trabaja en uno. Sin un silbido, ni un canto. La alegría va por dentro y en razón inversa a las paletadas que el capataz debe dar para corregir la obra mal concluida. Estamos en un campo de trabajo. Un campo de trabajo universitario.

¿QUE ES UN CAMPO DE TRABAJO UNIVERSITARIO?

En 1950 tres universitarios em-

prendían la ruta de las minas de oro de Rodalquilar (Murcia). ¿Buscadores de oro? No. Buscaban un tesoro más precioso. La convivencia con los obreros. Iban a trabajar junto a los mineros. Un año más tarde eran treinta los universitarios dispuestos a secundar la empresa y al año siguiente, trescientos. Se había iniciado el S. U. T. o Servicio Universitario del Trabajo. Su propósito era trasladar al universitario al escenario del trabajo manual y mediante su práctica, introducirle en el conocimiento de un sector social especial, el sector obrero.

En el transcurso de estos diez años se han montado campos de Trabajo en varias especialidades: pesca, minería, industrias, construcción, pantanos, repoblación forestal... Unos 6.300 universitarios han vivido la experiencia sujeta. Si les pudiéramos interrogar uno a uno sobre ¿qué es el S. U. T.?, variarían sus respuestas en cuestiones de matiz, pero no en lo fundamental. El S. U. T. es básicamente el campo de trabajo y éste es en la práctica un campo soleado, una tierra que remover, unas manos que duelen, o bien un bloque de cemento que acarrear, una inyección de hormigón que colocar en el muro de la presa, una máquina que atender. En todo tipo de prácticas laborales existen unos elementos inmutables: la soledad del hombre con su trabajo, la comida frugal y una colchoneta de escasas carnes



Universitarios y obreros en pleno trabajo industrial. A la izquierda, el estudiante se prepara con el aparejo para salir a la mar

propicia para todo menos para el sueño. ¿Todo esto para qué?

La respuesta la vamos recogiendo de entre los acampados en este campo de acobijamiento de cepas, en plena tierra de Valladolid, en la localidad de Matapuzuelo. El estudiante que se cuelga la azada al hombro y camina a nuestro lado dice que todo esto es para que el universitario sea más hombre y se deje de frivolidades y cafeterías. Otro, sevillano, cuarto curso de Peritaje industrial, opina que todo es para demostrar el valor del sacrificio como testimonio. No falta quien comente que esto es una merienda de negros, pero en el fondo están satisfechos de que se les merienden.

Mientras recorremos la distancia que separa el lugar de trabajo del pueblo, se charla de pasadas experiencias en otros campos de trabajo. No todos los campos son iguales. Existen los llamados Campo Célula. A ellos asisten un número reducidísimo de estudiantes y todos los gastos corren de su cuenta. En los campos normales el S. U. T. costea los gastos de desplazamiento. Otra variedad de Campo de Trabajo es la femenina. Desde hace tres años también las universitarias españolas tienen oportunidad de



El minero y el estudiante conducen la vagoneta desde la boca de la mina

conocer el mundo laboral de la mejor.

El camino hacia el pueblo es largo y la tierra de esta comarca es poco permeable. Los charcos duran en ella días y días y las polainas de goma, rojas y negras, chapotean en el agua. La ropa de labor apenas si recuerda su primitivo color. También se da el universitario que trabaja con chaqueta y el que cuida el nudo de la corbata entre azadonazo y azadonazo. Junto a éstos camina el que se disfrazó de trabajador y deja que la boina le cuelgue de la coronilla, mientras se remanga por encima del codo la camisa de franela. Los trabajadores de verdad, los capataces, regresan al pueblo con nosotros y empujan sus bicicletas mientras aceptan un cigarrillo y acercan la cara a la lumbre que les brinda el universitario. Miran de reojo, con un sano pudor popular, al estudiante que se dejó crecer la barba y que está discutiendo con otro, bajito y anteojudo, sobre las eneadas. A veces se atreven a preguntar por las razones de nuestra estancia aquí. Creen que venimos castigados por no estudiar.

La comida está en los platos y los dientes en la boca para algo. Hay hambre en eos de paladas y más paladas de tierra, acertadas unas, menos acertadas las otras. La sopa de letras pronto desaparece y de la cocinera la sustituye en los platos sin lavar, por trozos de carne cocida con guisantes. También desaparecen la carne y los guisantes, y un puñado de cacahuets suena en el plato como una dentadura postiza. Es el postre.

Tras el postre el cansancio es quien decide. Unos se tumban en un rincón del patio y otros, más sibaritas, van buscando el fugaz cobijo de las ralas colchonetas. Muchos caminan hacia la tasca del pueblo, a «confraternizar» y consumir de paso un café. El café no es malo y el dueño del establecimiento comenta con sorna que corre por ahí el rumor de que acobijamos tan bien como si lo hubiéramos hecho toda la vida.

Entra un universitario de los más jóvenes, lanza una mirada despreciativa sobre nuestro café y pide, un orujo a voz en grito. Temblamos por la suerte del muchacho. El orujo busca el reducido sitio que le deja una minúscula copa y después se marcha a abrasar la garganta del compañero. El estudiante no hace un sólo gesto. La procesión debe ir por dentro.

El frío del mármol gusta a la piel de los brazos y a él nos entregamos. Los gallegos y andaluces sacan sus canciones del fondo del alma y nos ayudan a hacer la digestión. No tardará en oírse el timbrado de la bicicleta del primer capataz que nos llama para las labores de la tarde. El Jefe de Campo llega y designa la distribución de grupos. Unos cuantos deben ir al trabajo de «escarda», arrancar flores parásitas de entre el trigo joven. Pero aún queda un cuarto de hora.

Es un sorbo de descanso ante una tarde que se promete dura. Consumimos el tiempo charlando, jugando al fútbol o desparramando las fichas de un viejo dominó. El ruido de las fichas nos libera un tanto del sopor digestivo y de los primeros calores de la tarde que se meten en el recinto por debajo de la cortina de la puerta. Alguien musita un poe-

ma o una canción y varias voces piden silencio. Pero el silencio no se hace.

El timbre del capataz no tardará en ponernos en movimiento.

EL PICO, LA PALA Y LA CULTURA

En sus diez años de existencia el S. U. T. no se ha limitado a montar 43 campos de pesca, 65 de industria, 40 de pantanos, 21 de repoblación forestal, 67 mineros, etcétera. También se ha dedicado a la difusión cultural. El índice de analfabetismo en España era, según estadística de la Unesco, de 17 por 100. Las más recientes estadísticas de la Dirección General de Enseñanza Primaria señalan poco más del 8 por 100. El problema del analfabetismo es más grave entre los mayores que entre los jóvenes. El mismo chavalillo hijo de uno de los capataces, que va siguiendo nuestra labor, contesta con seguridad a diversas preguntas sobre el Sistema Métrico Decimal o sobre Geografía.

Se trata de un muchachito rubio y espigado, de aspecto montañés, que va siguiendo las cepas del cavador-cronista y hace comentarios muy poco elogiosos sobre su labor. El chiquillo maneja la herramienta que es un primor, y su padre le echa de tanto en tanto una mirada que inmediatamente se impregna de satisfacción por las maneras del mozo. «No se me da esto bien», le decimos para hacernos simpáticos. «Pues a mí los libros sí», nos responde. El muchachito tiene dialecto.

A media tarde llega el fresco y con él las primeras sonrisas. Un capataz viejecillo y sarmentoso nos ofrece una bota de vino seco



El padre Llanos dirige la palabra a los asistentes a un campo de trabajo

y negro, mientras nos dice que ya falta poco para terminar el trabajo. Nos habla de su nieto. Dice que no sabe leer ni escribir y que si podríamos enseñarle. Nosotros estamos aprendiendo un nuevo método de alfabetización. Su autor, don Julio Baylón, nos lo enseña por las noches, inmediata-

mente antes de la cena. Proponemos al anciano que envíe a su nieto y nos servirá de ejercicio práctico.

Empieza a oscurecer y las tareas van terminando. Los que han ido a la escarda se unen a nuestro grupo. Nos cruzamos algunas puyas sobre la comodidad

de nuestros respectivos menesteres.

La entrada en el pueblo tiene caracteres de acontecimiento. Las gentes nos ven pasar desde las puertas de sus casas y nos saludan. Uno comenta a nuestro lado que piensa salir con una chica del pueblo. Se indigna porque le



hacemos advertencias sobre su probable conducta. Dice ser un caballero.

Un estudiante vallisoletano pasa junto a nosotros con un brazo sobre los hombros de uno de los capataces. Van cantando.

EL PAN DE OTRA VIDA... ABC

Después de asearnos acudimos al comedor. El profesor don Julio Baylón, especialmente enviado por la Dirección General de Enseñanza Primaria, saca su método pedagógico de una suerte de sombrero de prestidigitador. Jamás presenciamos suceso tan emocionante. La paciencia, el amor que aquel hombre ponía en cada una de sus palabras, explicaciones, argucias para con tres muchachos del pueblo que se habían prestado para la experiencia. Todos le escuchábamos anhelantes y con ganas de aplaudir. Una íntima confianza nos invadía ante el espectáculo de aquel hombre luchando con la ignorancia. Iba arrancando una a una

las letras y palabras de los labios campesinos y éstos se alegraban y sonreían a cada letra acertada. El método consiste en asociar la letra a dibujos representativos que se parezcan a ellas y que al mismo tiempo las contengan en su denominación. Por ejemplo, dibuja una pipa en forma de P y pregunta: «¿Qué es esto?» Los tres alumnos contestan al unísono: «Una cachimba». El buen profesor se ríe con nosotros de buena gana. La terminología del lugar le ha jugado una mala pasada.

La cena transcurre precipitada. Las experiencias de alfabetización hacen girar el tema en torno a la extensión cultural. En los campos que anuncia el S. U. T. para la presente campaña veraniega se desarrollará una vigorosa campaña de extensión del alfabeto. Los campos de este año de Navarra (construcción de escuelas), Tharstis (minería), Burjasot (textil-femenino), Cangas (conservero-femenino), Montalbán (repoblación forestal), Aldeadávila (Pantano), Belesár (Pantano), Granada (in-

dustria lechera), Vitoria (industria automovilística), etc., darán pie para esta labor sutilista.

La cena termina y nos agrupamos todos en torno de los cantares habituales. Una canción minera, recuerdo de otros campos de trabajo, asoma a varios labios:

**Santa Bárbara bendita,
La lará lará lalará,
Patrona de los mineros,
Mirá,
Mira, Marujía, mira,
Mira cómo vengo yo.»**

La canción habla de un barbero que explotó y rompió las narices de un pobre minero. Varios emprendemos nuevamente el camino de la tasca del pueblo. Los campesinos consumen el clásico «carajillo» y nos hacen sitio en la barra o nos retan a una partida de fútbol. Este es uno de los momentos más queridos para la práctica sutilista. Es el momento de la relación amistosa con el trabajador. Se les aplica entonces un sistema de preguntas, espontáneas o a modo de encuestas, para conocer sus apetencias, sus necesidades, costumbres. Hace unos años se les realizaba una pregunta pintoresca. «¿Quieres a tu mujer?» El trabajador abría los ojos y recorría con la mirada todos los presentes. «¿Habéis oído? Pues claro que la quiero...» Los motivos que dan son de una sencillez encantadora: es buena madre, me quiere mucho, es trabajadora, es limpia, guisa bien... Se hacen lenguas por otra parte sobre su belleza juvenil. Aquella belleza que les ató al pueblo y a la tierra, porque ellos no pensaban quedarse en «aquél agujero», ellos querían correr mundo, irse a la ciudad, pero la novia..., la novia tiró mucho.

El sueño nos vence. El estudiante sevillano solicita correspondencia para el futuro de un campesino joven que enseña una blanca dentadura desplegada cuando contesta:

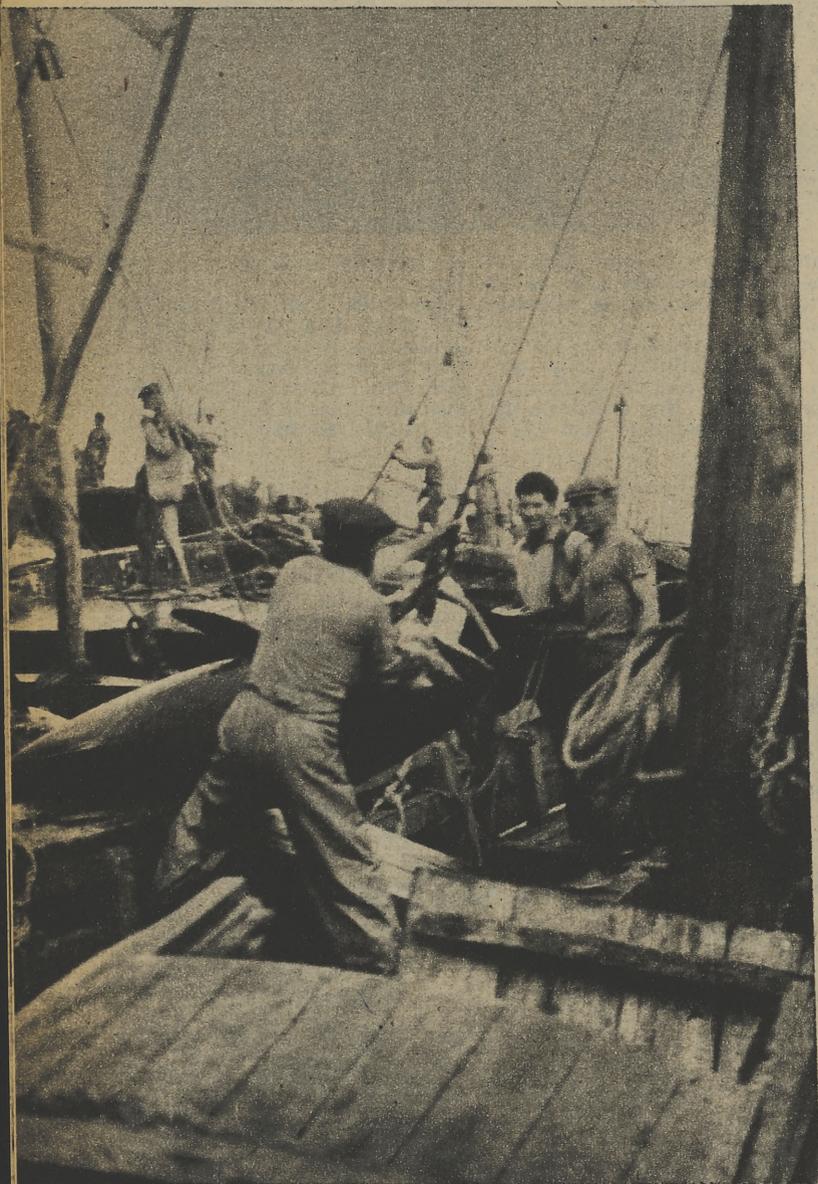
—Yo me mareo escribiendo.

ENSUEÑO DE MAÑANA

Mientras marchamos hacia el jergón apetecido, comentamos los sucesos del día. A nuestra llegada la mayoría de compañeros ya duermen, algunos ruidosamente. Sacian su cansancio. Otros, sin sueño, charlan en voz baja por los rincones del granero convertido en dormitorio. Abajo, en el comedor, un grupo prepara el «Murra Humorísticos» que mañana satirizará variados aspectos de nuestra vida en este campo. Recortan fotografías de viejas revistas y escriben los textos a mano. Sentado en una mesa, el Jefe de Campo prepara la conferencia que deberá dar mañana como una obligación más entre las suyas.

En un rincón, apoyadas en la pared, están las azadas de mangos mugrientos, prometiéndonos un mañana distinto en muy poco al que hoy termina. A este hoy transcurrido en un Campo de Trabajo de los que organiza el S. U. T.

VAZQUEZ MONTALBAN



En la almadraba de Isla Cristina (Huelva), un pescador trasladada al barco-almacen esta impresionante pieza, en presencia de dos universitarios



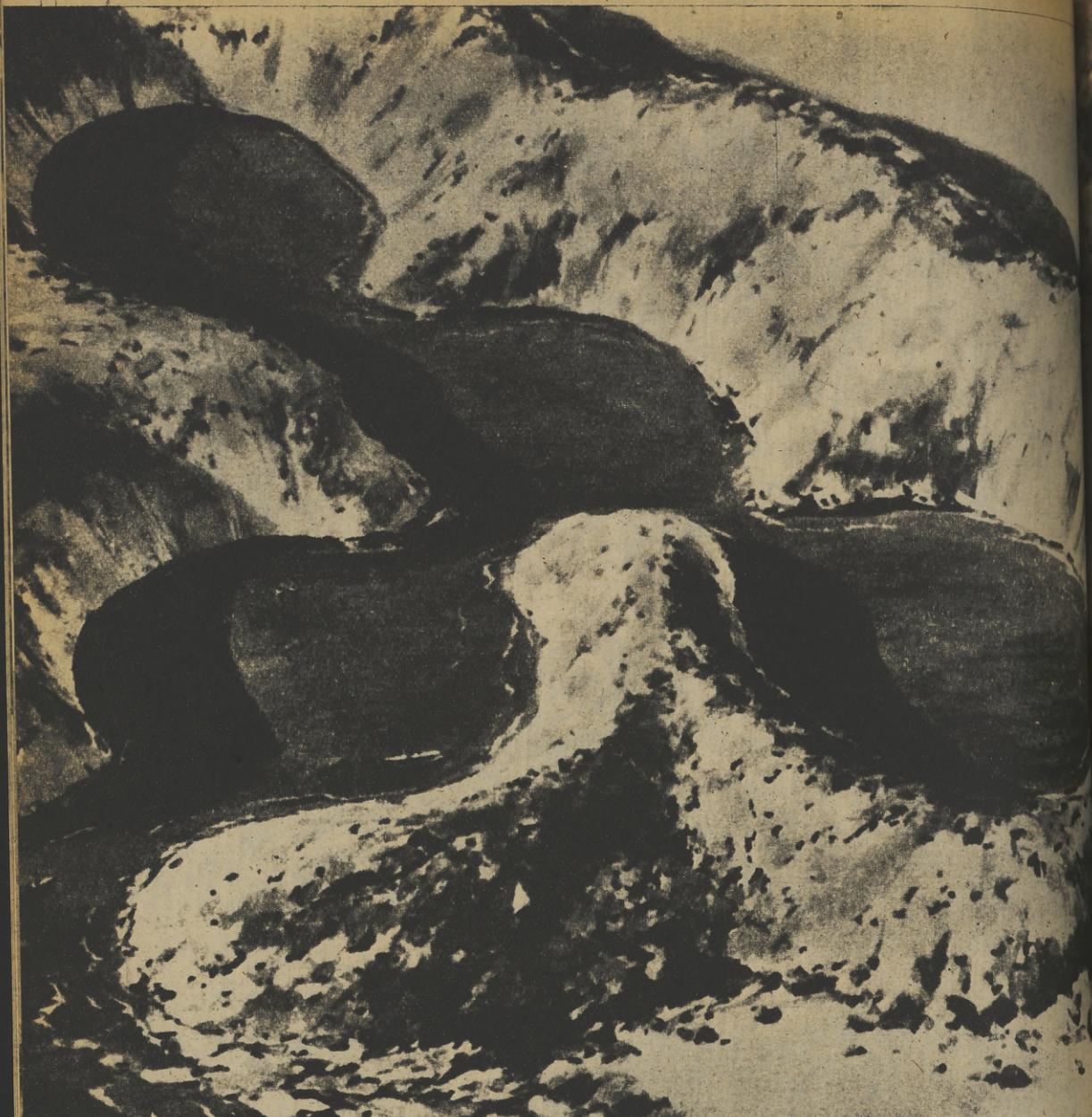
Las grandes presas constituyen hoy máxima atracción de los técnicos

LA MANO DEL HOMBRE CAMBIA LA FAZ DEL MUNDO

Gigantescas obras públicas establecerán nuevas fronteras entre el mar y los continentes

EL agua estaba empapando las tierras que habían permanecido casi totalmente secas durante miles de años. En todo ese espacio de tiempo sólo lluvias circunstanciales habían humedecido las arenas africanas. Casi siempre, tras las lluvias, una violenta evaporación se llevaba el agua caída con tanta parsimonia.

El agua que ahora llegaba era salada. Corría mansamente por un cauce artificial. Iba tierra adentro como un extraño río que



hubiera perdido su camino. Más allá del cauce se desparramaría por una gran depresión y perdería la escasa fuerza que la había impulsado a través del lecho abierto en el terreno desértico. Poco a poco surgiría un lago y con él la riqueza para unas tierras hasta entonces solitarias.

El constante aumento de la población del mundo y el desarrollo todavía más impresionante de la técnica de construcciones pesadas está haciendo posible la realización de grandes obras que antes sólo estaban reservadas a la imaginación de algunos ilusos. Entre los modernos proyectos, los que se refieren a la utilización del mar, cambiando de un modo u otro la línea de separación entre las aguas y las tierras, ocupan un lugar preeminente.

Hace algunos años se llegó a especular incluso con la posibilidad de cerrar el Mediterráneo por Gibraltar y Port-Saïd. El nivel del Mare-Nostrum descendería poco a poco y quedarían aprovechables zonas extensísimas... aunque desaparecieran también los barcos de esa zona del mundo. Realizaciones como ésta no son las que preocupan a los actuales proyectistas. Ellos han elaborado planos, han calculado

mente después de haber sabido que sus planes resultaban factibles y eran económicamente aprovechables se han decidido a darlos a la publicidad. Esos proyectos se realizarán o se olvidarán en cualquier archivo. Algunos, tal vez muy pocos, pueden ser realidad dentro de muy pocos años. Uno de éstos será quizá el de la gran depresión de Qattara, donde hace algunos años los tanques de Rommel luchaban contra el desierto tanto como contra los ingleses. Qattara era el mayor obstáculo natural en el intento alemán de llegar hasta Suez. «La Depresión de Qattara —dijo una vez Rommel— vale más que cincuenta divisiones acorazadas.»

PECES PARA UN SIGLO

La depresión de Qattara se extiende al sudeste del campo de batalla de El Alamein. Allí las unidades de Montgomery persiguieron a las del «Afrika Korps». Ahora los alemanes han vuelto a Qattara. No son militares, aunque utilizan los planos levantados por los topógrafos de Rommel. Forman un grupo de nueve científicos e ingenieros de la República Federal Alemana que se proponen llevar el Mediterráneo

El plan, en resumen, es muy sencillo. Se trata de construir un rompeolas a corta distancia de la costa egipcia, entre Matruh y Alejandría. La misión del rompeolas será amenguar la fuerza del Mediterráneo para que sus aguas penetren mansamente por una inmensa zanja que se abrirá camino de la depresión de Qattara hasta llegar a nueve millas de ella. No será posible llevar más allá las aguas por medio de un canal porque éste tropezará con la pared rocosa que cierra por el Norte la depresión.

Entonces se construirá un largo túnel. A la salida, las aguas tendrán que salvar un gran desnivel en donde se instalarán las turbinas. Si los proyectos se realizan esas turbinas producirán cada año 2.700 millones de kilovatios por hora. Después las aguas se precipitarán por la depresión hasta cubriría totalmente.

Los hombres de ciencia que han realizado los cálculos precisos estudiando detalladamente el clima y las condiciones geológicas de Qattara estiman que durante los ciento sesenta años siguientes al momento en que las aguas penetran por vez primera en Qattara su nivel crecerá gra-

do tiempo de un siglo el nuevo lago de Qattara que llegará a ser la mitad del lago Erie podrá proporcionar pesca abundante si se repuebla con especies traídas del Mediterráneo en tanques apropiados. Los nómadas del desierto que sólo conocen el pastoreo y la caza y apenas pueden sobrevivir así, tendrán que aprender a pescar con redes, lanzas a vela y a motor surcarán las aguas del lago Qattara a la busca del alimento.

Después de pasados esos cien años las aguas, por la acción de una fortísima evaporación, habrán adquirido un grado de salinidad que hará imposible la vida a cualquier especie animal. Qattara se convertirá en un lago muerto e improductivo, pero las turbinas instaladas a la salida del túnel continuarán proporcionando la energía eléctrica que necesita Egipto para el desarrollo de sus fuentes de riqueza.

Algunos pesimistas han insinuado que la presa de Assuan puede suministrar precisamente toda la energía necesaria sin que sea preciso emprender otros costosos proyectos. La verdad es que la depresión de Qattara puede convertirse en una poderosa ayuda para Egipto y que su coste no es relativamente demasiado elevado. Los técnicos alema-

nes han calculado que la realización total del proyecto supondrá la inversión de 360 millones de dólares. Si a los beneficios producidos por la explotación de los recursos hidroeléctricos y las pesquerías se une el posterior aprovechamiento de las sales marítimas el proyecto se hace realmente tentador. Aún pasarán, cuando menos, tres años antes de que comience su trabajo la dinamita. Hasta entonces son necesarios amplios estudios económicos y técnicos que determinen todas las características de las obras de Qattara y su explotación racional.

MAR AL SUR DE TUNEZ

Como han reconocido los propios alemanes que se ocupan del proyecto de Qattara, la idea no es nueva. Hace treinta años varios ingenieros ingleses pensaron realizar algo semejante en aquel mismo sitio. Si no lo llevaron a efecto es porque el desierto, si se exceptúa quizá la explotación petrolífera, se presta poco a realizaciones de gran volumen. Por eso la mayor parte de las veces son muchos los que se contentan con soñar imaginando proyectos aún más grandiosos que los de Qattara.

Los presentes grabados representan dos fases del gigantesco proyecto de un enorme puerto en Alaska, con ayuda de explosivos nucleares

Desde que los primeros hombres blancos recorrieron las tierras desérticas del interior sahariano se desarrolló la idea de transformar aquella región en una zona acuática. Los proyectos surgieron de una realidad imperiosa: la falta casi absoluta de agua en muchas zonas del desierto. El hecho de que aquellas tierras estuviesen prácticamente despobladas animó a los proyectistas. Una inundación de proporciones colosales no produciría daños en las propiedades humanas. Pocos se sentirían amenazados y pocos también perjudicados.

El proyecto de Qattara tiene su antecedente más lejano en el imaginado en el siglo pasado por el teniente coronel Francois Etie Roudaire, que pensaba constituir un mar interior tunecino.

Fernando de Lesseps, que tenía aún bien reciente su éxito del canal de Suez y que aún no había fracasado en la aventura del Canal panameño, apoyó la empresa de este militar francés. Sus ideas y proyectos fueron actualizados hace dos años por una

llamada Asociación de Investigaciones Técnicas para el estudio del Mar Interior Sahariano. La ARTEMIS (de las iniciales en francés) estudió las posibilidades de constituir ese mar tunecino, una de cuyas consecuencias más inmediatas sería ahora la de acortar la distancia que existe entre los yacimientos petrolíferos y el Mediterráneo.

El posible mar tunecino estaría constituido a partir de los llamados «chotts» (lagos de agua salada). El de Djerid, en territorio de Túnez, y el de Melhrir, este último casi totalmente argelino, serían anegados por el agua del Mediterráneo, que llegaría hasta allí a través de un canal. La toma de corriente de esta canalización estaría situada en el golfo de Gabés y permitiría cubrir con las aguas una superficie desértica que representaría unas quince veces la de los lagos Leman o Ginebra.

La ARTEMIS movilizó al parecer a diversos grupos de ingenieros europeos que estudiaron las posibilidades económicas del proyecto. El coste total de las obras ascendía, entonces a 10.000 millones de pesetas, pero suponía la transformación de la vida de los nómadas, la posibilidad de instalar piscifactorías, y como en Qatara, el aprovechamiento de los minerales contenidos en el agua de mar.

Desgraciadamente, no son sólo económicos los obstáculos que podrían oponerse al proyecto. El lugar de emplazamiento determinado por sus condiciones naturales es un punto de constante fricción política. Nadie podría garantizar a los hipotéticos fiadores que la zona, transformada políticamente, no reconocieran sus derechos a la explotación de las obras.

TIFON SOBRE NAGASAKI

Mientras en unos lugares del mundo los hombres de ciencia y los técnicos proyectan hacer avanzar el mar por regiones de depresión, en otros sitios su mayor interés reside en frenar su avance natural.

A lo largo de todas las costas del mundo hay tendidos miles y miles de presas marítimas que detienen la penetración de las aguas y, sobre todo, defienden a lo que hay tras de ellas: un puerto seguro, unas tierras bajas, del embate de las olas. En el Japón estos rompeolas constituyen una necesidad vital para amplias zonas expuestas al empuje de los tifones. Detener a miles de toneladas de agua en rápida marcha hacia la tierra es la tarea de los rompeolas; su trazado y su construcción exigen la inversión de grandes sumas. Su conservación es también muy costosa.

La repetida acción de los tifones mina, a menudo, la base de estas presas. Una ligera brecha abierta por un golpe de agua más fuerte que los demás puede agrandarse en pocos minutos y dejar a merced del tifón instalaciones portuarias y barrios enteros de pescadores.

No siempre se dispone del capital necesario para construir nuevas presas ni es posible prevenir la excepcional furia de un tifón. Eso fue lo que ocurrió en Nagasaki en el mes de julio de 1958 durante uno de los más graves tifones de la temporada. Las olas alcanzaron las instalaciones portuarias con inusitada violencia y llegaron a batir contra unos astilleros próximos a la ciudad. En las gradas de la factoría se hallaban varios buques de gran

tonelaje en avanzada fase de construcción; parecía imposible protegerlos del tifón y las olas amenazaban con destruir ya unas obras que en horas de trabajo y capitales invertidos suponían varios millones de dólares.

Entonces, por vez primera en la historia de las presas marítimas, se puso en práctica el proyecto del profesor Kurihara. En el fondo del mar, a corta distancia de tierra había sido hincada una larga fila de anchos tubos, unidos a la costa por una amplia red de tuberías. Por ella llegó el aire, empujado por unos compresores de gran potencia, y casi como un gigantesco juego de niños los tubos verticales comenzaron a expulsar grandes cantidades de aire a presión.

A lo largo de la zona marítima donde se hallaban los tubos, las aguas se agitaban con violencia; enormes burbujas subían hasta la superficie y estallaban para dejar paso a otras que brotaban ininterrumpidamente de los tubos. Las grandes olas que momentos antes cruzaban por aquella zona se hallaron detenidas y deshechas en pocos instantes. La agitación de las aguas era tal que bastaba para romper la consistencia de las mayores olas. Ni el más potente rompeolas de hormigón y hierro hubiera sido más eficaz que aquellas burbujas.

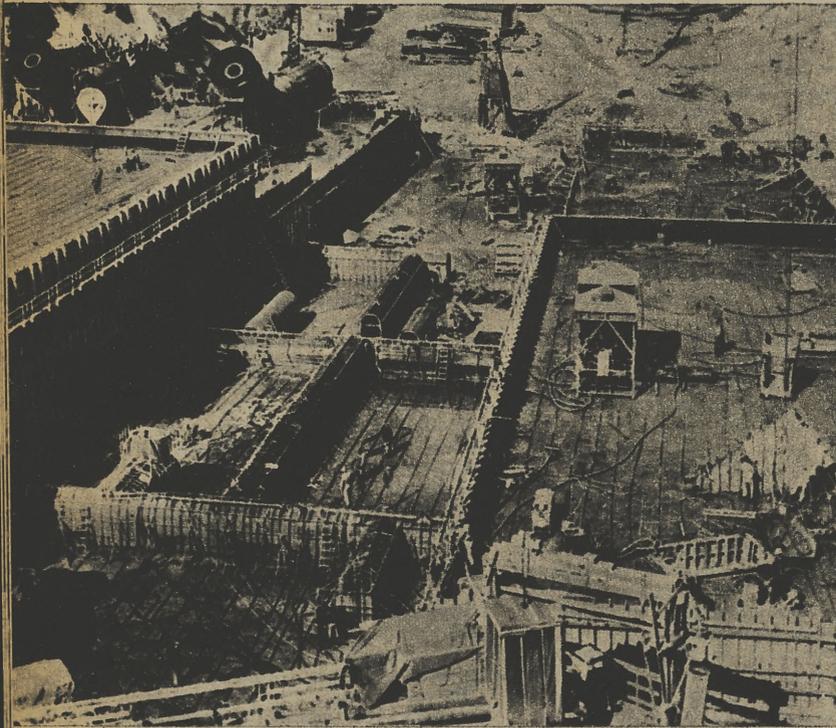
Ya se han construido varios rompeolas como el de Nagasaki. Han probado su eficacia y, lo que es también importante, han demostrado que su coste de construcción y mantenimiento no es demasiado elevado. La razón de este hecho reside únicamente en que el rompeolas de aire «sólo existe» cuando se le necesita. En mar en calma los tubos no llevan hasta más allá de la línea costera el aire a presión que no haría falta para batir las aguas. Pero en cuanto el oleaje comienza a azotar las playas y las instalaciones portuarias brotan las burbujas, que, en frase del profesor Kurihara, logran «borrar la acción del oleaje».

EL ORO EN EL AGUA

La Luna está a 400.000 kilómetros; el fondo de las más profundas fosas submarinas no dista de la superficie del mar más de 12.000 metros. A pesar de esta diferencia tan abrumadora, la realidad es que los hombres de ciencia saben más de la superficie del satélite natural de la tierra que de lo que sucede en el fondo de los océanos.

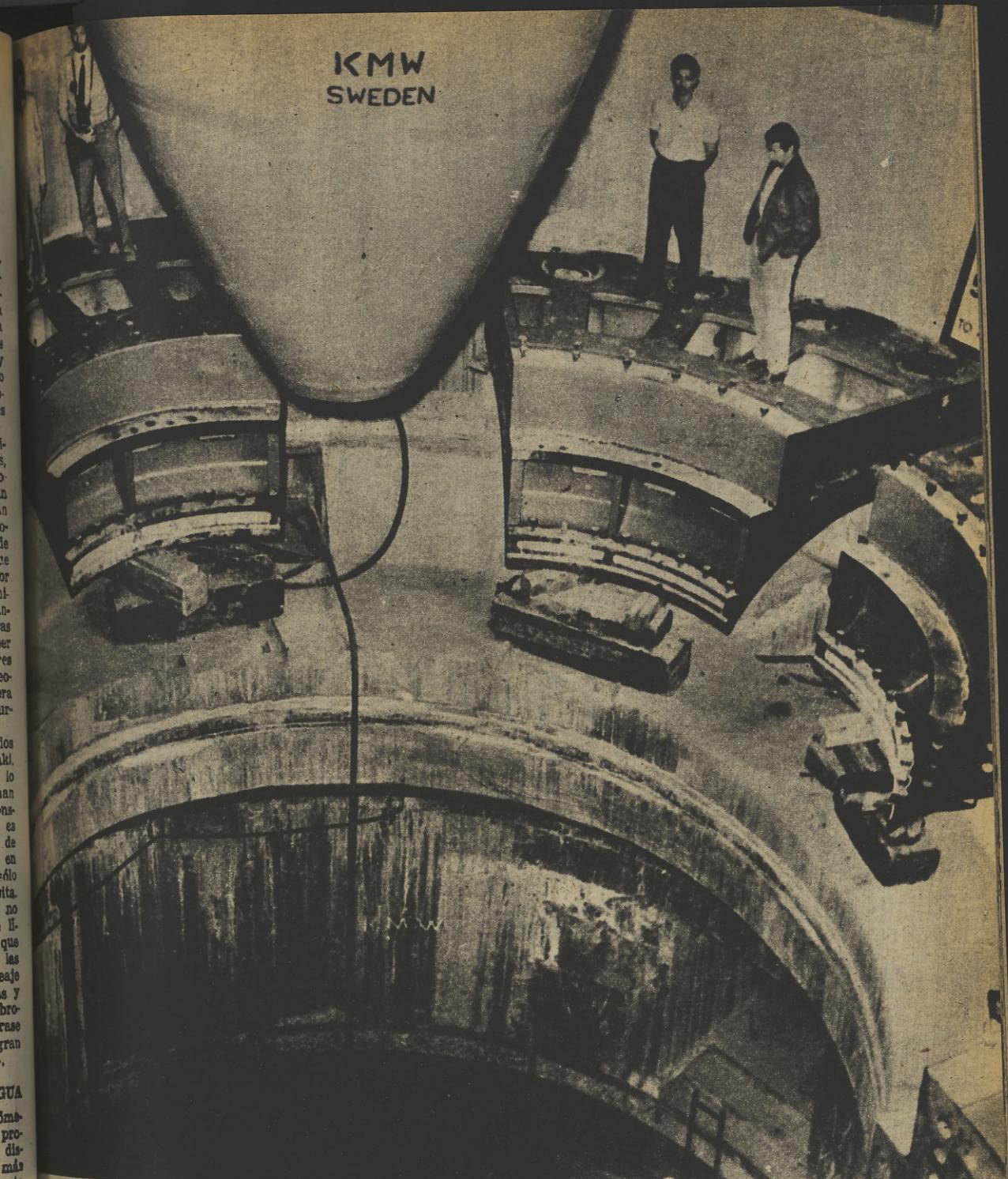
Esta es, en síntesis, la queja más coriente entre los oceanógrafos de casi todos los países; es la que expresó el doctor Roger Revelle, director del Instituto Scripps de Oceanografía, en California, que en el I Congreso Internacional de Oceanografía celebrado bajo los auspicios de las Naciones Unidas subrayó la importancia de esta tarea.

Los oceanógrafos se quejan, al parecer con razón, de que con sólo una pequeña parte de las sumas invertidas en las costosas investigaciones astronáuticas podrían avanzar extraordinariamente los estudios oceanográficos.



En los estudios para la inundación del Quettara participaron enormes elementos de la técnica moderna, como los que aparecen en la fotografía

KMW
SWEDEN



En la presa de Assuán, las instalaciones hidroeléctricas adquieren proporciones gigantescas

En el mar se guardan las reservas minerales, vegetales y animales de que puede depender en el futuro toda la Humanidad, cuando se hayan agotado las correspondientes fuentes de suministro terrestre. Como prueba de esta afirmación valga la indicación de que en un kilogramo de agua procedente de cualquier mar se encuentran los siguientes cuerpos cuyas cantidades se expresan en miligramos: cloro, 18.680; sodio, 10.561; sulfatos, 2.849; magnesio, 1.272; calcio, 400; potasio, 380; bromo, 65; carbono, 28; stroncio, 13; boro, 4,6; silicio, de 0,02 a 4; fluor, 1,4; nitrógeno, de 0,01 a 0,7; aluminio, 0,5; litio, 0,1; fósforo, de 0,001 a 0,1; bario, 0,05; yodo, 0,05; arsénico, de 0,01 a 0,02; hierro, de 0,002 a 0,02; manganeso, de 0,001 a 0,01;

cobre, de 0,001 a 0,01; cinc, 0,005; plomo, 0,004; uranio, 0,0015; plata, 0,0003; níquel, 0,0001; mercurio, 0,00003; oro, 0,000006, y radio, de 0,2 a 3×10^{-10} .

Algunos de los cuerpos disueltos en el agua del mar han impulsado especialmente la actividad de los investigadores; el oro ha sido el primero. Desde finales del siglo pasado se han realizado numerosos esfuerzos para tratar de obtener oro del agua del mar con procedimientos que resultaran económicos. Hace un año William Dow, presidente de la empresa americana Dow Chemical, que en su factoría de Wilmington se dedica a la extracción del bromo del agua de mar, declaró que se podría conseguir igualmente oro: «Por el momento, dijo, nos harían falta cinco

millones de dólares en gastos de energía para conseguir un millón de dólares en oro, pero tenemos la esperanza de conseguir una sensible reducción en los costes hasta llegar a hacer posible una explotación económica.

Muchos de los minerales que se han citado —y no solamente el oro— son un excelente incentivo para la explotación racional de las riquezas marítimas. El mar como fuente de energía, como despensa o como mina para los hombres del futuro, guarda todavía muchas sorpresas. Es necesario dedicarle más atención.

W. ALONSO



SALVAMENTO Y SOCORRISMO

CONGRESO MEDICO, CAMPEONATOS INTERNACIONALES Y UNA EXPOSICION DEL MAS MODERNO MATERIAL DE AUXILIO

LUCHABA el perro por zambullirse; sujeto de collar, era todo un haz de músculos tensos, nerviosos, listos para lanzarse al agua como experto nadador. No hizo falta que su instructor, el policía armado que lo sostenía, le

indicara nada. Con todo, cuando fue dada la orden de comenzar la práctica de salvamento, el guardia gritó:

—¡Allí! ¡Hala!

El hermoso perro policía, de un brinco, saltó al agua desde el pe-



Los bomberos de Madrid realizan el supuesto de escalar una casa de cinco pisos incendiada. A la izquierda, arriba, la entrada a la Exposición de material de socorrismo y, debajo, el rescate por un helicóptero de un paracaidista caído en el lago de la madrileña Casa de Campo, durante las exhibiciones realizadas

queño muelle del estanque de la Casa de Campo de Madrid, donde atracan las canoas de pedales y las alegres lanchillas dominigueras de las parejas de novios. Junto con el animal fue arrojado al agua un anillo salvavidas, atado por un cabo a un trozo de madera. Antes de ser dada la orden de comenzar las pruebas, el instructor había colocado en la boca del perro el trozo de madera. Ahora el animal, valiente, nadaba rápido hacia el supuesto naufrago, que se hallaba en el centro del estanque. Apretaba fuertemente el perro con los dientes el trozo de madera del que iba sujeta la cuerda y el flotador.

LA HAZAÑA DE UN PERRO

Emocionaba el ejercicio. El perro policía, ignorante en verdad del carácter de ficción del ejercicio, nadaba con todas sus fuerzas hacia el «naufrago» intentando llevarle lo más pronto posible el flotador. De pronto sucedió un percance imprevisto. La cuerda del anillo salvavidas se soltó. El perro, que nadaba derecho hacia el «naufrago» no se percató de lo

ocurrido. Siguió adelante, adelante, derecho hacia el hombre que necesitaba ser salvado, ignorante de lo inútil de su esfuerzo. Llegó hasta él. Se volvió, como los instructores le habían enseñado, para que el naufrago pudiera recoger el salvavidas que creía arrastraba...

El supuesto naufrago—un consumado nadador seleccionado para esta exhibición—naturalmente no pudo hacer nada. El inmenso gentío que rodeaba las márgenes del estanque y las cercanas colinas de pinos del gran parque madrileño, se sintió un poco desilusionado. Aplaudió, no obstante, el esfuerzo del animal, comprendiendo que el instinto amaestrado del perro para el salvamento de naufragos no podía dar más.

UN ANIMAL INTELIGENTE

Sin embargo, inesperadamente, ocurrió lo impresionante. El perro, desconcertado, daba vueltas en torno al supuesto naufrago. Comenzó a alejarse de él. No había duda: estaba buscando el anillo salvavidas. El inteligente

animal se había dado perfecta cuenta de lo sucedido. Después de varias vueltas, volviendo sobre el camino recorrido, descubrió el flotador. Se dirigió raudamente hacia él. Momentos después, a dentelladas trataba de encontrar la cuerda para remolcarlo. Era inútil. La cuerda había quedado junto al trozo de madera que antes llevaba entre los dientes.

El perro policía comenzó entonces a dar fuertes empujones al flotador. Lo tomaba unas veces con la boca; se le escapaba. Volvía otra vez, lo empujaba, intentando siempre hacerlo llegar hasta el naufrago. Ganaba unos metros. La gente, impresionada por la lucha del animal contra la adversidad, aplaudía frenéticamente. El perro estaba agotado, rendido por el enorme esfuerzo. Pese a ello, siguió y siguió empujando a duras penas el salvavidas hasta el naufrago, unas veces llevándolo entre los dientes, otras empujándolo con su cabeza, toda empapada de agua y encendidos sus inteligentes ojos negros.

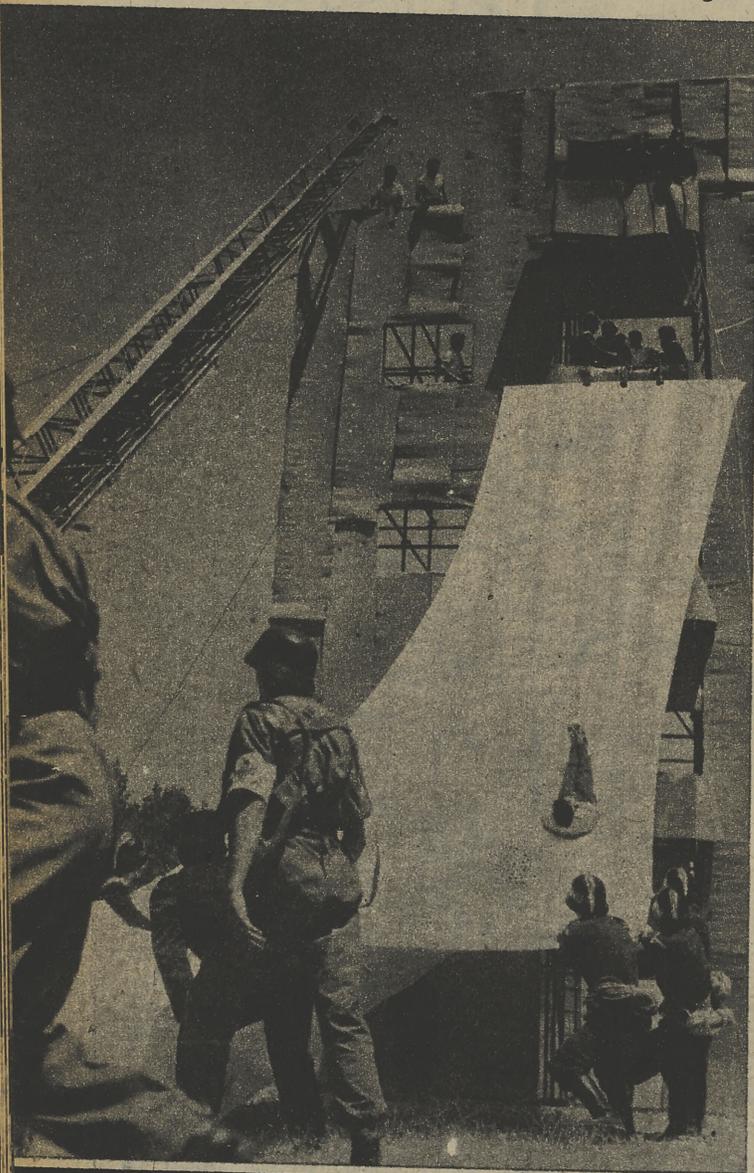
Por fin, el simulacro de salvamento pudo ser consumado. Tras un enorme esfuerzo, el perro policía consiguió llevar el salvavidas al naufrago y, después, sin apartarse de él, guiarle hasta el muelle.

MEDIO SIGLO DE LA F. I. S. S.

Fue éste el primer ejercicio de la gran exhibición organizada con motivo de tres importantes acontecimientos en orden a la seguridad de todos que, en estos días, han tenido lugar en Madrid. El Congreso Médico del F. I. S. S. (Federación Internacional de Salvamento y Socorrismo), los Campeonatos Internacionales de Salvamento y Socorrismo, organizados por la Comisión Nacional de Salvamento, y la Exposición Internacional de material de salvamento abierta en los salones de la Casa Sindical, con un gran helicóptero anclado en su entrada como reclamo.

Como se ve, se trata de unas verdaderas jornadas internacionales dedicadas a temas relacionados con la ayuda al prójimo en circunstancias dramáticas. Los organizadores han decidido desarrollar en Madrid las tres facetas del mismo objetivo: Congreso Médico, Campeonatos y Exposición, para así despertar una mayor conciencia e interés popular por estos problemas que a todos nos afectan.

La Federación Internacional de Salvamento y Socorrismo es una de las organizaciones más antiguas del mundo entre las dedicadas a prestar ayuda a los semejantes en trance de urgencia. Sólo la Cruz Roja le aventaja en antigüedad. A mediados del pasado siglo, surgieron en el mundo diversas asociaciones nacionales dedicadas a prestar ayuda a los tripulantes de buques naufragados que se encontraran en situación apurada. También, naturalmente, existían cuerpos de bomberos en numerosas ciudades, equipos de salvamento diversos y, por supuesto, sin necesidad de



Rescate de una supuesta víctima por el tobogán de lona



adscripción a sociedad alguna, millares de hombres dispuestos a arriesgar su vida para socorrer a quien necesitara de ello.

En 1878, la Federación Nacional francesa de Salvamento organizó el I Congreso Mundial de Salvamento. Años más tarde, el ambicioso proyecto fue cristallizando, y en 1910, con motivo de la Exposición Universal de París, se constituyó un II Congreso, del que surgió la F. I. S. S. El promotor de esta Federación Internacional que aún en sus hermosos fines a hombres de todos los países, fue un hombre que muchas veces había arriesgado su vida por salvar la de sus semejantes: Raymond Pitet, desaparecido el pasado año y hasta entonces Presidente de la F. I. S. S.

ESPAÑA, CAMPEONA EN WEISBADEN

Sucesivos Congresos Internacionales de Salvamento y Socorrismo, siempre parejos con Campeonatos Internacionales y Congresos Médicos de idénticos fines, se fueron celebrando entre las dos guerras mundiales. En ellos, los hombres empeñados en salvar las vidas de sus semejantes se dieron a conocer sus experiencias, aprendieron las últimas técnicas y establecieron contactos decisivos para posibles actuaciones conjuntas.

Después de 1945, en Lausana se celebró el primer congreso realmente importante en el año 1950. El siguiente año en Cannes, el otro, en París, seguidos de los de Magent sur Mer, Nantes, Argel, Burdeos, Mulhouse, Ohalong sur Marne, Weisbaden, ciu-

El supuesto naufrigo es izado rápidamente a bordo del helicóptero salvador

dad esta última donde el pasado año se acordó celebrar el presente en Madrid.

En Weisbaden, la Federación Española asumió la presidencia del Congreso y los representantes de nuestro país conquistaron el título de campeones internacionales de salvamento.

DIEZ MIL HOMBRES ALERTAS

En tanto, al margen de las actividades del socorrismo y salvamento puestas en práctica en muchas ciudades españolas y, particularmente, por cada hombre conmovido ante la necesidad de

un semejante, la Comisión Nacional de Salvamento se constituyó oficialmente en nuestra Patria hace muy poco tiempo, concretamente en 1957, dentro de la Federación Española de Natación y con la asistencia de la Cruz Roja Española y de la Sociedad Española de Salvamento de Naufragos, de heroico historial en nuestro litoral a lo largo de sus muchos años de existencia.

Desde su fundación, la Comisión Nacional ha organizado cursos diversos y campañas de divulgación, etc., que ahora han tenido exponente máximo con los Campeonatos, el Congreso Médico y la Exposición. Más de diez mil socorristas españoles se hallan integrados en la Comisión Nacional: son diez mil hombres hábiles y fuertes, dispuestos a lo que sea necesario para salvar la vida de un semejante. Las metas inmediatas de la Comisión Nacional son las de establecer servicios de vigilancia en todas las playas, ríos frecuentados por bañistas, etc., además de descentralizarse en una serie de Comisiones Regionales que, a su vez, se subdividirán en otras provinciales y hasta locales. Hasta la fecha, teniéndose en cuenta el escaso tiempo transcurrido desde su fundación, es importantísima la labor realizada. Sin embargo, quedan como metas más lejanas el establecimiento de equipos de salvamento de montañeros, espeleólogos, etc., así como constituir equipos especiales para el caso de bombardeos aéreos de ciudades.

EL PELIGRO ESTA EN TODAS PARTES

Naturalmente, actualmente muchos de los objetivos de las actividades de salvamento y socorrismo están cubiertas hoy en nuestra Patria por organismos diversos, tales como la Guardia Civil, Cruz Roja, Policía Armada, Municipios y Diputaciones, con sus servicios contra incendios, Ejército del Aire, con las Brigadas de Salvamento, constituidas por helicópteros, etc. Sabido es que los españoles nunca regateamos la ayuda al prójimo que se halla en trance apurado. Siempre que surge un suceso o una catástrofe en nuestra Patria o en países a los que es posible hacer llegar nuestra ayuda—España responde con todos sus esfuerzos, participando entusiasmada y valientemente tanto las Fuerzas Armadas como los ciudadanos todos. En los periódicos de fechas no muy lejanas se pueden encontrar abundantes ejemplos al respecto.

Más de 10.000 percarces suceden todos los años en las costas españolas, de las que más de la mitad arrojan trágico saldo de muertos. Se impone un rápido adiestramiento de todos los españoles capaces en las técnicas

de salvamento para rápida y eficazmente socorrer al prójimo accidentado. Todos somos capaces de prestar ayuda. Sólo se necesita serenidad, rapidez y conocimientos adecuados. Si se trata del mar, ser un buen nadador y haberse ejercitado en los sencillos sistemas de remolque de accidentados; si de un fuego, de la manera de atajar las llamas, atacándolas por el lugar más adecuado para rescatar las víctimas e inmediatamente someterlas a tratamiento. Y en todos los casos conocer los sistemas clínicos de urgencia: respiración artificial, etc.

NAUFRAGOS EN EL MAR

De estos sistemas de socorrismo, en la Exposición abierta en los locales de la Casa Sindical se enseña un amplio muestrario. Junto con las canoas del Parque de Bomberos de Madrid para investigaciones submarinas y uno de los helicópteros de la 57 Escuadrilla de Salvamento del Ejército del Aire, en una serie de amplios «stands» las Empresas españolas y extranjeras muestran la última palabra de los inventos para rescatar vidas en peligro.

La Compañía Iberia de líneas aéreas ha llevado varias de las balsas plegables con que van dotados sus aviones. Algunas de ellas son realmente gigantescas, capaces para varias docenas de personas, y aun más en caso de urgencia. Aparece junto a ellas el material diverso de que dispone, tanto de alimentos en conserva y pastillas para evitar la sed como medicamentos, brújulas, artes para la pesca, emisoras de radio, instrumentos de señalización, etc.

Una de las balsas más perfectas que se muestran es la construida en España con la patente nacional «Duarry». La balsa plegada no es más que un fardo de apenas un metro de altura. Lanzada al mar, automáticamente se abre, comenzando a funcionar su mecanismo de hinchado que en menos de un minuto proporciona el gas necesario para inflarla totalmente. Queda así la balsa lista para recoger hasta veinticinco personas, que, en caso de urgencia, como antes decíamos, pueden ser el doble.

La originalidad de la balsa «Duarry» reside en su sistema de confección, que la hace en extremo segura. Actualmente se halla homologada por la Subsecretaría de la Marina Mercante, y su uso obligatorio está vinculado a los acuerdos internacionales de seguridad en el mar.

LA EXPERIENCIA DEL DOCTOR BOMBARD

Hoy día la tendencia entre los expertos es la de sustituir en

los barcos los clásicos botes de salvamento por balsas plegables, que ocupan poco sitio y son en extremo eficaces en los casos de emergencia. Se han hecho numerosas propuestas en la Conferencia Internacional sobre la Seguridad de la Vida Humana en el Mar en este sentido, dadas las grandes ventajas que todos los expertos señalan.

Está demostrado que lo que se necesita en verdad, en caso de naufragio o aterrizaje forzoso en el mar de un avión, es una gran presencia de ánimo y unos cuantos elementos de navegación que no fallen. Nada más. El profesor Bombard, el famoso «naufrago voluntario» efectuó en una balsa la travesía desde Canarias a las Antillas en dos meses y cinco días, extrayendo del agua del mar todo lo necesario para subsistir. Desde el primer día comenzó a absorber agua de mar dosificada. Con esto y con el pescado que se ingirió para capturar, arribó en las Antillas en un estado de salud realmente excelente. El pescado posee grasas suficientes, proteínas y vitaminas para alimentar perfectamente a un ser humano. Su carne sólo carece de la vitamina «C», que se puede obtener, para alejar el fantasma del escorbuto, de ese inmenso aula de alimentos marinos que recibe el nombre de «plancton» y que se halla en suspensión en todos los océanos.

El «plancton», como es sabido, no es otra cosa que miles de millones y millones de huevecillos, restos de algas, esporas, etcétera en suspensión en el agua. Basta filtrar el agua del mar por una tela algo espesa para que, al cabo de una hora, se obtenga una cantidad equivalente a una cucharada sopera, suficiente para evitar completamente el escorbuto a un naufrago ingiriéndolo a diario.

PROBLEMAS DE AUXILIOS MEDICOS

Otra de las secciones de la Exposición de Salvamento y Socorrismo la constituyen los aparatos contra incendios, los trajes de amianto, los lanzadores de espuma, las mangueras y aparatos de suministro de agua a presión, etcétera.

Finalmente, las últimas novedades en aparatos clínicos de «resurrección», inhaladores de oxígeno, mascarilla de respiración forzada, fuelles para respiración artificial, etc., etc., constituyen la faceta sanitaria del certamen, correspondiente toda ella a los problemas en estudio por los médicos del Congreso Internacional.

DOS PARACAIDAS EN EL CIELO

Como antes decíamos, ha sido, sin embargo, la gran exhibición en el lago del parque madrileño de la Casa de Campo el acto de las jornadas de Salvamento y Socorrismo que más interés popular ha despertado. Tras la impresionante actuación de los perros salvavidas de la Policía Armada, el día de la exhibición tomaron parte las fuerzas aéreas y los paracaidistas. En el centro del lago, una barca con dos hombres simulaba unos naufragos. De pronto, sobre los árboles surgió

Adquiera todos los sábados
El Español

un avión, un trimotor. Los supuestos naufragos destaparon entonces un bote de humo y sobre las aguas el viento expandió un espeso gas rojo, totalmente inofensivo y visible desde una gran altura.

El trimotor efectuó otra pasada sobre el lago y se vio cómo sus tripulantes arrojaban un fardo. La estrella blanca de un paracaídas se abrió en el cielo. Era un gran paquete de medicamentos y alimentos que los «naufragos» se apresuraron a recoger. La precisión del lanzamiento de los aviadores, pese a las reducidas dimensiones del lago, fue aplaudida por el gran gentío que presenciaba las pruebas.

En una nueva pasada del avión, dos paracaidistas saltaron al aire. Era un alegre espectáculo verlos columpiarse en el cielo, pendientes de la bella sombrilla blanca que descendía pausadamente hacia la superficie del agua, hábilmente dirigida por el arriesgado soldado volador.

Tras el chapuzón, los nuevos «naufragos» se desprendieron del paracaídas y, gracias a los flotadores de que iban provistos, quedaron en la superficie del agua esperando ser rescatados. Se oyó entonces el rugido de un potente motor. Comenzaba la parte más impresionante de la gran exhibición.

NUEVOS TIEMPOS, NUEVAS TECNICAS

Un helicóptero apareció raudo, rozando las copas de los árboles. Al momento estuvo encima de uno de los paracaidistas. Un cable del que pendían unos ligamentos fue lanzado al «naufrago» desde el helicóptero; el soldado, rápidamente, se asió al cable, ajustándose sus ligaduras especiales bajo los brazos, y al momento comenzó a ser izado a bordo del aparato.

Un aplauso formidable resonó en todo el parque, apagando el potente ruido del helicóptero. En seguida el aparato se dirigió hacia el otro paracaidista, rescatándole de la misma manera. Otros dos nuevos «naufragos» que se lanzaron desde el aire con su sombrilla blanca igualmente volvieron a ser recuperados por el aparato de la 57 Escuadrilla de Salvamento, que realizó una brillante exhibición.

ALARMA EN LA CIUDAD

La segunda parte del festival de Socorrismo y Salvamento tuvo lugar en la pista de exhibiciones del recinto de la Feria del Campo, también dentro del parque de la Casa de Campo.

Los bomberos de Madrid, las fuerzas de la Policía Armada, la Guardia Civil y la Cruz Roja realizaron un supuesto de salvamento de víctimas en una casa de cinco pisos incendiada. Aullaron las sirenas, repicaron las campanas de los coches contra incendios y comenzaron a aparecer las ambulancias... La pacífica pista de exhibiciones se convirtió de pronto en un fenomenal revoltijo de hombres, automóviles, mangueras, camilleros, ambulancias..., pero todo funcionando con una coordinación perfecta, sin obstaculizarse nadie en sus misiones concretas.

COLOCACION DEL CHALECO SALVAVIDAS



Un momento de la exhibición celebrada en la pista de la Casa de Campo. Arriba, un ángulo de la Exposición

Los bomberos escalaron el supuesto edificio incendiado por la fachada, y desde lo más alto instalaron una rampa de lona para el salvamento. Numerosas personas fueron «salvadas» de esta manera, y por el tobogán de urgencia plantado desde una altura de cuatro plantas hasta el suelo. Y en tanto comenzaron a funcionar las mangueras, dos de ellas emplazadas en lo más alto de una gigantesca escalera plegable, capaz de alcanzar la altura de un sexto piso.

MISION DE TODOS EN BENEFICIO DE TODOS

Con ello y con los campeonatos de salvamento de naufragos, realizados en la Piscina Municipal, terminaron las jornadas españolas del XI Congreso Internacional de Salvamento, al que han concurrido 16 países de los 38 que constituyen el F. I. S. S.

Como se ve, el campo de trabajo

de los expertos en socorrismo es vastísimo, desde los auxilios a personas intoxicadas en incendios y el material que requieren sinistros de esta naturaleza, a los de las balsas en el mar y los rescates de naufragos desde helicópteros. Todo tiene un denominador común: ayuda al prójimo. Regatearla no es de cristianos ni de seres humanos.

Pero no basta el deseo y los esfuerzos, que si no se saben emplear adecuadamente pueden resultar suicidas. Hay que estar preparados, tener los conocimientos suficientes para, el día que sea necesario arriesgar serenamente nuestra vida si es preciso para rescatar la de un semejante. Esto es lo que persigue la Comisión Nacional de Salvamento y esto es lo que han pretendido demostrar las brillantes exhibiciones realizadas en Madrid.

Federico VILLAGRAN

(Fotografías: Jesús Nuño)



LANCE DEL NEGRO

JOHN Y LA GAVIOTA

NOVELA

por **Julio Muñoz García Vaso**

EL ESPAÑOL.—Pág. 38

La aurora en Nueva York tiene cuatro columnas de cielo y un huracán de negras palomas que chapotean las aguas podridas.

F. GARCIA-LORCA.

SON las cinco de la madrugada. Estamos en Nueva York. El Hudson, inmóvil, negro. Una pálida luna debilita la negrura grasienta del río. Se ven, como fantasmas petrificados, grandes lanchones dormidos y altas grúas de hierro silenciosas.

Y hay luces. Sí, muchas y extrañas luces; ces que casi no alumbran; luces de competencia publicitaria con literatura concisa: «Old Tom», «Horse White», «Drink Coca-Cola»... Son luces amarillas, verdes, azules; luces sin luz que sólo sirven para recomendar que bebamos esto o aque-



llo, que entremos aquí y allá. Brillan durante toda la noche sobre las cochinas fachadas de las casuchas del gigantesco barrio portuario neoyorquino.

Ahora es otoño y la noche está fresca, casi fría. La brisa húmeda se cuele rondona, como una navaja, por las entrañas de las edificaciones de la barriada a través de los muros agrietados o de las tablas astilladas y podridas.

No. Este no es, desde luego, ese Nueva York de las construcciones gigantescas, de los rascacielos clavándose en el cielo como saetas góticas, de los automóviles lujosos, de los «night-clubs» atestados de muchachas elegantes y caras.

Estamos ahora en el Nueva York de las barriadas oscuras, siniestras, con sus edificaciones sórdidas, reducidas, sucias. Este es el Nueva York de

las barcazas que huelen a pescado podrido o a salitre, a brea, a grasa, de las tabernitas cuya exclusiva decencia reside en el indiferente luminoso multicolor de sus fachadas. Desde aquí, el otro Nueva York, el gran Nueva York, hay que imaginarlo, que suponerlo, como si estuviese en un país lejano. Cabe, sin embargo, la certeza de que allá, al fondo, tras la espesa neblina color ratón que se levanta del Hudson, existe el Nueva York fabuloso e impresionante de las películas o de las portadas atractivas de los semanarios.

En el silencio húmedo de la madrugada se ha escuchado el sonido estridente del silbato de un vigilante nocturno, uno de esos policías que vigilan en sus largas paseadas los descomunales muelles del Hudson. Un rumoreo de pasos apresurados y maldiciones llega desde una de las márgenes del

rio. Desde otro lugar un nuevo pitido hace aficos el silencio de la noche otoñal norteamericana. ¡Es otro vigilante que acude en ayuda del primero!

Hay una sombra perseguida que corre jadeante, como un animal acorralado en el bosque de los fardos de mercancías apiladas, de las grandes cajas de madera y de los cobertizos.

El fugitivo, en su enloquecida huida tropieza con un enorme recipiente metálico colmado de basura hasta sus bordes. El cacharro cae escandalosamente al suelo. La basura se extiende sobre el pavimento. El hombre se siente cada vez más acorralado. Los perseguidores llevan revólver en la mano y maldicen cuando creen tener al fugitivo en sus manos y éste logra escapar.

Queda una solución para el perseguido: el río. Llegarse hasta sus aguas. Y el hombre que huye lo intenta. Cuando ya casi llega al río, sus ojos dilatados por el terror contemplan con desesperación el foco luminoso de la canoa automóvil de la patrulla nocturna. Está rodeado. Sería inútil saltar al río.

Por fin, los hombres que maldicen llegan hasta la misma orilla del río.

—¡El pájaro ha volado!— exclama entrecortadamente uno de ellos.

—¡Sí— jadea el otro—, ya le pondremos la mano encima. ¿Qué es lo que ha hecho?

—Ha golpeado al dueño de un tabernucho y le ha robado la cartera con la recaudación.

—¿Has podido ver qué aspecto tenía el ladrón?

—¡Sé perfectamente quién ha sido. En cuanto amanezca lo buscaremos.

Agarrado a uno de los postes de un atracadero, el ladrón ve de lejos las sombras de los vigilantes. Habrá que esperar a que se marchen para poder huir de aquel maldito muelle.

Transcurren dos largas horas. Son exactamente las siete de la mañana. El cielo sobre el Hudson y su desembocadura aparece despejado, diáfano. Una brisilla va arrancando jirones de la niebla hasta casi hacerla desaparecer.

Ahora, en la distancia, se dibujan las enormes edificaciones de la populosa urbe americana. Aquí, en las aguas del Hudson, unos remolcadores haciendo sonar sus sirenas han enfilado la inmensidad marina poniendo en el azul del cielo los mosaicos de humo negro y compacto que vomitan sus altas chimeneas. En la lejanía brillan los primeros rayos del frío sol de otoño.

Un hombre alto, vestido de marinero, con el rostro mareado por la cicatriz de un navajazo, camina llevando las manos en los bolsillos y una tonadilla infame en sus labios. El hombre se encamina a uno de los muchos tugurios donde corre con profusión el alcohol barato.

En la puerta del establecimiento el marinero se cruza con dos de esas mesallinas surtas en todos los puertos del orbe.

—¿De retirada, preciosas?— les dice el hombre con ironía.

—Esta noche ha habido jaleo en los muelles. ¿Sabes tú algo de eso?

El hombre gruñe una evasiva.

—¿Y por qué iba yo a saberlo?

—Porque tú estás enterado siempre de todo lo que ocurre en el Hudson.

—Pues esta vez no sé nada.

—¿Y nosotras ya te hemos creído, marinero!

Escupe el hombre por respuesta sobre el pavimento. Se encasqueta mejor la gorra sobre el cráneo y penetra en la taberna.

Dos «dockers» toman café ante un reducido mostrador, increíblemente sucio. Un joven marinero negro, sentado ante una tosca mesa de madera contempla pensativo la copa de ginebra que tiene ante sí. Su musculatura se siluetea bajo un oscuro jersey de lana; sus largas piernas se enchufan en unos graciosos pantalones. Sobre la mesa, su gorra manchada por el sudor de mil trabajos da escolta a la copa de licor.

El recién llegado se ha acodado en el mostradorcito, tras el cual un viejo legañoso lee pausadamente, como si le costase un extraordinario trabajo hacerlo, la edición matutina de un periódico neoyorquino.

—¿Dice algo interesante ese papelucho, hermano?... Sírveme lo que te dé la gana.

El tabernero deja el periódico y llena de aguardiente una copa que luego empuja ante el parroquiano.

—Pues no, el papelucho no dice nada interesante.

sante. Los Sindicatos empresarios que se niegan otra vez a reconocer...

—¡Otra vez los Sindicatos empresarios!

—Sí, creemos que por las buenas se pueden solucionar las cosas y luego resulta que...

—¡Pues una huelga y se arregla todo!

—¡Estás tú listo, hermano!

El hombre vestido de marinero se ha bebido su aguardiente de un tirón y se ha limpiado los labios con el dorso de la mano. Luego se aproxima lentamente hacia donde está sentado el negro, que hasta ahora parecía no darse cuenta más que de las innumerables grietas del tablero de su mesa.

—Hola, John, ¿qué hay de nuevo?

El interpelado no responde y entonces el hombre de la cicatriz arrastra con el pie una silla y la coloca junto al negro, se sienta en ella y murmura con voz velada en el oído del pensativo John:

—Te busca la Policía. Debes «perderte» cuanto antes.

El negro se sobresalta. Aparta sus ojos de las grietas de la mesa y mira ahora atentamente la punta de uno de sus zapatos. Por fin, interroga:

—¿Entonces saben qué fui yo el que anoche...?

—Esos se enteran de todo. ¿Has tenido una mala idea, John!... Pero, ¿cuánto?

—Trescientos dólares.

—¿Una miseria! No merecía la pena, desde luego. Cuando te echen la mano encima te darán una paliza superior al valor de los trescientos dólares. Además te tendrán entre rejas una temporada.

—¿Era preciso que lo hiciera! Mi mujer se encuentra enferma y mis dos hijos se están muriendo de hambre. Yo he estado buscando empleo desde hace varios días sin que nadie me lo proporcionara.

—¿Te despidieron a ti también entonces?

—Como a todos los demás.

—Los tiempos están difíciles y éstos no te comprenderán. Te darán la paliza y te meterán en la cárcel de todas formas.

El negro John sale del establecimiento. Ahora sabe perfectamente que la Policía ya estará buscándolo por todas partes. Hay que alejarse de los muelles cuanto antes. Siente que los dólares le quemaban en los bolsillos, pero no piensa devolverlos. Su esposa está enferma y sus hijos tienen hambre. Es la primera vez que John ha sentido la tentación de robar alguna cosa. Si el dinero hubiese sido para él, jamás se habría atrevido a tocar un centavo que no fuese suyo; pero las cosas eran muy diferentes.

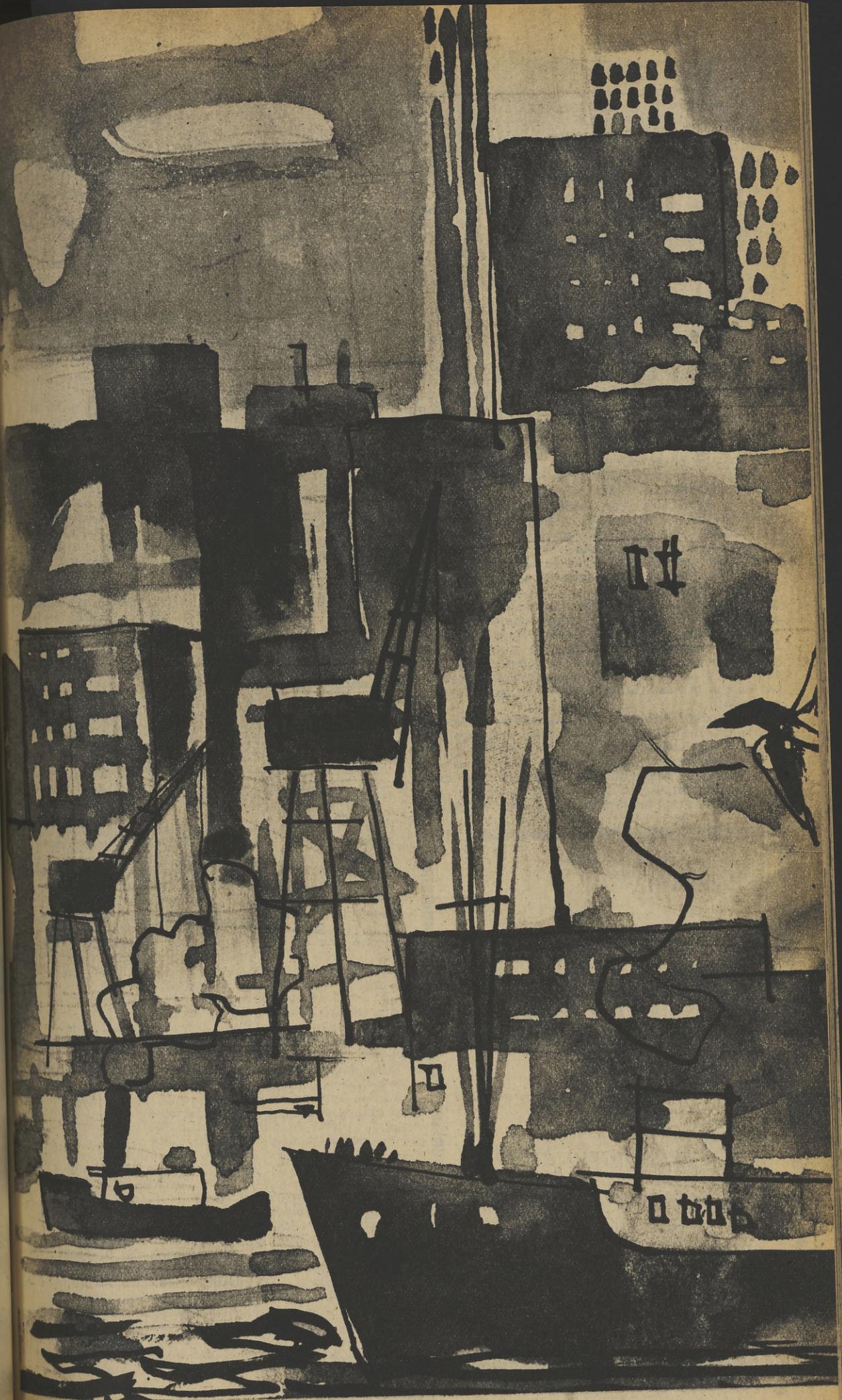
La Empresa marítima donde John trabajaba ha despedido a sus trabajadores y se ha declarado en quiebra. No ha habido indemnizaciones de ninguna clase. Algunos despedidos han encontrado ocupaciones en los muelles o fuera de ellos; pero John no ha tenido esa suerte. Los patronos blancos que no se fijaban en el color de su piel no disponían de plazas libres y los que hubieran podido darle empleo lo han echado de mala manera llamándole ¡maldito negro! John se acuerda de estas palabras y siente como si le vertieran ácido sobre su corazón.

El negro huye por las barridas del Hudson sin rumbo determinado. En uno de los múltiples establecimientos almacénicos norteamericanos compra un sobre, un lápiz y sellos de correos. Apresuradamente escribe sobre la blanca cara del sobre la dirección de la casucha donde viven su esposa y sus hijos. Luego deposita en el interior del sobre los trescientos dólares y lo cierra cuidadosamente. Por último, los labios de hierro de un buzón cercano engullen indiferentes el sobre con los dólares que hasta ellos ha aproximado el negro John.

La vida mafianera se ha iniciado plenamente en el Hudson, en sus orillas, en su desembocadura de ensoñación oceánica. El humo negro y denso de las embarcaciones movidas a vapor va emborronando lentamente esta parte del cielo americano. Los cables se tensan, como serpientes aceradas, sobre los cabrestantes, chirriando con insistencia. Gabarras destartadas y reumáticas se deslizan lentamente también por el río con sus cargas de carbón.

Grúas gigantes se mueven mansamente sobre rieles paralelos al curso del río. De vez en vez, largos y descomunales pitidos anuncian el atraque o desatraque de alguna embarcación de alto bordo. Y siempre se escucha por todas las

lados



el latir de los motores en marcha o el crepitar de las calderas.

John camina rápidamente; lleva las manos en los bolsillos de su graso pantalón y su cabeza de ébano inclinada sobre el pavimento. Sabe perfectamente que ha cometido un delito castigado de antiguo por las leyes divinas y humanas. Ahora recuerda con nitidez los años en que, siendo todavía niño fue a la escuela. Allí le enseñaron cosas que luego había ido olvidando. Pero entre esas otras cosas que nunca había olvidado estaba una que ahora se clava en su mente: No robarás. John sabe que los cielos castigan esta falta y tampoco se atreve, como hizo en otras ocasiones, a levantar su mirada hacia la bóveda celeste que arrulla en su azul a la gran ciudad norteamericana.

John está muy cansado. No ha dormido en toda la noche; en sus oídos late todavía el rumor de los pasos apresurados de los vigilantes persiguiéndolo. John percibe en su cuerpo y en su alma el mismo cansancio de quien ha recorrido durante muchos años los caminos del mundo. Pero ahora la realidad más inmediata es que no sabe hacia dónde dirigir sus pasos. Ha de huir, porque lo persiguen los vigilantes; pero no puede volver a su casa porque lo atraparían inmediatamente y tampoco tiene dinero para marchar a otros lugares en busca de trabajo.

John se detiene junto al ancho río. Contempla sus sucias aguas. Están negras, llenas de grasa espesa, de basura. Pero sobre ellas, bandadas de gaviotas tarácean con sus vuelos los cielos sobre el Hudson. ¡Son bellas las gaviotas, piensa John, pero, sobre todo, son libres!

El negro conoce bien a las gaviotas. Es una lección más que el mar enseña a los marinos. Hay gaviotas blancas, gaviotas negras y hasta hay gaviotas rosadas y gaviotas ladronas. Todas son grandes voladoras; tienen largas alas y por profesión la de los navegantes: el mar. Pero ellas duermen, sin embargo, en sus nidos de las rocas. John piensa en las gaviotas ladronas: tienen el plumaje pardo y persiguen a las otras gaviotas para robarles sus presas. ¡Bueno, esto es lo que creen los marinos!

Las bandadas de gaviotas que ahora vuelan sobre John en el Hudson son blancas y tienen puntinegras sus largas alas. El negro olvida su tragedia y contempla ingenuamente el vuelo de las aves marinas. Encuentra un inexplicable descanso en la contemplación de los amplios círculos que las aves inscriben en el cielo. Hay algo misterioso

en los vuelos de las gaviotas que siempre ha atraído a John.

Una de las gaviotas se separa del grupo y descendiendo planeando sobre las turbias aguas del Hudson. La gaviota, piensa John, ha debido localizar algún pececillo nadando casi a flor de agua.

John sabe de la habilidad de estos animales para aproximarse a las superficies líquidas, capturar a sus presas, y luego remontarse con ellas en la inmensidad celeste. Sabe que incluso, en ocasiones en que el mar está en calma, hasta se dejan caer por las olas, flotando sobre ellas.

Pero esta vez no ha ocurrido nada de lo que esperaba John. La gaviota que él estaba contemplando, al aproximarse a las aguas, ha quedado atrapada en una gran masa de grasa negra que se balanceaba resbaladiza sobre el río. La grasa es espesa y pegajosa y cada vez que el animal hace un esfuerzo por librarse de ella queda más y más atrapado. John sabe distinguir perfectamente los chillidos de las aves marinas y sabe que los gritos de la gaviota prisionera son de desesperación y casi de súplica.

Luego todo ocurrió velozmente, como en las películas. Algunos vieron que un negro joven se despojaba de los zapatos y se arrojaba a las sucias aguas del Hudson. Es un negro insensato y medio loco que quiere salvar de una muerte cierta a una blanca gaviota de largas alas puntinegras, presa por un manchurrón de grasa repugnante.

Los gritos de advertencia de quienes contemplaron al negro John arrojarse a las aguas quedaron pronto disueltos en el fragor de los motores, calderas y grúas funcionando al unísono y produciendo largo y prolongado latido dinámico.

Algunos trabajadores se han ido congregando ávidos de conocer el final de aquella aventura. Poco a poco el grupo se va engrosando por hombres que limpian sus manos manchadas de grasa o carbón en sus ropas oscuras. Todos contemplan con burlona curiosidad lo que ocurre.

John, brazada a brazada, va ganando la lejanía donde la gaviota ejecuta la mortal pirueta de sus últimos intentos de salvación. El negro siente como si a cada braza suya se fuese disipando su cansancio físico y espiritual. No, ahora ya no hay tortura en su cerebro; en él ha aparecido una idea que crece y crece hasta hacerse gigantista, hasta llenar la última de las infinitas celdillas de su pensamiento. Es como si la conciencia de John en un salto atrás, en un retorno al ancestralismo, encontrase redención en el hecho insignificante de salvar una gaviota.

En el muelle los hombres congregados siguen aguardando con avidez el desenlace de la aventura.

—¡Un dólar a que no llega a tiempo!

—¡Aceptado! Ese negro debe estar medio loco y es capaz de llegar hasta donde está la gaviota.

John llega junto a la gaviota cuando ya el desgraciado animal va a quedar a merced para siempre de las sucias aguas del Hudson. Reuniendo en una última acción el resto de sus fuerzas, el negro alza en una de sus manos a la gaviota y la arroja hacia el cielo luminoso, brillante. El ave se remonta graznando agradecida.

El improvisado salvador no puede sostenerse por más tiempo sobre las aguas. Intentar el retorno sería totalmente imposible. John no grita pidiendo auxilio porque sabe que sus gritos se perderían en el cenagoso fondo del río.

Los hombres del muelle están satisfechos: han conocido el final de la aventura. Con la misma sonrisa burlona en sus labios, que cuando llegaron al muelle, regresan a sus trabajos o a las tabernas.

—¡Te debo un dólar! He perdido la apuesta.

—Decididamente, ese negro debía estar loco.

—¡Vamos a beber ginebra, hermano!

Sobre el Hudson vuelan bandadas de gaviotas. Hay gaviotas blancas, gaviotas rosadas y hasta hay gaviotas negras y gaviotas ladronas. Todas son grandes voladoras; tienen largas alas y por profesión la de los navegantes: el mar. Pero ellas duermen, sin embargo, en sus nidos de las rocas.

Las embarcaciones siguen manchando el cielo sobre el Hudson y su desembocadura con el humo negro y espeso de sus chimeneas. Los cables se siguen tensado, como sierpes de acero, en los cabrestantes. Las gabarras destaraladas se deslizan lentamente, cargadas de carbón, por el río. Y en las márgenes del Hudson los vigilantes siguen buscando al negro John.

Suscríbase

a

«El Español»

El semanario gráfico
de mayor circulación

Administración:

PINAR, 5 - MADRID

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

"WILLIAM FAULKNER"

Por William VAN O'CONNOR

LA Universidad de Minnesota ha iniciado la publicación de unos breves estudios sobre los escritores norteamericanos. En pocas páginas—no llegan ni al medio centenar—, especialistas en crítica literaria, traen un exacto retrato de los componentes de la literatura estadounidense, esa literatura que, surgida inicialmente como una rama de la inglesa, adquirió luego plena madurez y personalidad, hasta convertirse en un movimiento literario de primera categoría. De los tomos publicados que disponemos hasta ahora, Hemingway, Robert Frost y Faulkner, hemos escogido este último por ser el más reciente únicamente, sin que por ello menospreciemos el valor de los restantes. William O'Connor, uno de los patrocinadores de la colección, es el autor de este breve y sabroso estudio sobre la obra del novelista Faulkner, donde con claridad de ideas y método, se expone lo principal de su personalidad, los hechos más destacados de su vida y la síntesis crítica de sus libros.

Connor (William van O') William Faulkner. University of Minnesota Press, Minneapolis. Segunda edición 1960. 44 págs.

WILLIAM Faulkner nació en New Albany (Mississippi) en 1897. Su familia se trasladó a Oxford, sede de la Universidad de Mississippi, en 1902, donde su padre, Murray C. Faulkner, dirigió una cochera de alquiler y un almacén de chatarra, pasando luego a regentar la administración de la Universidad.

FALKNER Y NO FAULKNER

El apellido de la familia era, por tanto, Falkner y no Faulkner. La *u* fue agregada al apellido por el impresor que hizo el primer libro de William, *The Marble Faun*.

La madre de nuestro autor se llamaba Maud Butler y tuvo cuatro hijos: William, Murray, John y Dean. El tatarabuelo de William había nacido en 1825. Era una legendaria figura del Mississippi del norte. Los detalles de su vida, muchos de los cuales pueden conocerse a través de los libros de su tataranieto, aparecen como episodios de una novela picaresca. Dos veces fue absuelto de la acusación de asesinato. Era un audaz y riguroso soldado como correspondía al coronel de un grupo de beligerantes de la guerra civil. Había comenzado como un pobre joven que trataba de ganar lo suficiente para ayudar a su madre viuda, pero terminó su carrera como propietario de un ferrocarril y miembro de la Asamblea del Estado. Fue asesinado por un antiguo asociado suyo en la Compañía ferroviaria, poco después de que le hubiese derrotado en las elec-

ciones para ocupar el puesto de parlamentario de su Estado.

El bisabuelo y el abuelo sirvieron, sin duda alguna, como modelos para el coronel Sartoris y para Bayard Sartoris en los libros *Sartoris*, *The Unvanquished* y otras muchas narraciones. Todos ellos forman parte de la leyenda del viejo sur y representan un importante papel en la épica faulkneriana de Yoknapatawha. Sus parientes más cercanos son utilizados de una manera menos directa, aunque esto no quita para que aparezcan también en algunas de sus obras.

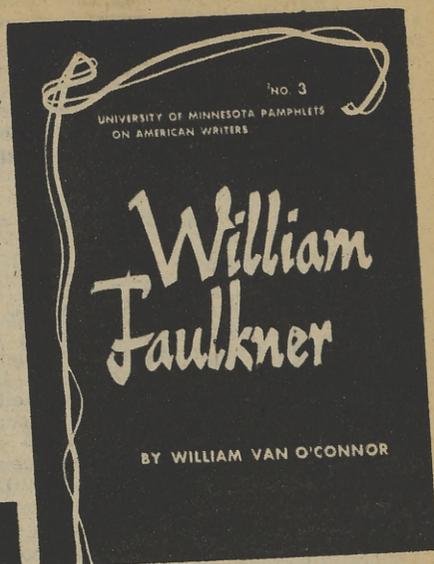
EL ESCENARIO GEOGRAFICO: YOKNAPATAWHA COUNTY

La realidad y el mito son difíciles de separar en Yoknapatawha County porque Faulkner ha transcrito en ella la geografía, la historia y las gentes del Mississippi del norte y también las ha trasmutado en esta descripción. Resulta más evidente considerar a Yoknapatawha County y sus gentes como un pequeño mundo imaginativo claramente definido que como un hecho real y concreto, cuyo pasado se extiende desde la época de los indios Chickasaw hasta nuestros días, y cuyo ambiente geográfico se encuadra en el Mississippi septentrional.

Yoknapatawha County es una zona de 2.400 millas cuadradas, con una población de 15.611 habitantes. En este país acuoso hay rica caza y es una comarca de arenales y malezas. Jefferson, con su presidio, su plaza mayor y sus viejas casas proclama decadencia. Muchas de sus calles, y caminos no son más que carreteras empolvadas, en medio de pantanos, cementerios y líneas férreas, que acompañan a un río suave y profundo, aunque cuando llega la crecida se pone turbulento, salvaje y destructivo.

Desde hace varias generaciones es habitada Yoknapatawha County: indios, esclavos, propietarios de plantaciones, soldados de la guerra civil, leñadores, distinguidas solteras, veteranos, primeros de la guerra civil, luego de la primera guerra mundial y, finalmente, de la segunda; exploradores, funcionarios, mercachifles, predicadores, abogados, doctores, colonos, estudiantes y otros muchos tipos. Una paloma en el campanario de una iglesia, el aroma de la madreseña, una tarde bochornosa de julio, los rancios olores de las cabañas de los negros, el crepúsculo dominical en la tienda de ultramarinos, la pisada de los cascos equinos sobre los cascotes urbanos, todas estas y otra muchas escenas, se han convertido, gracias a la capacidad descriptiva de Faulkner, en parte integrante de su panorama intemporal.

Y quizá tenga uno que agregar que este mítico país, como parte del sur, resulta muy distinto del resto de los Estados Unidos. El meridional, el residente en Yoknapatawha County, soporta su pesada culpabilidad, su participación en una turbada y penosa herencia que comenzó con la esclavitud y que responde a su manera individualista.



Mississippi del norte—especialmente la ciudad de Oxford (Jefferson) y Lafayette County (Yoknapatawpha County)—son el feudo propio de Faulkner. Su familia vivía allí desde antes de la guerra civil. Como familia, tuvo momentos de gran realce, y en esos momentos fue cuando su futuro apareció más amenazado. Faulkner considera la historia familiar y su propia historia personal y utiliza ambas cosas como material para sus narraciones.

LAS VIVENCIAS PERSONALES

William Faulkner era un estudiante pobre y por ello dejó la *High School* al décimo curso, para ocupar un empleo en el Banco de su abuelo. Había leído ya mucho y escribía poesías. También había tratado de adiestrar su mano en la pintura. En aquella época era un hombre extravagante y un enigma para los habitantes de Oxford. En 1914 inició su amistad con Phil Stone, un joven abogado, que le ofreció oportunidades literarias y le puso en contacto con grandes escritores, como Conrad Aikin, Robert Frost, Ezra Pound y Sherwood Anderson.

Como pesaba menos de lo requerido y sólo medía cinco pies de altura, fue rechazado por Ejército norteamericano. Logró, sin embargo, incorporarse al *Royal Flying Corps* de Toronto (Canadá) como cadete. El 22 de diciembre de 1918, la fecha de la desmovilización, fue nombrado segundo teniente honorario. Como la mayor parte de los escritores de su edad, había estado preocupado a menudo con los acontecimientos y las consecuencias de la primera guerra mundial. Su primer libro trata de ella y también el último, *A Fable*.

Como veterano, se le permitió matricularse en la Universidad de Mississippi, donde estudió filología inglesa, española y francesa, pero sólo permaneció un año allí. Algunas de sus colaboraciones en las revistas estudiantiles indicaron que se trataba de un joven sardónico y humorista que sería difícil de definir como artista profesional. Se empleó en una librería de Nueva York, pero no duró mucho tiempo allí, volviendo nuevamente a Oxford. Durante varios años representó extrañas tareas, tales como pintor, carpintero y, finalmente, cartero de la Universidad. Muy pronto dimitió. Aquel mismo año, 1924, vio aparecer *The Marble Faun*, un libro de poemas. Stone subvencionó la publicación.

Faulkner decidió ir a Europa, vía Nueva Orleans. Una vez en este lugar, permaneció allí durante seis meses. Escribió entonces pequeños ensayos para el *Times Picayune*, bajo el título general de *Mirrors of Chartres Street*, colaborando también en el *Double Dealer*, importante pequeña revista, y haciéndose amigo de Sherwood Anderson, en aquel tiempo uno de los escritores americanos más admirados. También escribió su primera novela, *Soldier's Pay*, que Anderson ayudó a su publicación. Ambos permanecieron amigos a pesar de que sus diferencias de carácter les ocasionaba frecuentes riñas, y sin tener en cuenta que Faulkner hizo una parodia del estilo de Anderson en su escrito *Sherwood Anderson and Other Creoles*, un volumen de dibujos de William Spratling, uno de sus amigos de Nueva Orleans. En este libro hay un dibujo de Spratling en el que aparece Faulkner sentado en una mesa, bebiendo, comiendo y escribiendo. En una pared hay un letrero que dice: «Viva el arte». Detrás de la mesa de Faulkner hay tres barriles de licor. En junio de 1925, Faulkner y Spratling se embarcaron para Italia y corretearon a través de Francia y Alemania.

Faulkner volvió a Nueva York para publicar, en marzo de 1926, *Soldier's Pay*, una novela muy bien cuidada y trabajada sobre la «generación perdida». Su estilo revela la influencia de Swinburne y de Beardsley, y de un modo general, la tradición *fin de siècle*. Esta última tradición no cuajó nunca en los Estados Unidos, a no ser en la poesía de Wallace Stevens, pero en el joven Faulkner, Norteamérica descubrió a un novelista que le atraía. Como argumento, la novela es poca cosa, pero en ella se muestra joven escritor de talento. En general, tuvo muy buena acogida en la crítica y su editor firmó un contrato para una

segunda novela. Faulkner se trasladó entonces a Pascagoula (Mississippi), para escribir allí.

Mosquitoes se publicó en 1927, y utilizó Nueva Orleans como escenario. Por lo que se refiere al tema se ha dicho que las acciones son más importantes que las palabras y los hechos que las conversaciones. Se trata de una novela satírica, pero de carácter violento. Dawson Fairchild toma de modelo a Anderson, y una de las más importantes e interesantes partes del libro es una serie de «elevadas» historias que, según diría más tarde, elaboraron juntos Anderson y él. *Mosquitoes* recibió por parte de la crítica una acogida menos buena que *Soldier's Pay*.

Sartoris (1929) contribuyó a que Faulkner se encontrase a sí mismo como escritor. Al hacerla, descubrió que escribir es una gran cosa que le permite a uno «hacer hombres sin moverse y permaneciendo oculto en la sombra». *Sartoris* es un relato objetivo de la familia *Sartoris* (o Faulkner), terminado en la propia generación del escritor y centrada sobre el joven *Bayard*, un veterano de guerra. Es uno de los jóvenes de los que Gertrude Stein llamó la generación perdida, pero que está también preocupada por su herencia meridional. *Sartoris* es un libro fuerte para otras muchas historias posteriores, y al escribirlo, Faulkner comenzó a ver y sentir la dignidad y el pathos que se iba a convertir en su tema más persistente.

Mientras escribía *Sartoris*, Faulkner trabajaba también en *The Sound and The Fury*. Ambos se publicaron con pocos meses de intervalo. *Sartoris* marcó el fin del aprendizaje. *The Sound and the Fury* es ya la obra de un gran escritor.

UNA FIGURA DISCUTIDA Y CONTRADICTORIA

En junio de 1929, Faulkner se casó con Estelle Oldham y se decidió ya a seguir la carrera de escritor. En un decenio de vida escribió y publicó lo que es considerado como lo mejor de su producción. Hizo viajes a Hollywood, donde escribió guiones para películas, y también se trasladó algunas veces a Nueva York, pero la mayor parte de su tiempo lo pasó en Oxford.

«Sanctuary le trajo la fama. El clamor de los críticos se hizo más lento. Extrañadamente los franceses reconocieron la calidad de Faulkner más rápidamente que nadie, y Jean Paul Sartre escribió un largo ensayo sobre la obra de Faulkner. En 1946, cuando Malcom Cowley publicó su conocido «Portable Faulkner», todos los libros del escritor habían aparecido ya. En realidad, se ha escrito seriamente sobre Faulkner. Ensayos concienzudos surgieron en 1946, y ahora resulta difícil encontrar un periódico o revista de carácter literario o académico que no haya consagrado en algún artículo al escritor. El Premio Nobel le fue concedido en 1950. Faulkner, acompañado de su hija, se trasladó a Suecia y allí pronunció un discurso previamente elogiado. Otras muchas distinciones le fueron hechas, incluyendo entre otras el Premio Pulitzer por «The Town».

Faulkner ha visitado casi todos los países europeos, pasó varias semanas en el Japón y sólo apareció incidentalmente en los Estados Unidos. En 1957 era un escritor adscrito a la Universidad de Virginia. En enero de 1959 anunció su intención de establecerse permanentemente en Charlottesville (Virginia).

Nuevas ediciones de las obras de Faulkner continúan apareciendo, especialmente en ediciones baratas, y se han hecho versiones de ellas para la televisión y las películas. «Requiem for a Nun» fue representada sobre las tablas en Broadway. Luego se representó en muchos países europeos, y en Francia fue adaptada por Albert Camus. Faulkner es hoy reconocido como un gran escritor americano, a pesar de los aislados gritos discordantes que lanzan en contra lectores disidentes, o de las observaciones profreidas por algunos críticos que estiman que se le sobrevalora, que su estilo es considerablemente retórico o simplemente oscuro y difícil de leer. Los admiradores de Faulkner afirman algunas veces que la disparidad de los detractores se debe a que no llegan a comprender la naturaleza de su genio, y los detractores aseguran que los admiradores están deslumbrados por su retórica. La verdad está entre los dos polos.

Robert Penn Warren, en un artículo aparecido

en 1946, dice lo siguiente: «William Faulkner ha escrito diecinueve libros que por su efecto, peso filosófico, originalidad de estilo, variedad de caracteres, humor y trágica intensidad, no tienen igual en nuestro tiempo y en nuestro país. Esto no quiere decir que no ofrezca grandes defectos la obra de Faulkner. Alguna vez la intensidad trágica se convierte en sentimentalismo; la virtuosidad técnica, en simple complicación; la profundidad filosófica, en mera confusión de mente. Permítasenos decir además que Faulkner es un escritor desigual. Su desigualdad es en cierto modo un índice de su vitalidad, de su voluntad de peligro, de su búsqueda de nuevos efectos y de sus exploraciones siempre renovadas a la caza de material y métodos. Mister Warren estima que sus admiradores no le hacen ningún gran servicio cuando se niegan a reconocerle sus limitaciones, las cuales están inequívocamente entrelazadas con sus grandes realizaciones.

Algunos críticos de Faulkner han tratado de esquematizar sus temas, diciendo que ensalza a la aristocracia de la anteguerra y sus descendientes sobre el resto de la población del Sur, y que es un automodernista que sólo ve los males de la industrialización y mecanización del siglo XX. Cualquiera que lea las novelas de Faulkner por orden cronológico, compendiando sus argumentos y analizando sus temas, como nosotros hacemos en este libro, se dará cuenta que esta perspectiva no es exacta.

Los críticos aseguran que de Robert Frost, Wallace Stevens o Ernest Hemingway se puede escribir un largo ensayo, describiendo los temas persistentes. En cada uno de estos escritores hay una homogeneidad de temas y una perspectiva desde el primer libro hasta el último. Este no es el caso de Faulkner. No hay allí un gran planteamiento filosófico, como ocurre en James o en Warren, que se investiga y se amplía en las obras sucesivas. Uno puede decir que Faulkner ha vivido en una sección del país donde las devociones del siglo XIX sin más vivas que en cualquier otra zona de los Estados Unidos y que estas devociones se contradicen con la suposición de que Faulkner es un producto del siglo XX. Ahora bien, este conflicto no es nunca el tema central o director de ninguna novela determinada. Quizá lo más general que se puede decir sobre los temas de Faulkner es que acepta las virtudes cristianas elementales, sin que por ello se deje de reconocer que determinadas formas de conducta que Faulkner parece aceptar en ciertas novelas son consideradas como malas o perversas por los más ortodoxos cristianos.

Un método justo y sencillo de escribir sobre su carrera de escritor, método que es el utilizado por este libro, es tratar cada una de sus obras separadamente y ver en Faulkner un importante innovador en los métodos narrativos.

LA MORAL DE FAULKNER

Como ya se ha dicho, los temas de las novelas y de las narraciones cortas de Faulkner tienen mucho que ver con las virtudes cristianas del respeto mutuo, de la generosidad y de otras muchas, y dan una idea muy aproximada del equilibrio que debe existir entre la humildad, el orgullo y la caridad. De todos modos no es un admirador completo del cristianismo practicante. Algunas de sus sátiras amargas buscan la fñoiería religiosa. Para él tiene mayor importancia la herencia del Sur, que aparece casi como un código moral.

Faulkner es un gran escritor, posiblemente el mejor novelista norteamericano, y su fundamental simplicidad de mente constituye un elemento de su genio. No es un escritor alambicado y retorcido en el sentido de Henry James, de Joseph Conrad o de James Joyce. Cuando se ocupa de temas de

cierta magnitud, como lo hizo en «Pylon» y «A Fable», no se luce. Ahora bien, cuando trata temas que los lleva hasta la médula de sus huesos —el fracaso de los negros en el seco septiembre, la moralidad de Dilsey en «The Sound and the Fury», la autopreocupación de Ans Bundre en «As I Lay Dying» o la angustia del joven Sarty Snopes en «Barn Burning»—, Faulkner se muestra magnífico. Sus temas aparecen tan simples y complicados persistentes como los de la Biblia.

Afortunadamente, su poder de inventiva es muy grande y ha contribuido a la teoría de la novela como forma de arte. Ningún otro novelista americano ha creado tantos tipos memorables, y posiblemente ninguno de ellos le ha igualado como creador de situaciones dentro de una novela, como lo demuestra «Light in August» o «The Hamlet». No hay duda de que Faulkner no ha carecido de falta de imaginación.

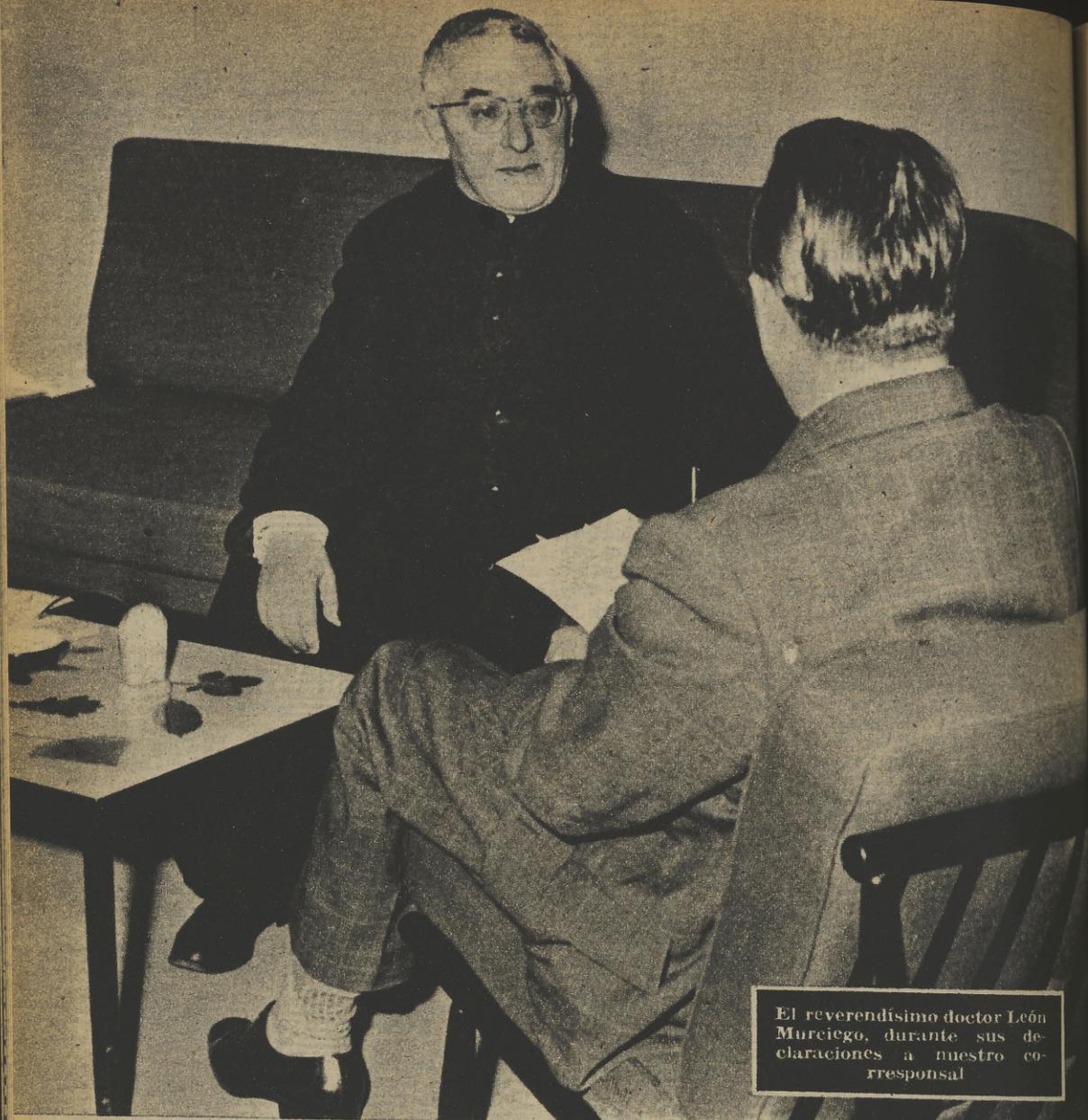
Ha sido un estilista maestro, un hábilidoso de la retórica superior y de la retórica popular. Uno de sus críticos ha dicho: «La prosa de Faulkner tiene resonancias arcaicas, como las del cuerno d un cazador.» Es una buena caracterización. El lenguaje de Faulkner y su mundo imaginativo evoca el pasado o, si se quiere mejor, relaciona el pasado con el presente. Leyendo a Faulkner uno se siente involucrado en una larga historia de tormentos, sufrimientos y angustias, pero también de dedicación, de entereza y de amor.

Cuando Faulkner ha publicado y escrito su grande y mediana época, la mayor parte de sus contemporáneos, como, por ejemplo, Theodor Dreiser, Sinclair Lewis y John Dos Passos, escribían una literatura más «realista». Lo era así en el sentido de que eran menos capaces de crear caracteres alegóricos, de inventar acciones menos simbólicas o de escribir una prosa poética o ricamente retórica. Este género de realismo constituyó un esfuerzo para reflejar las experiencias cotidianas o la «realidad ordinaria». Era una época que los americanos reelaban de la retórica, de la elegancia, del estilo e incluso de las convenciones literarias. No habrían aceptado en modo alguno que el «realismo» de Dreiser, Lewis o Dos Passos era también una forma de convención literaria. La imaginación literaria valía sólo en cuanto tenía un valor documental como el que presentaba la Main Street de Lewis, que reflejaba la «Main Street» de Sauk Center, Minnesota, donde el autor se había educado. Hubo mucha ofuscación cuando los lectores se enfrentaron con «As I Lay Dying» o «The Hamlet». Faulkner no mostraba Mississippi como era realmente, y siempre exageraba cuando presentaba la realidad.

Retrospectivamente podemos ver que la obra imaginativa de Faulkner se encuentra en cierto modo muy relacionada con las convenciones literarias de lo que dio en llamarse nuevo realismo. Las sensoriales y fugitivas imaginaciones de Charles Brockden Brown, Edgar Allan Poe e incluso Ambrose Bierce, los especialistas del «frisson», forman indudablemente una parte del patrimonio de Faulkner. Presenta está también la alegoría de Hawthorne, influencia empleada para explicar libremente a unas gentes de oscura exactitud. También se pueden señalar influencias de Cooper. Finalmente, también se pueden encontrar en Faulkner reminiscencias de Melville. Ambos escritores se incluyen en una tradición heredada de esperanza y expectación; son capaces de crear una visión de pura inocencia y de presentar, a pesar de su personal escepticismo, una visión de horror pesadillesco. También Faulkner es deudor del drama isabelino y jacobino, de la novela rusa y a la moderna novela creada por James, Conrad, Joyce. La doble herencia de Faulkner, europea y americana, no resulta complicada, y en ella se revela su variedad.

Adquiera Vd. todos los sábados

ELESPañOL



El reverendísimo doctor León Murciego, durante sus declaraciones a nuestro corresponsal

UNA IMPORTANTE TESIS SOBRE LA PREVIA CENSURA EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD LATERANENSE DE ROMA

EL CARDENAL OTTAVIANI CONSIDERA DE GRAN UTILIDAD LA OBRA DEL DOCTOR LEON MURCIEGO

EL ilustrísimo y reverendísimo doctor don Pablo León Murciego, de Astorga, y actualmente canónigo penitenciario de la S. I. Catedral de Ibiza, acaba de ser creado «doctor in utroque jure» por la Pontificia Universidad Lateranense, después de haber defendido brillantemente su Tesis sobre «La previa censura y prohibición de libros eclesiástica».

El doctor León Murciego (dos veces doctor, una licenciado y otro maestro) es un conocido escritor y son famosas, entre otras publicaciones suyas, «La lectura» (germen de su Tesis), «Grandezas de España» y «Sicología

sugestivo-terapéutico-moral». Ha colaborado en diversos diarios y revistas de España y de la Argentina, y ha pronunciado numerosas conferencias en España, Portugal y la misma República del Plata, en la que produjeron gran impresión sus magníficas lecciones de «psicoterapia aplicada», que dio, principalmente, en la Facultad de Odontología y en el Instituto de Radiología y Fisioterapia de Buenos Aires, tanto que diferentes centros científicos le otorgaron cinco diplomas en el año 1954. La mayor parte de su vida la ha dedicado a la enseñanza en Institutos y Seminarios,

siendo su vocación de profesor y de escritor las dos alas de su espíritu inquieto, dinámico y apologista. Enamorado de la verdad en todos los órdenes, la defiende como un verdadero cruzado; y, formado en la sana escuela tradicionalista española de los Balmes, Donoso, Aparisi, Manjones, Menéndez y Pelayo, Vázquez de Mella y Ramiro de Maeztu, combate, con intrepidez, los falsos asertos del naturalismo, racionalismo, liberalismo y marxismo, no dejando de rebatir, cuando la ocasión se presenta, los sofismas que sirven de sostén a la democracia liberal y, en particular, el concepto, impe-

rante en los países que se dicen democráticos, de la libertad, entendida, no en el sentido católico y tomista, sino en el sentido de la filosofía naturalista y del liberalismo, o sea, la libertad física, y de contrariedad, cáncer que corroe el cuerpo mortal de las modernas sociedades cuyas últimas consecuencias son, entre otras, la ilimitada y desenfrenada libertad de Prensa, con la cual se niegan los derechos de Dios, de la Iglesia y hasta del Derecho natural expresado en los Diez Mandamientos. Notable conferenciante, ha pronunciado numerosos discursos y charlas en centros docentes y emisoras de radio, entre ellas en Buenos Aires, Córdoba, en la Argentina y Barcelona. Tiene trabajos de investigación tan interesantes como «Los refranes filosóficos castellanos» (su Tesis para el Doctorado en Filosofía y Letras), «Los cementerios en España» (legislación canónico-civil), presentada para la licenciatura en Derecho Canónico, en Salamanca; y «Los fenómenos misteriosos del psiquismo», por no citar otros.

CENSURA Y PROHICION LIBROS

Después de realizar su licenciatura de Derecho Canónico en la Pontificia Universidad de Salamanca, viene a Roma, y en la Pontificia Universidad Lateranense, en dos años, cursa todo el Derecho Civil y restantes disciplinas del doctorado canónico, presentando su ya famosa Tesis que causa sensación en la memorable jornada de la defensa y ahora al publicarla.

Dado el feliz éxito de su Tesis en los ambientes eclesiásticos de Roma, hemos querido tener una entrevista con el doctor Murciego para EL ESPAÑOL, entrevista que recoja las razones, fundamento y eco de su tesis, que le ha valido el año elogio de una autoridad tan destacadísima como el cardenal Ottaviani. Comenzamos por nuestras preguntas y respuestas:

—¿Está usted contento, después de las fatigas que suponen ambos Derechos, del resultado de sus estudios en la Pontificia Universidad Lateranense?

—No sólo estoy contento, sino satisfechísimo. Caí en la cuenta de lo que significaba estudiar en dicha Universidad el último día de clase, cuando el profesor de Derecho Penal Comparado, señor Corsánego, lleno de profunda emoción, se despedía de nosotros, nos afirmaba que «haber estudiado en la Universidad Lateranense era un verdadero don de Dios», y con enternecedoras palabras nos suplicaba ejerciéramos el Derecho con verdadera justicia y equidad, prefiriendo antes perdonar a noventa y nueve culpables que condenar a un inocente.

—¿Dificultades?

—No pocas. Al principio, la no posesión del idioma italiano (casi todos los señores profesores de Derecho Civil explican en italiano) la carencia de los apuntes o textos, en determinados meses; el ajeteo de Roma, que

al principio desconcierta; la repercusión que, en el sistema nervioso causan la ruidosa circulación de vehículos, lo desenfrenado de los manifiestos, la desenfrenada libertad de diarios, revistas y libros, el contraste de ideologías de tantos y tantos estudiantes, que defienden acaloradamente principios tan opuestos a los puros postulados católicos y tradicionales de nuestra patria, el tiempo que resulta siempre escaso en Roma para tantas cosas; templos, aulas, bibliotecas, salas de conferencias, proyecciones documentales, cines en las salas parroquiales, acontecimientos religiosos en San Pedro y otras Basílicas, todo esto y más (como el contraste en la alimentación y sus horas con respecto a España) hacía que uno hallara no pocas dificultades y sintiese temores mirando al final del curso. Después, o sea, al segundo año, vencidas las mayores dificultades, hasta sentía un placer en la investigación, pues la Tesis absorbía, por completo, las fuerzas síquicas del estudiante, que vivía en ese mundo feliz de la abstracción, que, cuando se refiere a un tema como el que yo elegí, «de la censura y prohibición de libros», arrebata y hasta llena de entusiasmo.

—¿Por qué eligió usted precisamente este tema?

—Esa misma pregunta me la dirigió el día de la defensa el director de mi Tesis, don Ovidio Cassola. Le contesté como le contesté a él: Por su misma trascendencia; porque creo que si el mundo va mal, es por los malos escritos, libros y publicaciones; el mundo se pierde, a mi juicio, por las malas lecturas. El Padre Santo actual se distingue «como defensor de los derechos de la Verdad y de la Justicia» frente a la ilimitada licencia de imprenta, que cam-

pea, fuera de España, y que lleva a la ruina moral a tantos países infectados por la libertad naturalista y liberal, derivada del protestantismo, racionalismo, liberalismo, masonería y marxismo, enemigos radicales del Derecho natural y del divino positivo y eclesiástico.

AMAR SIN PECADO LA VERDAD, LA BONDAD Y LA BELLEZA

—Según eso, ¿cuál es el verdadero concepto de libertad que usted admite y cómo piensa usted que se puede conciliar o conjugar con los derechos de la verdad y los deberes relativos al entendimiento?

—Me ha hecho usted justamente la pregunta fundamental en la materia. Como católico y teólogo, formado en la filosofía y teología católica, que es, en su forma mejor, la teología tomista, yo no puedo tener otro concepto de «libertad» que el de Santo Tomás de Aquino: «vis electiva mediorum servato ordine finis», o sea, la libertad moral de poder elegir, entre los medios, los más idóneos o convenientes al hombre a fin de que como criatura racional, inteligente y libre, pueda conseguir mejor el desarrollo debido a su entendimiento, a su voluntad, al don prestantísimo de ser dueño de sus acciones y poder, en el orden moral, moverse sin contradecir las leyes de Dios y de su Iglesia y, en definitiva, poder así alcanzar su ulterior felicidad. O, como digo en mi libro «Grandezas de España», «en amar sin pecado la verdad, la bondad y la belleza». La libertad físico-naturalista, que, en fin de cuentas, niega a Dios y diviniza al hombre, o mejor decir, lo embrutece, rebajándolo a inferior nivel que los hombres, es precisamente lo



El doctor León Murciego con profesores y colegas de la Universidad Lateranense

más opuesto a la verdadera libertad.

El hombre, por ser inteligente, se mueve en un mundo moral; está sujeto a la ley natural, expresada en los Diez Mandamientos y, ni como ser racional, ni como ser moral, puede, sin degradarse, defender y practicar una libertad físico-naturalista-liberal, que contradiga a la ley natural, a la divino positiva y eclesiástica y que se oponga a los deberes que, como ser racional, tiene.

La libertad, en buen terreno moral, no puede ni debe jamás estar en contradicción con los derechos de la Verdad y de la Justicia. En el universo todo está sometido a leyes y no podía estar exento de ellas nuestro entendimiento, nuestra razón humana, que forma la cúspide y el remate de la creación terrena.

La transgresión de las leyes y principios, porque se rigen produce «el error», mal terrible del espíritu; y la conculcación de las normas, porque se regula la voluntad y el libre albedrío, «produce el pecado», que es el mal moral, enfermedad y ruina del hombre, como ser libre, frente a la verdad de la vida y frente a la verdad de la justicia; pues que, según Santo Tomás, «la verdad de la vida» se dice, particularmente, según que el hombre en su vida cumple aquello a que se ordena por el entendimiento divino; «y la verdad de la justicia», según que observa aquello que debe a otro según el orden de las leyes.

NO HAY QUE PRESCINDIR DE LA VERDADERA LIBERTAD

Prescindir de la verdadera libertad moral y quererse gobernar por la físico-naturalista-liberal, es querer que la mente, con libertad de perdición, asienta a las opiniones falsas y la voluntad asuma el mal y se lo aplique. «No es justo ni equitativo —dice León XIII en su Encíclica «Inmortale Dei»— «querer poner en la mente y en los ojos de los hombres las cosas contrarias a la verdad y a la virtud». No servir a los errores y a las malas pasiones—despotas horribles—es verdadera libertad, sino esclavitud y licencia; pues la madre y cus o día mejor de la libertad es la verdad. Ya lo dijo Cristo: «Veritas liberabit vos.» («La verdad os hará libres»).

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico literario de mayor actualidad

Suscripciones en:

PINAR, 5 — MADRID

«La libertad de pecar» no es esencial al libre albedrío, sino una imperfección de la voluntad, a la manera que si una locomotora tuviese, por hipótesis, la libertad, sería ciertamente para ella una honra y distinción el poder correr más o menos velozmente, por todos los ferrocarriles de la tierra, pero sería para ella una imperfección, la posibilidad y el hecho de descarrilar.

Por eso no es la libertad de contrariedad (la de poder inclinarse al bien o al mal) la verdadera libertad; sino «la de especificación» (por la que se quiere un bien dado, o no se quiere).

Dios es libre y no puede pecar; los ángeles son libres y, como ya gozan de la visión beatífica, no pueden no amar a Dios; y el hombre será, en este lugar de prueba, tanto más libre, cuanto más alejado esté del error y de la maldad y más se aproxime, con la elección de lo mejor para su ser y facultades, a los ángeles y a Dios. Pero será tanto menos libre cuanto más se aparte de la verdad y del bien, que son los objetos de sus dos principales facultades, la inteligencia y la voluntad. A la manera que la salud del cuerpo será mejor cuanto mayor sea la armonía de sus funciones, más sanos los alimentos, mejor la asimilación de sus células y más perfectos sus órganos y tanto se apartará en ella cuanto más se quebranten las leyes a que deben someterse y mayores sean las lesiones, monstruosidades, perturbaciones y venenos, o sea cuanto más enfermo se encuentre y en mayor peligro ponga su existencia; así también y, por modo más subido, ocurre en la vida intelectual y en la esfera moral, a que pertenece el hombre por las facultades que lo distinguen y lo elevan sobre el mundo físico, el vegetal de las plantas y el irracional de los brutos, pues que, no porque tenga el poder físico de blasfemar, matar a sus padres, violar doncellas, calumniar al prójimo y quitarse la vida, dejan de ser acciones indignas de su naturaleza racional, la injuria a Dios, el parricidio, la fornicación, la calumnia y el suicidio, con las cuales se arruina y da muerte a su verdadera libertad.

LA LIBERTAD Y LA PAZ QUE SE DISFRUTAN EN ESPAÑA

—Entonces, ¿cómo ve usted, doctor Murciego, el ejercicio de la libertad en España, especialmente en el campo de la información?

—Pues muy sencillo. Y usando el mismo lenguaje absoluto que los que más atacan, contesto así: «España es la única nación en que existe la libertad.» Y ante la cara de asombro (me ha pasado muchas veces) que pone el interlocutor, yo añado: «Entendámonos, señor. Si usted entiende por libertad la físico-naturalista-liberal, o sea la de contrariedad, la de mentir, calumniar, escandalizar, injuriar al Papa o a nuestro Caudillo, pongo por ejemplo, esa libertad, o por mejor decir, licencia e inmoral libertinaje, no la tenemos ni la queremos tener. Pero si por libertad se entiende, como se debe entender, la de es-

pecificación, que enseña Santo Tomás de Aquino, o sea la preciosa virtud o fuerza moral racional y digna, de poder elegir, entre los medios, los más idóneos y honestos a los fines del hombre señalados por Dios, entonces yo le digo a usted—señor—que ésa la tiene España y únicamente a ella, entre las naciones cultas a mi modo de ver. La paz que es según definición de San Agustín, «tranquilidad en el orden», es fruto exclusivo de los individuos y de las naciones, que buscan el Reino de Dios y su justicia, o sea de los que cumplen la ley natural, la divino-positiva y eclesiástica y la civil cuando deriva de ellas, o sea cuando es justa. Pues bien, esa paz y esa legislación, con la perfección lograda después de nuestra Cruzada, «sólo existe en España». Por eso, con razón ha dicho nuestro Caudillo que «nosotros no queremos la libertad dentro de la autoridad y del orden, que es como decir la libertad moral de especificación, única, verdadera y sana si el hombre quiere vivir y moverse con dignidad en su propio terreno, que es el de la Moral, el de la Verdad y el Bien.

Por lo cual no debemos dejarnos impresionar por lo que se escriba en el extranjero ni por las objeciones que nos pongan los hijos del liberalismo, de la masonería y de las sectas marxistas.

A la manera del gran Felipe II, nuestro católico y prudentísimo Rey, meritísimo de la civilización cristiana, debemos cerrar contra el enemigo común, que es hoy el mismo que el del siglo XVI y combatir, sin tregua ni descanso, todos unidos, la batalla de las ideas declarada contra nosotros, recordando aquellas palabras de la Escritura: «Lucha por la verdad hasta la muerte y Dios te ayudará.»

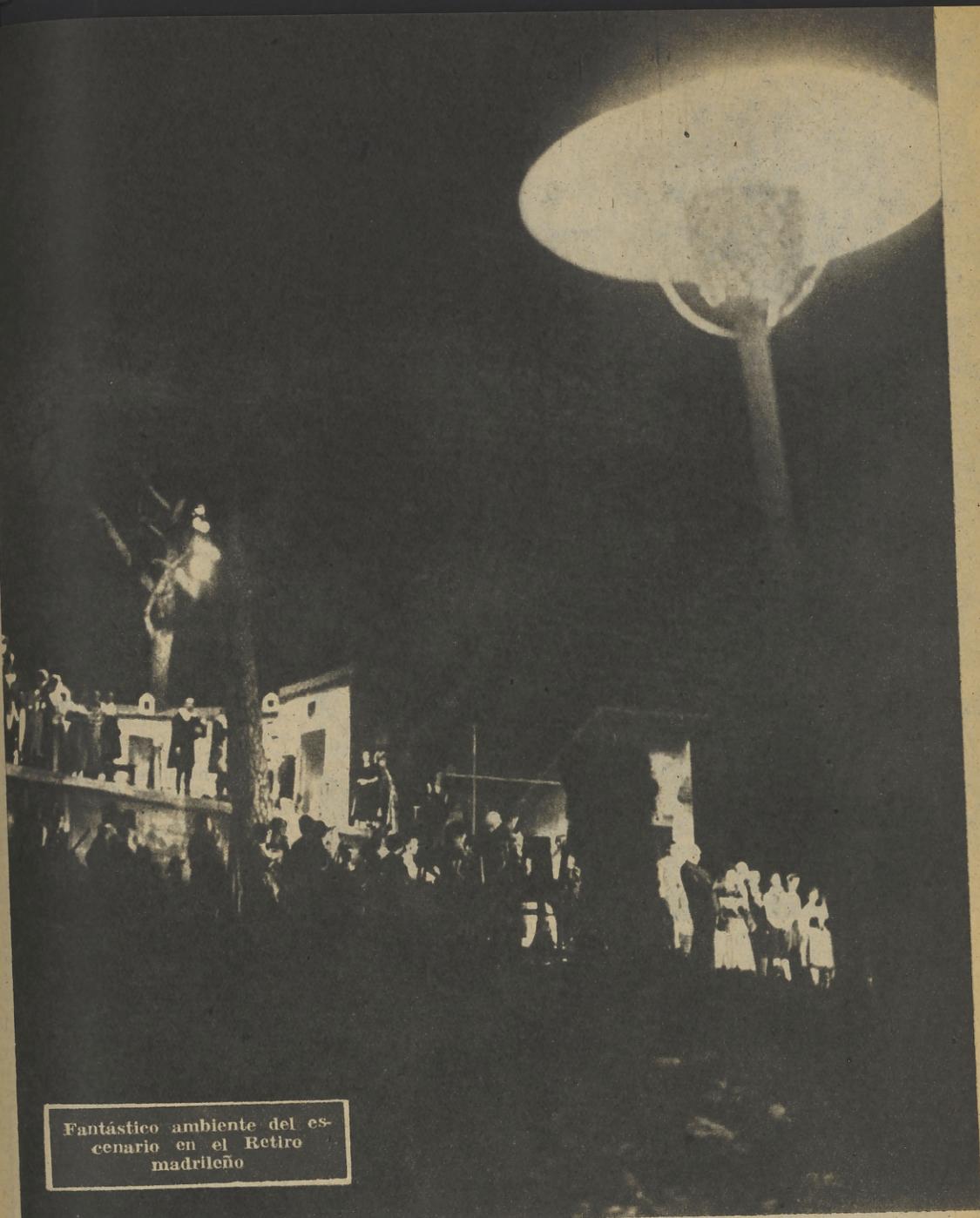
Nuestro Caudillo ganará—estoy seguro de ello—, como ganó la batalla de las armas y la batalla de la paz, también ésta de las ideas—la más terrible y universal—como campeón, que es, entre los príncipes cristianos.

—¿Qué impresión—para terminar—ha causado su Tesis en Roma y en especial, en la Pontificia Universidad Lateranense?

—Pues, ¡qué quiere que le diga! Muy buena. Ha sido un acontecimiento. Aplaudida la defensa, elogiada la «Tesis» por profesores, reseñado el libro por «L'Observatore Romano» del 3 de abril con la gaceta o recensión bibliográfica, el eco ha corrido.

Se también que la Prensa española se ha ocupado de ella. Creo que Radio París ha desempeñado el papel de mi Aristarco. Y para como de satisfacción, Radio Vaticana, en su emisión para España, el jueves 7 de abril, dio un juicio tan hermoso que doy por bien empleados, ante él, todos los esfuerzos y fatigas pasados y que con verdadero entusiasmo he dedicado a la mayor gloria de Dios, al bien del Catolicismo y de la Patria. Radio Vaticana se hizo eco también. Le ha entregado su libro al Papa.

Hernando DE CEBALLOS
(Desde Roma, especial para EL ESPAÑOL.)



Fantástico ambiente del escenario en el Retiro madrileño

"PAN Y TOROS" 1960

En el Retiro madrileño,
una versión moderna
de Pemán, Sorozábal y Tamayo

Barbieri, grande de la
zarzuela, puesto al día

TUVIERON el miércoles pasado toros en el Retiro y estuvieron SS. MM. Por la mañana, en el encierro se corrieron dos toros. A la tarde, veintiséis, de cuarenta que se habían encerrado, por no dar el tiempo lugar a más. Hubo dos lanzadas, que salieron excelentemente. Entraron con rejonos catorce caballos. Don Juan Pacheco, heredero del marqués de Cerralbo, vestido de luto, caballo negro.

No hubo desgracia considerable; sólo dos lacayos salieron aporreados de los toros, y también, antes de acomodarse la gente, el toro que tenían apartado rompió la puerta. Estaba en esta ocasión en la plaza una mujer tan ancha de faldas, que por ser de más embarazo embistió con ella y la dio un bote, con el que el guardainfante y lo demás anduvo por el aire. Quiso su suerte que se embarazó el toro con el manto y hubo lugar de soltar los alanos, que haciendo presa en él le detuvieron, y ello tuvo lugar de sa-



El maestro Sorozábal comenta las diversas incidencias de la representación

irse bien aporreada y más corrida de su desgracia por ir en cuerpo, sin tener que subirse.

Carta de Sebastián González Madrid, y febrero, 16 de 1838.» Así, con la limpia ingenuidad de la noticia, pero con todo lujo de

pequeños detalles, los cronicones de la época recogen minuciosamente las corridas de toros. Esta manera de hacer, esta forma de ir adentrando al pueblo en la fiesta fue intensificándose en los siguientes años, culminando allá por el reinado del abúlico Carlos IV, que permite que el caballerizo Godoy, con una extraña

camarilla, gobierne España a su antojo. El pueblo, de repente, despierta de su prolongada siesta, reacciona y se enfrenta a los secuaces de Godoy. El pueblo, alegargado con «Pan y toros», vuelve otra vez a vibrar, a pisar el sano terreno, a cargar sobre su espalda el destino del país.

La noche del 22 de diciembre de 1864 se estrena en el teatro de la Zarzuela de Madrid la obra «Pan y toros». José Picón crea una trama de tapiz brillante, colorido y vida de anda por allá dentro, entremezclada con el latigazo a una política desventurada.

Barbieri, el punto de partida de la zarzuela española, compone la música y pone en las melodías el corazón entero de Madrid, con sus toreros, sus manolos, sus seguidillas, sus boleros, sus pasacalles, sus coplas, sus tonadillas.

La Corte, cuando era más Corte la pradera que palacio—como dice José María Pemán—, se sorprende y se agita. Estamos en los últimos días de 1864.

YOLANDA Y UN PAR DE ZAPATOS

1960. 20 de junio.

Brillan en la noche, con la iluminación artificial, los jardines que cuidara, como si fueran parte integrante de su ser, aquel hombre humilde elevado a estatua, que se llamó don Cecilio Rodríguez. En este paraje se siente menos el bochorno angustioso y de vez en cuando pasa un soplo de brisa.

Doscientas personas se preparan para subir al escenario. Un gigantesco conglomerado de tablas, pinturas, pasillos, que se arropa entre los pinos y entre la vegetación del jardín, aprovechada también con maestría para la representación. Doscientas personas llevan aquí ensayando doce días, a marchas forzadas, sin tregua ni descanso. Dos meses antes

LA ALIMENTACION Y SU CODIGO

El proceso de elaboración y comercialización de los alimentos es objeto de amplios y detenidos estudios en numerosos países europeos desde hace poco más de una década. Todo cuanto puede afectar a tal proceso se relaciona, efectivamente, con la economía de las naciones. En España fue creada una Comisión Interministerial en 1955 por la Presidencia del Gobierno, a petición del Sindicato Nacional de Alimentación, a la que se encomendó esta suerte de estudio, así como el proyecto de Reglamentaciones técnico-sanitarias de las industrias de la alimentación. Catorce Reglamentaciones, la mayor parte correspondientes a industrias encuadradas en el Sindicato, han sido promulgadas. Queda ahora, y parece asunto de cierta inminencia, someter a dictamen el Código que a estos efectos acaba de

redactar una Subcomisión de expertos.

En sus declaraciones a la Prensa nacional, el comisario general de Abastecimientos y Transportes, don Antonio Pérez Ruiz-Salcedo, resalta ahora las características esenciales del Código de Alimentación. Por el contenido de los estudios verificados hasta el momento, constará de una exposición y enumeración de normas y sistemas, nomenclatura, medidas, etc., por lo que atañe al aspecto general del tema. Viene después una parte descriptiva de los alimentos, con definiciones, composición, bondad nutritiva y conservación de los alimentos.

Un apartado especial reunirá, sin duda, una serie de especificaciones sobre sustancias extrañas y elementos tóxicos que serán permitidos. Y una sección especial se extenderá en descripciones de las instalaciones, personal y

material, así como de las normas higiénico-sanitarias a las que deberán adaptarse fábricas, almacenes, tiendas, medios de transporte...

En el aspecto legislativo, el Código comprenderá disposiciones de carácter general, controles de calidad de alimentos, delitos bromatológicos, medidas de represión contra fraudes y mixtificaciones, patentes, marcas y otros capítulos. Finalmente, se tratarán los métodos analíticos de los alimentos. La característica fundamental de este Código, según afirmación del señor comisario, es la de defensa de los consumidores.

En cuanto al campo de lo económico, según creadores y ponentes, orientará el consumo y coadyuvará a la estabilización de los precios. Esta es, en líneas generales, la noticia que se nos da del Código de la Alimentación, próximo a darse a la luz pública.

comenzó todo el montaje y los ensayos previos. Otra vez Tamayo, otra vez Pemán.

En los jardines, por detrás del escenario, resguardados de la vista del público, los actores pasean meditando con suavidad, y más o menos todos están nerviosos. Hasta el último actor, ese que saca un caballo a escena, ese otro que queda en último término y que se limita a corear con los demás una carcajada a un dicho gracioso del protagonista, tiene su gusanillo de tensión royéndole el pecho, agitándole las manos y agigantándole el parpadeo.

Cuando comienza la obra y suena la música de Barbieri, en versión del maestro Pablo Sorozábal, Yolanda, una joven y hermosa muchachita que no aparece en el programa, está silenciosa en la parte derecha del escenario. A su lado, una calesa, manolos, tipos goyescos, petimetres, alguaciles, soldadesca. Yolanda, que debe de ser la encarnación de una duquesita, escucha de pronto una frase imperiosa del director adjunto, Roberto Carpio:

—Quítese inmediatamente esos zapatos.

Yolanda hace como que no oye nada. Mientras, «Chapete», el popular regidor de la Zarzuela, un hombre con vocación de abeja, que corre, salta, fuma, trota, corrige el decorado y grita, todo al mismo tiempo, anda iluminando con una linterna el sitio por el que debe salir a escena la soprano Marta Santa-Olalla, y quizá por eso, porque la pupila de «Chapete» no está atenta, surge el jaleo.

—Quítese inmediatamente los zapatos—repite el señor Carpio.

Yolanda le mira profunda.

Luego:

—Ayer me hizo usted llorar. Hoy no quiero llorar.

—Usted no puede salir a escena así. ¡Quítese los zapatos le digo!

La voz del director adjunto es un trueno. Tal, que ya no se oye ni a los tenores, ni a los baritonos, ni a nadie. Y se arma en la discusión un alboroto sensacional, espantoso, hasta que completamente aterrado llega «Chapete», le tapa a Yolanda con la mano la boca y se la lleva lejos. Yolanda va sacudida por sollozos terribles, y el señor Carpio busca la expresión de más dignidad para su rostro.

Lo que es la vida. Dos horas después, dos largas horas, la única preocupación de todos los actores, la comidilla, el tema, el motivo, era el mismo:

—¿Tú crees que oyó el público la discusión?

—¡A ver!... Estaba yo a cien metros y tuve que taparme los oídos...

—Nos hundén, nos hundén.

Esta frase de «nos hundén» en boca de Tamayo sería trágica; en boca de un humilde extra, sin nombre ni historial, suena como heroica y como poética.

PLAZA DE MADRID, 1790

La acción, en una plaza de Madrid durante el año 1790. Mezclados entre los personajes, también formando parte del clima, nombres de personajes populares e inmortales: Goya, Costillares,



Tamayo, libreto en mano, atiende todos los detalles de la obra entre bastidores

Pepe-Hillo, Pedro Romero y el rompe y rasga de «La Tirana». Tabernas típicas, en las que se oculta el requiebro; bandurrias, redecillas, color. Capitanes que caen rendidos ante la hermosura de las duquesas; toreros que pregonan sus triunfos como dioses, y un pueblo adormecido, aletargado, títere de su propia vida.

La idea de resucitar «Pan y toros» se le ocurrió a Tamayo, el director del teatro Español, paseando una noche por los jardines de don Cecilio. Aquí, en este mismo lugar, se habían ya celebrado algunas representaciones de

carácter privado, pero nunca se pensó en el gran público.

Tamayo habló con Pombó Angulo y la Comisión de Festejos y Deportes del Ayuntamiento de Madrid, y después Pemán y el maestro Sorozábal comenzaron el trabajo. He aquí su juicio personal y autorizado sobre la obra «Pan y toros»: «Ninguna ha pa-

Los actores se apiñan en los accesos del escenario. La inquietud es general



recido más indicada para ser vista y oída en este escenario que «Pan y toros», la obra maestra de Barbieri, que está a punto de cumplir el centenario de su glorioso estreno. El gran compositor culmina en esta obra el empeño en que hacía tiempo venía trabajando de sustituir la melodía operística e italianizante, célula de muchas de nuestras zarzuelas, por una nueva y amplia utilización de la tonadilla española, elevándola a rango de arte lírico y haciéndola tema y núcleo de un género específico y auténticamente nacional. España posee, entre la copla desnudamente folklórica y la canción culta y estilizada de los maestros sinfónicos, esta fórmula intermedia de la «tonadilla», que fue la voz misma del pueblo en el momento en que tomó plena conciencia de sí mismo y quedó ya entonado y avisado para el próximo y épico esfuerzo de la independencia. Por eso Barbieri, en torno de una intriga de ese momento histórico y goyesco, resumió en esa partitura todas las melodías más castizas, desafiantes y jacarandosas del madrileñismo. Todo, desde el «pasodoble torero» hasta los boleros, contradanzas, pregones, fandangos de candil, ha sido congregado en esa especie de antología del popularismo, donde apenas hay una nota que no haya nacido, como la flora del Retiro, en el corazón mismo de Madrid.»

Como asegura Angel Sagardía, pocos artistas podrán presentar una existencia, sobre todo en sus primeros veinticinco años, más dispar y pintoresca que la de Barbieri. Cuando Eduardo de Jostono le pidió que le contase su vida, Barbieri le contestó:

—¿Sabes lo que me pides? Fíjate que yo he sido lego en un convento, estudiante de Medicina, aprendiz de ingeniero, alumno del Conservatorio, corista, partiquino, director de orquesta, apuntador, contrabandista durante una hora, buhonero en cierta ocasión, director de un Liceo, secretario de otro músico militar, empresario, periodista, bibliófilo, compositor...



Si. Evidentemente, Barbieri era un tipo muy interesante

COSAS ANORMALES

Al final del segundo acto, al ver el vestido amplísimo de Marta Santa-Olalla, una muchachita de las muchas que intervienen en la obra, deja escapar un suspiro y un comentario:

—¡Madre mía del alma! En aquellos tiempos las casas debían de ser muy grandes. Con uno de estos vestidos se llana una habitación de las de ahora.

Un soldado está el hombre ex-

plicando a sus amigos toda una terrible tragedia. Nada, que salió a escena, y en cuanto vio al capitán, en lugar de esperar la orden convenida, ante el grito de «Detenedle!», pues se puso nervioso, levantó el fusil y se lo puso a dos centímetros del pecho.

—Nada, que lo detuve por mi cuenta, compañeros.

En el bar improvisado a pocos metros de la representación se agota todo: cerveza, refrescos, hielo. La noche es muy calurosa. La brisa ya no existe. Sin embargo, la noche es apacible. A la puerta de los jardines, donde hay cientos de automóviles aparcados, los desocupados y noctívagos cambian comentarios.

—Pero, ¿cómo? ¿Ya ha terminado la representación?

—Falta un acto todavía.

—Entonces, ¿por qué sale esta gente?

¡Quién lo sabe! Pero las cosas a veces son así.

Al terminar la representación, entre grandes aplausos, Pemán dirige unas palabras al respetable. Luego es saludado y felicitado por el corresponsal en España de «The Times». Todo son plácemes, como siempre ocurre. El maestro Sorzabal, agotado, se derrumba sobre una silla y toma un refresco muy lentamente, mientras los jardines de don Cecilio brillan en la noche como si por ellos avanzara una legión de luciérnagas silenciosas.

Pedro Mario HERRERO
(Fotos Jesús Nuño.)

El vestuario estuvo cuidado con detalle en todos sus aspectos

Pemán dirige la palabra al público al finalizar la representación



en belgica

TODO EL LITORAL
PREPARADO PARA ACOGER AL TURISTA

Visite Bélgica en sus vacaciones y contemple las bellezas que le ofrecen sus ciudades milenarias.

BRUJAS

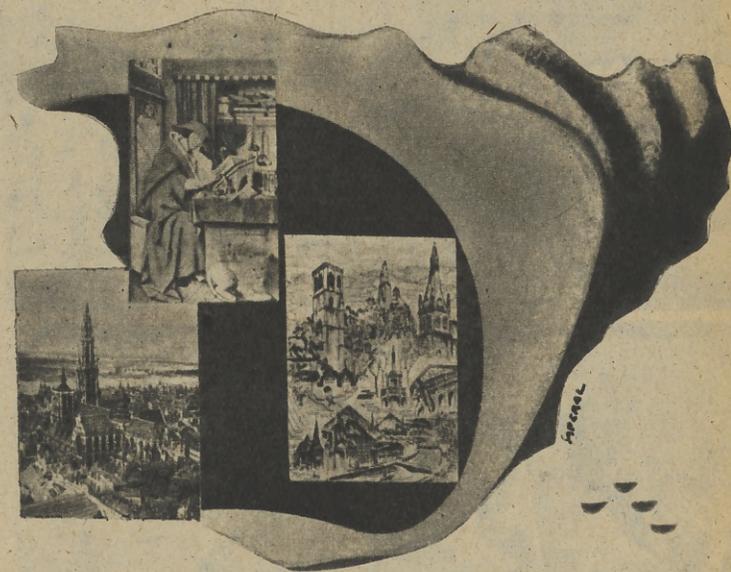
- Exposición de pinturas belgoamericanas de los Primitivos Flamencos, patrocinada, por S. M. el Rey Balduino I y el Presidente de los EE. UU.

AMBERES

- Su grandioso puerto de mar: "la salida para el mundo".
- El parque zoológico más completo en todas las especies.
- El palacio P. P. Rubens y los famosos dibujos de Van Dyck.
- El majestuoso Escalda.

LIEJA

- Railly automovilístico femenino, con llegada a Cianfontaine.
- Casino y maravillosas fiestas nocturnas.
- Spa Francorchamps.
- Las cristalerías del Val St. Lambert.
- El espléndido valle del río Amblève.
- El grandioso Mosa.



Bélgica cuenta con sitios ideales para el descanso y bienestar de unas felices vacaciones.

Para informes, diríjense a su agencia de viajes o a

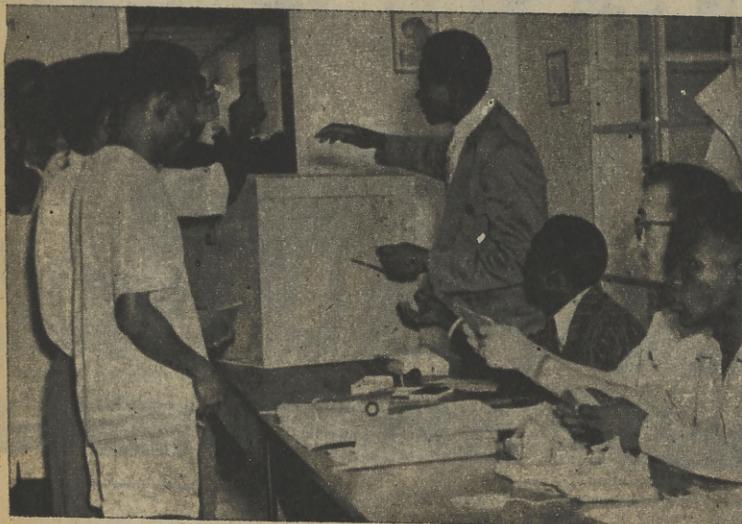
COMISARIA GENERAL DEL TURISMO BELGA

Cea Bermúdez, 13, Madrid; o a su delegación en Barcelona: Paseo de Gracia, 78



EL CONGO DE HOY OBRA BELGA DE AYER

Ochenta años de fecundo "paternalismo" fructifican en la joven nación



EN ninguna de las lenguas congolesas existe la palabra independencia; tan distante estaba aquel concepto de la mentalidad colectiva de los catorce millones de negros del gran territorio centro-africano que los dirigentes de los partidos Abako y Movimiento Nacional Congolés pronuncian todavía esa palabra en lengua francesa. «Vamos a tener lo que en francés se llama «independance». Y es preciso explicar el concepto a las multitudes para que sepan el porqué de su alegría y el motivo exacto por el que se levantan las lanzas y se baila la danza más frenética.

Casi dos millones y medio de kilómetros cuadrados y más de catorce millones de habitantes tiene el Congo en la actualidad. Un territorio en el que existen ochocientas mil bicicletas, más de sesenta mil automóviles, unos nueve mil vagones de ferrocarril y mil cuatrocientos barcos mercantes para los catorce mil kilómetros de vía fluvial navegable.

Aunque hay en el Congo ciento cuarenta mil kilómetros de carreteras, anchas y espaciosas, y cinco mil kilómetros de vías férreas, la comunicación aérea es tan importante en el territorio que existen cuarenta aeródromos y treinta y tres mil kilómetros de líneas aéreas interiores.

ALGO MAS QUE ASERRADEROS

Pero no todo es técnica en ese Congo que en menos de ochenta

años ha cambiado sus condiciones de vida. Hay algo más que aserraderos, minas y fábricas. Está la labor humana de los Hogares Sociales, con sus asistencias femeninas. Las escuelas misionales. Los dispensarios, hospitales, los centros de distribución de medicamentos preventivos, las capillas católicas de los poblados y los centros de enseñanza secundaria y superior, esta última con sus universidades negras, o interraciales, la de Kimuluza-Leo y la de Elisabethville, y sus seminarios para el clero indígena. Lo que ha sido calificado de «paternalismo» colonial belga ha dado, en menos de ochenta años, frutos bien copiosos y esperanzadores. Obras y realidades que pueden ser tronchadas en el caso de que la independencia, que ahora se estrena, rompa la unidad de las gentes y entre luchas tribales provoque el atavismo; el salto atrás hacia las formas viejas.

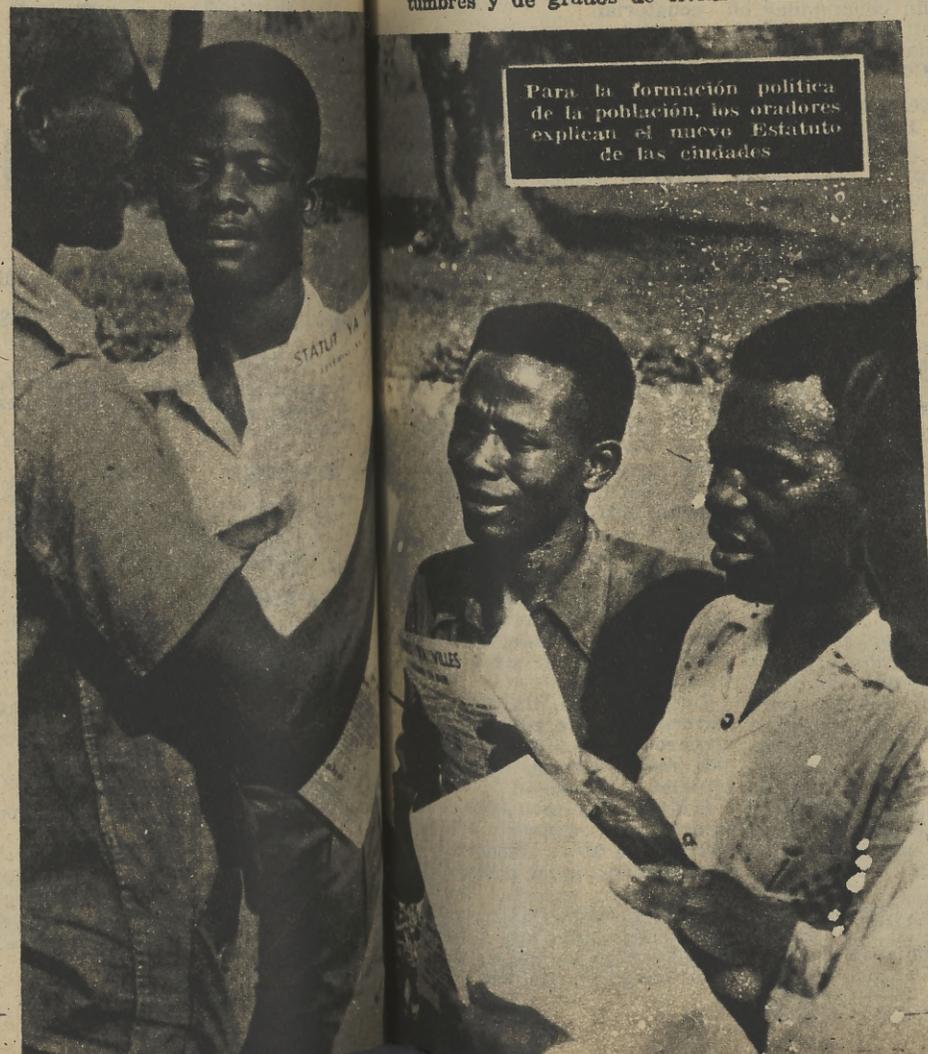
EL ESPANTO DEL DINERO

Pocos días antes de concederse la independencia por renuncia de Joseph Casavubu, jefe del partido «Abaku», ha sido encargado de formar Gobierno el jefe del Movimiento Nacional Congolés, Patrice Lumumba.

Por otro lado, el dirigente Kasavubu no ha renunciado a la idea de un reino Bakongo, del que se proclamaría Soberano. Las diferencias de lengua, de costumbres y de grados de civiliza-



Los servicios públicos están atendidos por indígenas, como el guardia urbano que aparece en el grabado



Para la formación política de la población, los oradores explican el nuevo Estatuto de las ciudades

ASPIRINA
SOLO HAY
UNA
ASPIRINA
BAYER

El producto de fama mundial

Contra dolores, gripe, resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene
0.5 gr. de Aspirina



Una típica escena del mercado de Leopoldville

ciñen en peligro al Congo unitario y hacen que la independencia pueda parecer a algunos algo así como la señal de partida en una carrera hacia el poder político, que, en la disputa, puede partirse en varios pedazos.

Como en otros países africanos en el momento de su independencia, se ha producido en el Congo el éxodo de capitales. Pero, en este caso, el espanto del dinero se ha producido con bastantes meses de antelación, ya que solamente en el ejercicio de 1959 más de ocho mil millones de francos belgas fueron retirados de los establecimientos bancarios congoleños. Y esta fuga de capitales se ha acelerado todavía más en 1960. Es un dinero que pertenece a funcionarios belgas, empleados y pequeños comerciantes, mientras que las grandes sociedades mercantiles que tienen establecimientos en el territorio, en vez de retirar fondos, lo que han hecho es no enviar al Congo los efectivos de sus ventas más recientes, dejando que se agotasen allí sus capitales de reserva.

Esta rápida salida de capitales ha sido tan inquietante para Bruselas que se hizo la llamada «Operación confianza», un movimiento de retención en el que se pedía un poco de calma a los asustadizos. Una «Operación confianza» que no ha logrado aún sus fines, ya que las buenas intenciones, manifestadas por los principales dirigentes congoleños,

no han sido aún concretadas en un texto que estructure, sin equívocos, la seriedad y la garantía económica del Congo de mañana.

UN REGALO DE DESPEDIDA

Se sabe que en los meses siguientes a ese 30 de junio de la independencia congoleña los funcionarios belgas va a continuar, la mayoría, en sus cargos —según se comprometieron los dirigentes congoleños en la Conferencia de Mesa Redonda celebrada en Bruselas—, por su parte, el Gobierno belga se comprometió a pagar a esos funcionarios una «prima de expatriación» dentro del concepto de asistencia técnica de la metrópoli a su antigua colonia. Pero hay una manera, bien fácil, de hacer partir a los funcionarios belgas de un Congo independiente, y es la de que la nueva Administración no les pague los sueldos y de que los antiguos funcionarios coloniales tengan solamente la «prima de expatriación».

Además, es preciso tener en cuenta que la ascensión a la independencia se insinúa como un retroceso económico-social, pese a que el Gobierno de Bruselas está decidido a hacer un gran esfuerzo en favor del Congo; una asistencia económica que no será seguida por toda la iniciativa privada de las Empresas, decididas, algunas de ellas, en principio, a liquidar sus negocios africanos.

EL FANTASMA DEL PARO

Igual que otros muchos territorios africanos, el Congo indepen-

diente necesita de «...peos», pero, desde este 30 de junio de 1960, no acepta esa asociación más que sobre la base de una perfecta igualdad.

Pero existe otro motivo por el que el Congo necesita especialmente de capitales extranjeros, y es el de que con el anuncio de la independencia se ha incrementado rápidamente el número de parados que, desde hace unos años, venían constituyendo un creciente problema. Solamente en Elisabethville existían más de cinco mil parados en noviembre de 1957, número de «chomeurs» que había aumentado a siete mil noventa y nueve —casi un 40 por 100 más— en noviembre de 1958.

Sólo faltaban los disturbios y el anuncio de independencia para que el número de parados congoleños aumentara hasta el infinito. Fue el día 4 de enero de 1960 cuando, inesperadamente, el «paternalismo» belga sufrió el primer contratiempo. Al regresar de la Conferencia de Accra, la capital del nuevo Estado de Ghana, el jefe del partido congolés Aka, Joseph Kasavubu, se produjeron, después de un discurso de aquel dirigente, graves disturbios en Leopoldville. Los acontecimientos cogieron por sorpresa a las autoridades, y cuando llegaron refuerzos de paracaidistas y tropas de Tierra a la capital, habían transcurrido ya muchas horas de saqueo irracional. La sangre corrió en abundancia. También en la ciudad septentrional de Stanleyville se produjo una de esas explosiones tan violentas e inesperadas como un aguacero ecuatorial.

AQUEL PROPOSITO GRADUAL

Sucesos inesperados que conmovieron a la metrópoli belga tan hondamente, que en el corto lapso de tiempo que va desde el 4 de enero hasta el día 13 del mismo mes se produjo aquella declaración radiada del Rey Balduino, en la que se anunció, para asombro de blancos y negros del Congo, el propósito de «conducir a las poblaciones congoleñas, sin aplazamientos funestos, pero sin precipitación inconsiderada, a la independencia en la prosperidad y la paz», para lo cual se anunciaba «una amplia descentralización, conjugada con una extensión rápida del sistema electoral y el abandono de toda discriminación entre negros y blancos». Esta declaración era seguida de otra del Gobierno belga, en la que se decía: «Bélgica tiene el propósito de organizar en el Congo una democracia capaz de ejercer las prerrogativas de la soberanía y de decidir sobre su independencia.»

Luego se hizo un plan de reformas internas para el que se enviaron grupos de parlamentarios metropolitanos al Congo a estudiar la situación.

A últimos de noviembre de 1959 se celebraba en Bruselas la Conferencia de Mesa Redonda entre los directivos de los partidos congoleños y los expertos del colonialismo metropolitano. En aquella reunión hubo sus golpes de teatro por parte de algún dirigente congolés. Tal fue el caso

del jefe del partido Abaku, Kasavubu, que abandonó brusca- mente la sesión sin que nadie comprendiera la causa. Otro golpe de aquella Conferencia de Mesa Redonda fue la liberación de Iatrice Lummumba, jefe del Movimiento Nacional Congolés, que estaba detenido por las autoridades belgas.

BALDUINO, EN LA NAVIDAD CONGOLESA

Un nuevo y sensacional acontecimiento fue el viaje de quince días realizado por el Rey Balduino al Congo, que pasó las Navidades de 1959 en Leopoldville y el día de San Silvestre en Cecquibaville.

Fue un final de año en el que el Rey de los belgas demostró, sobradamente, su voluntad al ir, en días tan señalados, a enfrentarse con los problemas congole- ses. Hubo, en aquel viaje, muchos aplausos a Balduino, tanto en Leopoldville como en Stanleyville y otras ciudades. Pero las multitudes negras, que aclamaban al Rey de los belgas, tenían también sus gritos de consignas en pro de la independencia inmediata y no en el plazo de cuatro años, como había sido anunciada en principio.

Como uno de esos rápidos que tanto abundan en el río Congo, el momento de la independencia del territorio se ha precipitado a partir de aquella visita del Rey Balduino.

En un año se ha producido un cambio radical, ya que de aquella declaración indefinida de ir hacia la independencia, que se hizo en enero de 1959 se ha pasado, en enero de 1960, a los resultados de una Conferencia de Mesa Redonda, que ha sido una verdadera negociación belgo-congolese celebrada en un plano de sorprendente igualdad.

UN HOMBRE LLAMADO STANLEY

El 9 de agosto de 1877 el periodista Henri Morton Stanley llega al puerto de Boma después de una travesía de 999 días. Es el primer blanco que, partiendo del Este y siguiendo el curso del río Congo, ha atravesado, de parte a parte, el continente negro. Este viaje dará a conocer la excepcional importancia del río Congo como vía de penetración política y comercial hacia el centro de África.

Pero junto con los descubrimientos geográficos se revela la existencia de la trata de negros que los árabes de Zanzibar practican en el corazón de África. La noticia de los grandes estragos causados en el seno de la población indígena por las razas de los negreros, crea una corriente de indignación en las naciones civilizadas. Leopoldo II, Rey de los belgas, apasionado por estos descubrimientos, reúne la Conferencia Geográfica de Bruselas con miras a estudiar las posibilidades de la civilización en África y

ver el modo de abolir la plaga del tráfico de negros. Este es el punto de partida de la obra de Bélgica en África. Ochenta años más tarde, en junio de 1960, Balduino, Rey de los belgas, otorga la independencia al pueblo congolés.

LA FRAGIL ECONOMIA DE EXPORTACION

La economía del Congo Belga es la de un país joven que todavía no ha alcanzado su pleno desarrollo y que, por lo tanto, se encuentra expuesta a las incertidumbres propias de este periodo. Una de las particularidades más chocantes de la economía congolese es su vulnerabilidad a las fluctuaciones de la coyuntura mundial. Esta vulnerabilidad radica principalmente en el hecho de que su economía se orienta hacia la exportación de primeras materias y que su mercado interior es muy restringido.

En numerosos sectores la economía congolese se encuentra todavía en mantillas, lo cual se explica perfectamente si se piensa que hasta finales del siglo pasado, esta inmensa región permaneció cerrada, por la existencia de los obstáculos naturales, a la penetración europea. Las primeras materias, tanto minerales como las agrícolas, son, en su mayoría, exportadas para su ulterior transformación. Los ingresos públicos se obtienen, en su mayoría, a base de impuestos sobre los beneficios y tasas a la exportación. Por eso una depresión económica en el mundo se traduce, irremediablemente, en el Congo Belga en una disminución de las exportaciones, la reducción de los beneficios, de la renta pública y, finalmente, en el paro de importantes masas de trabajadores.

Durante largos años deberá el Congo Belga continuar la exportación de las primeras materias, que produce; principalmente los productos mineros, pródigamente desparramados en la geografía de Katanga.

La explotación minera, la metalurgia del cobre y del estaño, el

tratamiento de los minerales y de ciertos productos agrícolas son actividades propias de la industria local, orientada hacia los mercados exteriores. Los otros ramos de la industria congolese se dedican a satisfacer las necesidades locales.

El nivel de actividades de estas industrias ya es muy elevado, según informan las estadísticas siguientes, que dan la producción media anual de los seis productos entre los principales: cemento, 470.000 toneladas; ladrillos y tejas, 370.000.000 de piezas; recipientes metálicos, 3.500.000 piezas; calzado, 2.000.000 de pares; tejidos de algodón, 55.000.000 de metros; sacos de arpillera, 8.000.000 de piezas.

AQUEL INCENDIO DE BOSQUES

Antes de la llegada de los belgas los congolese vivían en la selva en una economía primitiva. Cultivaban el terreno con los machetes y en cuanto la débil capa de humus se agotaba emigraban a otro lugar de la selva quemaban una parte del bosque y cultivaban el nuevo terreno hasta agotarlo. Ahora, en la agricultura sedentaria, se trata de producir más viveres para alimentar mejor la población indígena de la «brouse» y de las «villes-champignons» surgidas alrededor de los puestos administrativos. Se necesitaba crear verdaderos agricultores indígenas, se inculcó en los negros un espíritu de labrador, se procuró unirlos a la tierra para que cultivasen con métodos modernos.

Poco a poco la civilización fue penetrando y, con la ayuda de monitores agrícolas indígenas, la obra de colonización belga fue dando sus frutos.

Los resultados positivos registrados en materia de agricultura y ganadería en el Congo son tanto más alentadores cuanto que el hombre debe luchar de continuo contra un sinnúmero de dificultades procedentes del suelo, del clima, de los insectos, de las enfermedades del ganado, y también de la resistencia que el indi-



Interior de una residencia congolese construida por la Banca de Bélgica

C.E.A.C. ACABA DE INAUGURAR EL MAS IMPORTANTE EDIFICIO DE EUROPA, INTEGRAMENTE DEDICADO A LA ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

Recientemente ha tenido lugar la inauguración del nuevo edificio CEAC, cuya fachada, realmente soberbia, toda ella de aluminio y acristalada, da prestancia a una de las calles de más tránsito de Barcelona.

El excelentísimo y reverendísimo señor obispo de Colofón, fray Matías Solá, ofició en la solemne bendición de las nuevas dependencias del Centro.

La Dirección de CEAC quiso dar un carácter marcadamente social a esta fiesta, y así fue invitado todo el personal de la Empresa, al igual que sus colaboradores y proveedores, ya que son ellos quienes han permitido hacer feliz realidad el hermoso edificio.

Los arquitectos señores José María Martorell y Oriol Bohigas, que han proyectado el edificio, han cuidado con exquisita visión de lo que debe ser realmente la arquitectura moderna, dentro de un estricto funcionalismo. El buen gusto campea hasta en los menores detalles, ofreciendo un conjunto realmente admirable.

De las once plantas de que consta el edificio, cuatro están íntegramente dedicadas a almacenes, en cuyas enormes estanterías hay almacenados más de un millón de lecciones impresas, que corresponden a 720 cuadernos distintos.

En toda una planta, ocupada por la Sección Técnica, amablemente acompañados por su director técnico, don José Menal, ha sido ínteressantísimo cuanto hemos podido ver. Se presta especial cuidado y extrema atención en la preparación de los textos de lecciones, en cuya redacción y confección interviene el autor, redactores y pedagogos especializados, dibujantes, correctores y maquetistas, trabajando todos en íntimo equipo. Su gran preocupación es hacer que las explicaciones se adapten a la mentalidad de todos los alumnos, cualquiera que sea su formación cultural.

En otras dos plantas se atienden mensualmente a 33.000 alumnos de 33 cursos distintos. se contestan más de 1.500 cartas diarias de alumnos y se contestan otras 7.000 de españo-



les que cada mes se dirigen al Centro solicitando información.

Un grupo de Ingenieros de Métodos españoles y franceses ha trabajado durante todo un año para poner a punto toda esta fantástica organización, que ha sido adaptada a los más modernos criterios de productividad en el trabajo administrativo.

Casi resulta difícil imaginar la envergadura de CEAC, que en sólo veinte años se ha convertido en la más importante Institución de Europa en la enseñanza profesional y técnica por correspondencia.

Podemos sentirnos orgullosos de que España posea un Centro que realiza tan meritoria labor para llevar a los más apartados rincones la formación profesional, y que anualmente proporciona a las Empresas más de 10.000 alumnos que, terminados sus estudios por correspondencia, pasan a formar los cuadros de especialistas, mandos intermedios y técnicos de que tan necesitada se halla nuestra industria.

gela —muy apegado a sus costumbres ancestrales— opone, instintivamente, a los métodos de cultivo y de cría del ganado que se intentan inculcarle.

Antes, abandonada a sus propios recursos, la población sufría de graves carencias alimenticias. Salvo en algunas regiones del Nordeste, la cría del ganado era desconocida. La caza proporcionaba únicamente recursos muy modestos e insuficientes, y del producto de la pesca sólo beneficiaban los clanes establecidos en las orillas de los ríos. En cuanto a la agricultura, los aborígenes, después de varios laboriosos, abandonaban las tierras exhaustas e iban en busca de otras. Estas incesantes búsquedas de tierras fértiles, llevadas a cabo en un ambiente de inseguridad y de lucha por la vida, daban lugar a grandes movimientos migratorios. En estas condiciones, era materialmente imposible establecer y desarrollar una sociedad organizada.

No solamente las tribus, en sus búsquedas de tierras fértiles, sostenían, entre ellas, combates encarnizados, sino que más de la mitad del Congo se hallaba bajo la zarpa de los mercaderes de esclavos, que utilizaban en sus ataques, como auxiliares, a las tribus antropófagas, que se lanzaban a la caza del hombre.

MIENTRAS NACE UN NUEVO ESTADO

Esa era la realidad que —en menos de ochenta años— ha sido profundamente modificada por la acción europea. En la falda del monte Alberto, de Leopoldville, está el llamado cementerio de los adelantados o los pioneros; los primeros hombres que abrieron el Congo a la civilización; muchos de los cuales fueron víctimas de enfermedades que ahora han sido reducidas a un mínimo. Los adelantados representaron al espíritu civilizador de Europa,

ya que la obra congoleña no es exclusivamente belga, sino que, en ella han colaborado hombres de otros países europeos. Incluso España, en el importante cometido de las misiones católicas, ha sido bien representada en la bella misión espiritual, sanitaria y cultural que se ha realizado al amparo de la cruz evangelizadora.

Con sus riesgos de adaptación y con sus posibles conmociones internas surge un nuevo Estado africano en ese 30 de junio de 1960. En un territorio cuya estructura ha sido cambiada sustancialmente, con vías de comunicación y grandes ciudades, surge una nueva nación en el corazón del continente negro.

Un nuevo Estado, para el que es preciso desear que la independencia no sea un salto atrás y una regresión para una técnica y una cultura que no han tenido ni siquiera un siglo para ser bien sedimentadas en la tierra.

F. TORRES



Suárez (a la izquierda) y Karmany, en sendos momentos de triunfo de sus vidas deportivas

14 ESPAÑOLES ALREDEDOR DE FRANCIA

Un equipo fuerte y preparado jugará sus bazas en el «Tour»

Cuatro mil
kilómetros
y 22 montañas
antes de llegar
al Parque de
los Príncipes

M. Jacques Goddet, director de «L'Equipe» y de la Vuelta a Francia, allá por los últimos días de enero de este año, apareció impecable ante los periodistas en el salón de actos del «Parisien Libéré» y comenzó a hablar de las características del «Tour» francés, la primera prueba ciclista del mundo. Como siempre, M. Goddet defendía nuevamente los equipos nacionales, suprimiendo los comerciales. —En los conjuntos comerciales falta orden y falta criterio; consideramos que las firmas ciclistas están faltas de una reglamen-

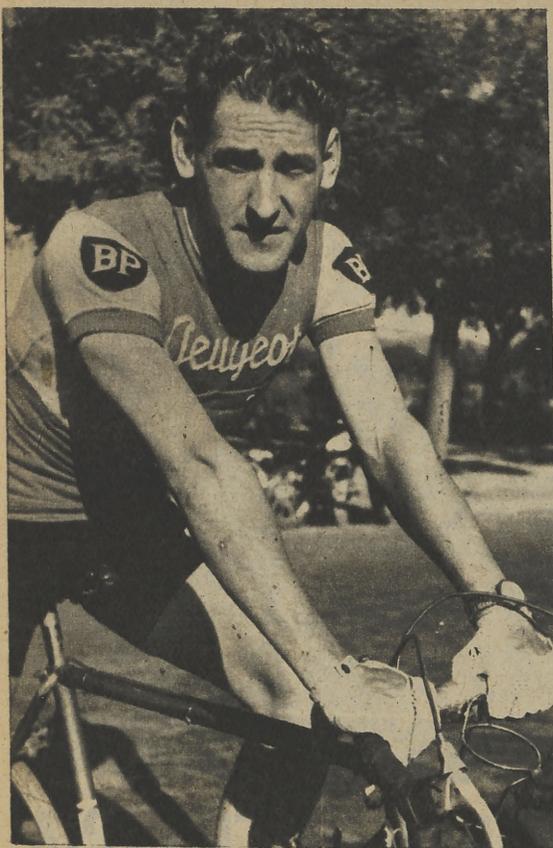


Berrendero, Loroño y Pacheco cambian impresiones sobre la Vuelta a Francia

tación precisa y les sobra carácter anárquico...

Esto sucedía el 28 de enero del presente año. Como una adivinación de lo que después ocurriría en nuestra Vuelta a España, M. Goddet no sólo mantenía los equipos nacionales, sino que aumentaba de doce a catorce el número de sus componentes.

Eran las ocho de la noche. En otro lugar de París, De Gaulle pronunciaba un trascendental discurso. Sin embargo, el salón de actos del «Parisien Libéré» estaba abarrotado de público. Volvía a cumplirse, como todos los años, aquella anécdota del dibujante Puet, en la que caricaturiza los sentimientos franceses



Otaño



Galdeano

hacia el «Tour». Un hombre va a morir en la guillotina; estamos en plena revolución, saqueos, muertes, etc. Y, sin embargo, el «Tour» cruza por los tetricos lugares de matanza.

CURIOSIDADES DEL «TOUR»

Más o menos, el recorrido del «Tour» 1960 seguirá el tradicional trazado de las anteriores Vueltas, comenzando por el norte, descendiendo por el oeste y entrando de lleno en el terreno montañoso de los Pirineos y los Alpes. 4.172 kilómetros en total, con 21 etapas, ninguna de las cuales sobrepasa los 250 kilómetros. Solamente dos recorridos serán neutralizados: de Burdeos a Mont de Marsan y de Thonon-les-Bains a Pontarlier. En el primero, corredores y técnicos tendrán a su disposición vagones especiales de los ferrocarriles franceses; en el segundo la caravana ciclista atravesará el lago Lemán en barcas de recreo. Se ha suprimido la etapa contra el reloj que tradicionalmente se celebraba en los Pirineos porque los organizadores han considerado que estaba llena de riesgos y de inconvenientes. Así, pues, sólo existen dos etapas contra el reloj, en Bruselas, con un total de 35 kilómetros, y Pontarlier-Besançon, de 78 kilómetros.

Este «Tour» es, naturalmente, muy montañoso, y aunque la montaña no ocupe tanto lugar como en la prueba del pasado año, supone una buena oportunidad para los escaladores, que se disputarán el premio de la Montaña en las siguientes cum-

bres: col de Aubisque, de 1.710 metros; Tourmalet, de 2.114; Aspin, 1.480 y Peyresourde, 1.507, todos ellos en los Pirineos. También, entre Pau y Luchon, el de Ares, 796, y el Portet d'Aspe, de 897 metros.

Dejando el macizo central aparte, por su menor importancia—aunque, según la repetida historia del «Tour», en el macizo central comienza a perfilarse el definitivo vencedor—en los Alpes se escalarán los cols de Pesty, de 1.303 metros; el Vars, de 2.111, y el Izoard, el más alto de la Vuelta, con sus 2.360 metros de altitud. Son en total 22 cumbres, de las cuales 15 sobrepasan los 1.500 metros.

Sólo habrá un día de descanso, el sábado día 9, a media carrera, como es natural, puesto que el «Tour» comienza el próximo domingo 26, en Lille y termina en el Parque de los Príncipes de París el día 17 de julio, también domingo.

Aquí, sobre las carreteras francesas, teniendo que vencer los cuatro mil kilómetros largos, las 22 cumbres, el sol achicharrante de esta época del año, lucharán cinco equipos nacionales en busca de la victoria final, correspondiente a las cinco grandes potencias ciclistas: Francia, España, Italia, Bélgica y Holanda-Luxemburgo. Cada uno de estos equipos tendrá catorce corredores.

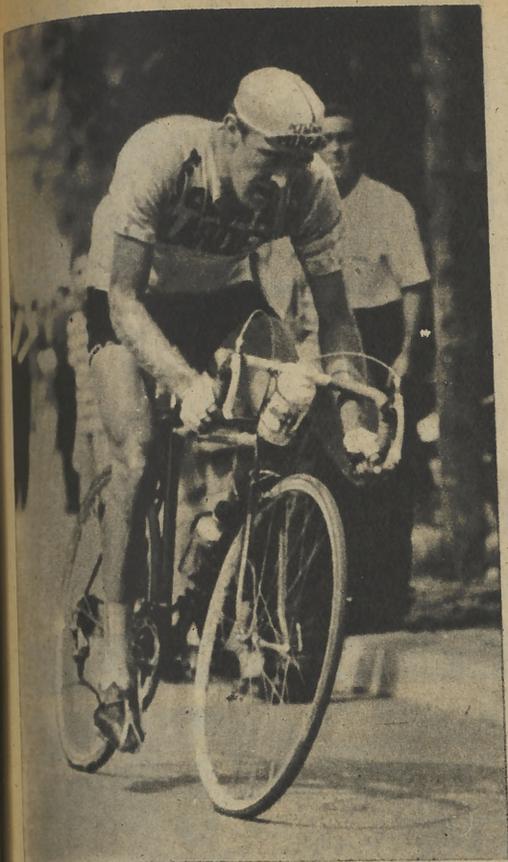
BAHAMONTES Y SUS TRECE

Cuando un país comienza a conquistar fama internacional en el ciclismo, es el momento en que aparecen las diferencias y

disensiones internas. Es viejo asunto este de la rivalidad de los corredores, y en lo que respecta a este duro deporte del ciclismo, parece no tener remedio.

Tras la dimisión de Langarica—penosa dimisión, más bien producto del absurdo trato que recibió de alguno de sus paisanos, dolidos por la eliminación de Loroño, que de sus intereses particulares y falta de tiempo, como asegura el comunicado oficial—, Julián Berrendero, el veterano corredor ha cogido las riendas del equipo nacional español. Tras observar con cierta minuciosidad el estado actual de los corredores—sobre todo en lo que se refiere al resultado del Campeonato de España de fondo en carretera—, Berrendero seleccionó a catorce corredores, representantes del equipo nacional español: Galdeano, Gómez del Moral, Herrero Berrendero, Karmann, Loroño, Manzanque, Marigil, Bahamontes, Mas, Morales, Otaño, Pacheco, San Emeterio y Suárez. No se puede dudar que estos hombres son los de más clase, los de más veteranía y los avezados a sus hombres y a sus tácticas. ¿Qué posibilidades tiene este equipo de traer de nuevo el «maillot» amarillo camino de España?

Anda muy agitado el gran mundo del ciclismo mundial. Por extraña paradoja, nuestro equipo parece tener la aquiescencia de los técnicos y en principio no existe disparidad de caracteres, precisamente cuando en el extranjero la sangre está llegando al mar.



Gómez del Moral



Manzanque

CRISIS DE ASES

Nada menos que existen las siguientes importantísimas bajas: Anquetil, Gaul, Bobet y Van Looy. Anquetil, primer triunfador francés del Giro italiano, tras conseguir el galardón tanto tiempo soñado por Francia anuncia que no participará en el «Tour». ¿Por qué? Riviere. El maravilloso Riviere, parece tener la confianza del alto mando del equipo nacional francés, con lo que nuevamente surge el eterno problema del hombre clave que desea para sí la colaboración incondicional y en masa de los domésticos. Anquetil, cuya segura fama no quiere exponerse a riesgos innecesarios, se ha negado a tomar la salida. Esto no tendría gran importancia si no hubiera llegado un encadenamiento de deserciones. Gaul, que este año parece decidido a recoger la cosecha de sus anteriores triunfos sin molestarse demasiado, tampoco correrá en el «Tour». Ya se conoce la disculpa habitual de los grandes ases para no intervenir en la primera prueba de ciclismo:

—Quiero prepararme para los Campeonatos del Mundo.

Bobet, por su parte, ya está viejo. La edad no perdona, y el gran Bobet, que batió la marca de triunfadores del «Tour», decide definitivamente no reverdecer laureles por las carreteras francesas.

Van Looy, el magnífico, el hombre más rápido en las llanuras junto con nuestro Poblet, tampoco correrá en el «Tour». ¿Cuál es la razón? Van Looy ha dicho muchas veces que le

gustaría ganar la Vuelta a Francia, pero nunca se ha decidido a intentarlo. La carretera es muy diferente a los velódromos, y Van Looy es un hombre de poco fondo físico.

Con este panorama de figuras eliminadas para el triunfo final el «Tour» se presenta este año como una carera en la que puede surgir una nueva figura que estampe su nombre junto a los inmortales del ciclismo.

BAHAMONTES, "EL GALLO" DEL CICLISMO

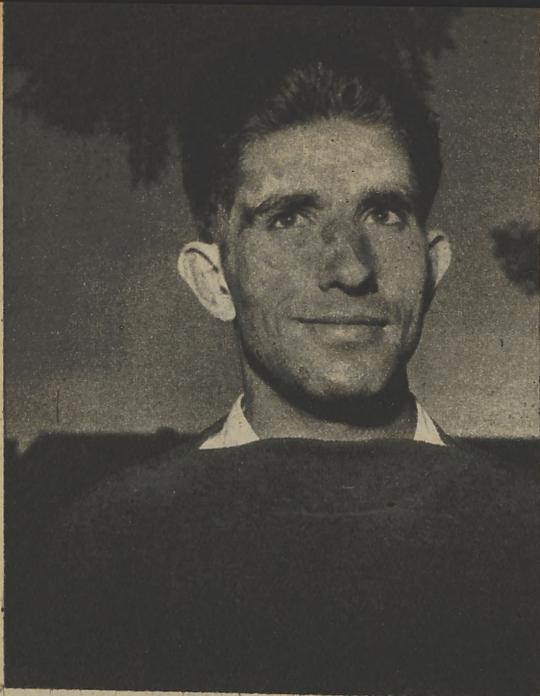
Ha dicho de él Berrendero, el seleccionador: «Radne todas las cualidades de gran campeón: escalador excelente, rodador infatigable, genio y amor propio.»

Lo cierto es que Bahamontes es, sin duda, el hombre clave del equipo español, el que aglutina las esperanzas de los aficionados conscientes, no fanáticos; pero algo le sucede este año a Bahamontes.

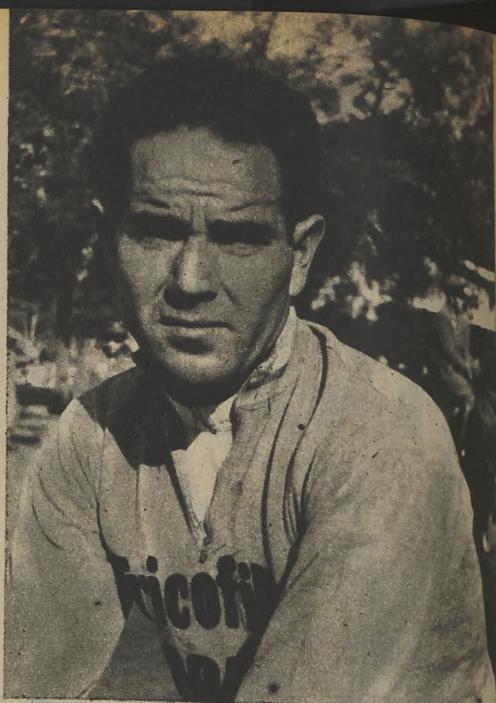
Corte con dificultad. Primero, la desgraciada lesión de la Vuelta a Levante, con luxación de fémur, le obligó a suspender sus entrenamientos con evidente perjuicio de su forma física. Después, todo el embrollado asunto de la Vuelta a España, donde realizó una de sus clásicas «espantás». Bahamontes tiene cierto paralelo con el Gallo: cuando quiere, cuando se encuentra cómodo, es irresistible; al mínimo presentimiento de que no se le ayuda, surge su antiguo complejo de manía persecutoria, se sienta en la carretera, asegura que todo el mundo va contra él y se marcha a casa, a su Tole-

do y a su Fermina. Bahamontes no está, ni con mucho, en la plenitud de sus facultades. Tiene, cierto, una dolencia en el estómago que de cuando en cuando se agudiza. El buen aficionado no puede comprender porqué Federico Martín Bahamontes no se decide a acabar con ese misterioso mal que le resta tantas facultades. El genial corredor toledano—inventor del «limaquillo» que nadie sabe lo que es—se ha tratado toda esta semana anterior al «Tour» la dolencia con el mismo médico que curó a Bobet.

Más importante acaso que su dolor físico, es su preparación moral ante este «Tour», en el que saldrá de Lille luciendo el «maillot amarillo». No hay ninguna duda, a pesar de la tranquilidad con que parece haber acogido la formación del equipo español, que Bahamontes puede perder su sangre fría y echarlo todo a rodar con un simple detalle: si su enemigo deportivo, Jesús Loroño, consigue algún triunfo inicial, Bahamontes, que seguirá una táctica preconcebida e inteligente, dará al traste con todo lo que signifique «inteligencia ciclista» y hará una de las suyas, que, desgraciadamente, suele ser un golpe bajo para la consecución del triunfo final. Es absolutamente cierto que Bahamontes es el único corredor español capaz de ganar el «Tour». Van a su lado los más fieles domésticos que corredor alguno haya podido tener: Herrero Berrendero, hombre duro, con muchos kilómetros en las piernas, con gran fuelle, con un sentido fanático y conmovedor de obe-



Morales



Herrero Berrendero



Marigll



M a s

diencia a Bahamontes, puede y debe ser una baza muy importante: lo mismo que Julio San Emeterio, noble y honrado brazo derecho de «El Aguila», conociendo todos los misteriosos rincones emocionales de Bahamontes.

UNA INCOGNITA:
SUAREZ

Estos dos hombres y el tórrido calor de julio en la carretera son las tres bazas más importantes ocultas en la manga del vencedor del «Tour» 1959. ¿Qué pasa con Antonio Suárez? El ma-

drileño, de enorme potencia física, tranquilo, sereno, siempre dispuesto a meter la cabeza en el guía y a avanzar kilómetros y kilómetros sin conocer el desmayo, es casi imposible que pueda ganar el «Tour». La razón principal consiste en el calor. Antonio Suárez no resiste la temperatura de las carreteras francas; se agota totalmente; es algo extraño, algo doloroso, pero Suárez, que ha vuelto a demostrar su potencia en el Campeonato de España de fondo en carretera, cae de repente, casi sin aviso, en el desmoronamiento de los mediocres corredores. Si Suárez

estuviera dispuesto a ayudar a Bahamontes, podría llevarle de nuevo triunfador al Parque de los Príncipes. Porque Suárez es, principalmente, un doméstico ideal en carretera; un hombre acorazado contra el desmayo, con temple de campeón cuando se trata de volver a tomar contacto con el pelotón. Un hombre así es muy capaz de salvar de la derrota a un superás desesperado. Pero... ¿se resignará Suárez al sacrificio, a olvidar su título de campeón de España y convertirse en gregario?

L.O.
Jesús
al «Tour»
fra fuer
portante
dos des
de dem
aún pu
el prim
lides ci
fianza
oestaca
bre ya
jamás
guras
par de
pronto
oismo,
oal se
base d
dad de
puede
mento
no olv
reza d
es un
con la
los col
esta es
de los
que B
dar co
en ese
en la
mo de
sultad
para
tes e
buen
si, he
defect
sentio
ción
da, e
Quan
mism
ment
Fer
bre
en to
pecie
marc
la gr
de M
año
eivas
«Agu
vent
per
migu
Je
do y
Bue
todo
trac
Al
né
hor
men
o c
de
lor,
y t
se,
C
Mo
alg
que
y
dun
alt
K
ver
«A
ave
al
ha
lad
to
«T

LOROÑO Y SUS PEN- SAMIENTOS

Jesús Loroño vuelve otra vez al «Tour». Parece que se encuentra fuerte, y lo que es más importante aún, con unos tremendos deseos de lucha, con ánimo de demostrar que aun cuando aún puede llegar a donde llegue el primero. Su veteranía en las lides ciclistas supone una confianza en que su actuación sea ostentada, pero Loroño es hombre ya maduro, y en el ciclismo jamás se han dado casos de figuras arrinconadas durante un par de años que volvieran de pronto a fulgurar. No; en el ciclismo, la clase, el golpe de pedal se mantiene año tras año a base de sacrificio. La inmovilidad de Loroño el pasado año puede dejarse sentir en el momento más inesperado del «Tour»; no olvidemos nunca que la dureza de las montañas españolas es un juego de niños comparado con la implacable dificultad de los cols franceses. Jesús Loroño, esta es la verdad, puede ser uno de los jefes de fila en el caso de que Bahamontes no consiga rodar como acostumbra; pero sólo en ese caso. Si renace de nuevo en la ruta el antiguo antagonismo de los dos corredores, el resultado puede ser catastrófico para nuestro equipo. Bahamontes es hombre que pierde el buen juicio por una simple frase, he aquí su gran defecto; el defecto de Loroño es haber consentido año tras año una dirección técnica y moral, equivocada, envenenada y estúpida. Cuando Loroño piensa por sí mismo se convierte automáticamente en excelente corredor.

Fernando Manzanque es hombre duro, batallador y veterano en toda clase de Vueltas. Su especialidad es marcar un tren de marcha, y de todos es conocida la gran importancia de la ayuda de Manzanque a Bahamontes el año pasado. En dos etapas decisivas, Manzanque «tiró» del «Aguila» y consiguió una buena ventaja de segundos y el «romper» a los más calificados enemigos de Bahamontes.

Jesús Galdeano ha participado ya varias veces en el «Tour». Buen rodador en llano, y sobre todo, cuando se le ordena, extraordinario doméstico.

Algo parecido le ocurre a René Marigil, también con muchas horas de vuelo, conociendo de memoria los trucos ciclistas, y lo que le caracteriza por encima de todo es su resistencia al dolor, su saber sufrir en silencio y tirar siempre, pase lo que pase, para adelante.

Carmelo Morales y Gómez del Moral tienen madera para ganar alguna que otra etapa, puesto que Carmelo posee buen sprint y Gómez del Moral es hombre duro, que no concibe el desaliento.

Karmany es un muchacho joven que va por vez primera al «Tour», por lo que no se puede aventurar una opinión concreta, si bien es cierto que en España ha demostrado ser un gran escalador. Claro, que... ¡cambian tanto las cosas de la Vuelta al «Tour»!

Gabriel Más y Otaño, los dos jóvenes, también pueden significar una ayuda importante para el equipo. El primero se limitará a ayudar; Otaño, acaso pueda ganar alguna etapa. Su juventud se compensa positivamente con su veteranía y su buena clasificación en las pruebas que ha tomado parte.

Y, por último aquí está Miguel Pacheco, la revelación de la última Vuelta Ciclista a España, en la que fue el primer español

clasificado; también triunfó en la Vuelta a Andalucía. Veremos lo que hace.

Este es nuestro equipo español en el «Tour». Dentro de muy poco, de horas simplemente, los teletipos nos traeran noticias y el mundo ciclista español será como un gigantesco recipiente inmerso en la emoción de lo que puedan hacer estos catorce nombres en las carreteras de Francia.

Pedro de CIMADEVILLA

COOPERACION ECONOMICA

EN la barriada pamplonica de Echavacoiz, apenas a unos tres kilómetros de la capital Navarra, se alza hoy un gran edificio funcional de cemento; tras él, una colosal chimenea de sesenta metros de labor en el bello paisaje de la cuenca del Arga. Se trata de una fábrica de un complejo industrial dedicado a la elaboración de productos químicos de diversos tipos y aplicaciones, tocas de gran interés para la vida económica nacional. Los Ministros de Industria y de Trabajo se trasladaron hasta Pamplona hace unos días para proceder a la inauguración de unas nuevas dependencias de esta fábrica.

Ciertamente, los nuevos pabellones sociales y la nueva nave de calderas inaugurada en Pamplona justifican con creces la importancia con que ha sido revestida la solemne circunstancia de su bendición por el arzobispo de Pamplona. Sin embargo, al margen de la trascendencia que para España tiene siempre la puesta en servicio de todo nuevo complejo fabril, por cuanto supone empleo y seguridad para centenares de familias e incremento en la producción de la fábrica de productos químicos de Pamplona aún especiales características en sus estatutos fundacionales que la hacen actualísima y decisiva en la hora económica española.

En la proporción prevista por la ley, el 45 por 100 del capital movilizado para poner en marcha esta fábrica procede de Suiza, el país centroeuropeo con el que, tradicionalmente España ha mantenido siempre vivísimas relaciones comerciales. Es, pues, la fábrica pamplonica una de las más prontas y felices consecuencias de las nuevas directrices marcadas a nuestro fomento industrial por los organismos nacionales competentes.

España brinda hoy al mundo un ejemplo de seguridad económica y social; además, un aliento de construir, de incrementar producciones, de abrir nuevos cauces de riqueza que no existe par en toda nuestra historia. Se camina recta y conscientemente hacia la integración en el complejo económico europeo, que llegará, en su día oportuno, sin arrebatos ni dificultades. Esta inquietud, traducida en unas normas de

seguridad económica interna y abiertas al exterior en un bien estudiado sistema de participación de capitales extranjeros operantes en nuestra Patria, forzosamente habian de servir de aliciente a la iniciativa privada tanto española como de más allá de nuestras fronteras.

Los resultados están a la vista. El complejo de productos químicos Inquinasa, ya funcionando en Pamplona, pone de relieve lo acertado de esta política de cooperación internacional puesta en práctica en España, que, sin mermar un ápice de nuestra soberanía económica, permite el establecimiento de nuevas fuentes de riquezas juntamente con nuevas movilizaciones del capital español.

Como hizo resaltar el Ministro de Industria en su discurso durante el acto de la bendición de las nuevas dependencias fabriles y laborales, en Inquinasa se da, además, la circunstancia de cooperación extranjera no sólo en lo que concierne a financiación, sino también a personal técnico. La sociedad de Basilea que coopera hoy en Pamplona con el capital español, lo hace también con expertos y técnicos.

Trescientos obreros tendrán empleo en la nueva fábrica pamplonica de productos químicos. La cifra, de por sí importante, no vale para adivinar índices de producción, ya que la automatización implantada en las máquinas ahorra el esfuerzo de varios millares de hombres. Todo el complejo Inquinasa es modernidad suma, última palabra de la técnica y última palabra de los sistemas españoles de financiación de empresas.

Los cálculos previstos por los economistas españoles, uno por uno, van tomando realidad en la práctica conforme fueron previstos. El complejo industrial de Pamplona donde actualmente otras nuevas fábricas —transformación de minerales de aluminio, obtención de humus artificial para abonos, etc.— se han sumado a la honda y estudiada transformación industrial de Navarra, representada en la hora actual española un ejemplo excepcional de los nuevos sistemas financieros puestos en práctica, que sólo beneficios todos reportan.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



14 ESPAÑOLES
ALREDEDOR
DE FRANCIA

Un equipo fuerte y preparado
jugará sus bazas en el «Tour»